



**YA VEREMOS QUÉ HACER
CON LOS CREPÚSCULOS**

Luis Luchi
Poesía reunida. Tomo I



Ya veremos qué hacer con los crepúsculos

Luis Luchi

Poesía reunida. Tomo I

Luchi, Luis

Ya veremos qué hacer con los crepúsculos: poesía reunida / Luis Luchi;
compilación de Lilian Garrido. - 1a ed - Ciudad Autónoma de Buenos Aires:

Biblioteca Nacional, 2021.

v. 1, 476 p. ; 21 x 13 cm.

ISBN 978-987-728-133-0

1. Poesía. I. Garrido, Lilian, comp. II. Título.

CDD A861

BIBLIOTECA NACIONAL MARIANO MORENO

Director: Juan Sasturain

Subdirectora: Elsa Rapetti

Director Nacional de Coordinación Técnica Bibliotecológica: Pablo García

Director Nacional de Coordinación Cultural: Guillermo David

Director General de Coordinación Administrativa: Roberto Gastón Arno

Directora del Museo del libro y de la lengua: María Moreno

Compilación y notas: Lilian Garrido

Ilustraciones: Pedro Gaeta

Foto de tapa: Archivo familiar

Coordinación de Publicaciones: Sebastián Scolnik

Producción y diseño editorial: Ediciones BN

Dirección de Producción de Bienes y Servicios Culturales: Martín Blanco

© 2021, Biblioteca Nacional

Agüero 2502 (C1425EID)

Ciudad Autónoma de Buenos Aires

www.bn.gov.ar

IMPRESO EN ARGENTINA - *PRINTED IN ARGENTINA*

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Índice

Luis Luchi o el (re)nacimiento de la poesía hacia fines de los cincuenta, por Eduardo Romano	7
El obelisco y otros poemas	15
El ocio creador	55
Poemas de las calles transversales	91
La vida en serio	121
Vida de poeta	177
El muerto que habla. 48 penúltimos poemas	243
Poemas cortos de genio	321
Ave de paso	365
Los rostros	409
Poemas 1946-1955	419
La pasión sin Mateo	435

Luis Luchi o el (re)nacimiento de la poesía hacia fines de los cincuenta

Por Eduardo Romano

Tal vez sea un título ambicioso, que a muchos disguste. Qué le vamos a hacer, diría Luchi, atusándose los bigotes y con su mirada de viejo (a cualquier edad) pícaro. Creo que un cierto sentido de la poesía renació en esos años, aunque no se justifique hablar de una generación del sesenta. Luchi es la mejor prueba, porque biológicamente Luis Yanischevsky Lerer nació en 1921 y entonces, según los sacerdotes alemanes del generacionismo y su amplificador hispánico Ortega y Gasset, debió pertenecer a la del cuarenta. Y no lo hizo, porque tenía que abrir algo nuevo, algo distinto.

Ni neorromántico, ni poeta social(izante) ni neovanguardista a la medida de Poesía Buenos Aires, Luchi es, en el lenguaje poético, uno más de los renovadores que comienzan a asimilar la gran debacle posterior a 1955 o a registrar, en el tono de voz, en la actitud, lo que había sucedido en el país y nadie decía. No lo podían decir, quizá, por falta de inmediatez, de cercanía con las cosas de todos los días. Y Luchi fue un poeta de todos los días, de las vicisitudes diarias. Supo nombrarlas y, a la vez, transfigurarlas. Lejos de cualquier

costumbrismo, su verso arranca de lo habitual para lanzarnos en cualquier momento, de cualquier modo, a lo azaroso.

Está, a su manera, en ese camino que abre ya Julio Cortázar en 1951 con *Bestiario* y que, posiblemente en el otro extremo del espectro literario, desmiente lo que había sido el fantástico borgiano y de sus primeros seguidores, porque este otro fantástico no confirma arquetipos, tiene un vigoroso afán de indagar la actualidad. Y esa actualidad no era ya la del preperonismo. Nos guste o no, la década 1945-1955 señalaba un antes y un después que también la literatura necesitaba reconocer.

Por supuesto que en ese reconocimiento caben tanto los miedos de Cortázar como las solidaridades de Luchi. Es cierto que uno tuvo la genialidad inconsciente de advertirlo, en un lenguaje que no es el de la racionalidad (salvo que imaginemos a la literatura como algo que primero se piensa y luego se escribe), hacia comienzos de la década y Luchi hacia el final de la misma. Cuando también Juan Gelman (lo que va de *Violín y otras cuestiones* a *Gotán*) y Francisco Urondo (el giro que se verifica entre *Breves* y *Nombres*, 1956-1959) lo hacían, cada uno en su propia línea de producción.

Anoto, nada más que a modo de comparación, que en el ámbito escénico esa transformación tardaría más en producirse, seguro porque los llamados “teatros independientes” tenían un público cautivo que todavía disfrutaba con los eslóganes y la prédica que, a pesar de ciertos indicios de cambio, seguían exhibiendo las piezas de Agustín Cuzzani, de Osvaldo Dragún, del Roberto Cossa de *Nuestro fin de semana*. Las modificaciones no suceden al mismo ritmo ni en el mismo momento en diferentes regiones del campo literario, una comprobación no demasiado estudiada en la

medida en que la historia literaria se continúa escribiendo con categorías obsoletas.

Por eso Luchi, desdiciendo el “sesentismo”, publicó su libro inicial en 1959 —*El obelisco y otros poemas*, escrito, como es obvio, en los años anteriores—. Editado a través del poco menos que ignoto sello Signo Publicaciones (Talleres Gráficos Federico Lozano, Venezuela 529), el volumen que conservo está encuadernado al revés porque, según adujo al regalármelo —seguramente en 1961—, era de los últimos ejemplares que le quedaban. El grabado de tapa, reducido a 4,5 x 6 cm, reúne junto a un obelisco inclinado una mano que cuelga, un rostro adolescente y, por debajo de la galera y el bastón de Chaplin, unas rayas que se abren sugiriendo la base urbana. “Para Romano y que nos leamos mutuamente”, dice una concisa pero esperanzada dedicatoria, sin fecha. Y nos leímos, claro. Estas páginas prueban, al menos, que no he dejado de hacerlo periódicamente.

Seguro que desde perspectivas cambiantes, y por eso no releí, en esta ocasión, lo que había escrito a principios de los ochenta, cuando confeccioné una selección de sus libros para la Librería Ross de Rosario. Me quise limitar ahora a su primer libro, donde yo observo una manera distinta de mirar la ciudad, instaurada por esas instantáneas verbales del gran tótem porteño en diversos horarios y estaciones del año. Si el poema insiste en el carácter desacralizado e indiferente (ante la historia) del monolito, su final nos revela el cambio de época y la efervescencia sociopolítica en germen: “Pero hoy tu estar de reloj vigilante / tiene algo nuevo. Tus paredes sirven, / en ellas se puede escribir / muera lo que queremos que muera / viva lo que tiene que vivir”.

Los lugares de Buenos Aires (mateos, amaneceres junto al río), así como algunos de sus escritores emblemáticos (Evaristo Carriego, Roberto Arlt), comienzan por ser revisitados, pero eso no debe engañarnos. Luchi no homenajea nada, porque lo indaga todo: deja constancia de que sería inútil leer la edición dominical de *La Nación*, porque es un diario de los otros, de los que modelaron al país a la medida de sus mezquinos intereses; del “misterio de la rara ciudad” que cautivó a Roberto Arlt (todavía no recuperado entonces por la crítica), cuyas palabras, si no me lo enseñaron todo, me ayudaron a conocer algo de dicho misterio. En cuanto a Carriego, era flaco y bohemio, como todos los poetas. Si eso puede sonar estereotipado, Luchi agrega que no había perdido tiempo en la universidad y que solo sabía que hay que comer para no debilitarse. Es decir, lo fundamental.

También cuando habla de sí mismo parte de lo fundamental, de la materia transformable. Así, en “Por qué se trabaja” le adelanta a un interlocutor no identificado que para vivir o hablar hay que tener en cuenta, previamente, algo: “Si quieres hacer esto / y todo lo demás, / tienes que comer, / diaria y constantemente / cuatro veces por día”. En “Los apellidos y las profesiones” nos recuerda acerca de gente con distinto origen y linaje: “todos con hambre / todos están aquí. Y si están, tienen que vivir, / tienen que trabajar”.

Paralelo a ese descubrimiento de lo más obvio y menos reconocido, está el de que la poesía puede ser, justamente, una manera inédita de comunicarse. Siempre que intervenga la palabra, porque de lo contrario “llegué sin saberlo / a pequeños lagos salados / a ojos inundados. / Y al llegar solo pude / mis manos sin palabras / alcanzarle”. En cambio, “Autorretratos”

culmina con un “tenemos mucho que hablar”, y “Mi madre y yo”, excelente poema intimista, atribuye a la poesía un poder inusitado en tanto “nunca hablé contigo / como lo hago ahora”, es decir, en este poema.

En tal sentido, “Mi día” funciona como síntesis. Ese día ha comenzado bien porque comió los alimentos básicos (“leche y manteca / pan y carne”), después escribió y amó de una manera que excede la mera satisfacción carnal (“y luego de tenerla / la seguí amando”). A continuación, “con mis hermanos / conversamos de historia / de lo difícil que es comprender / de lo hermoso que es comprender”.

Encuentra Luchi una manera inmediata de hablar sobre el amor, sobre su madre, sobre sí mismo. Una forma de ser confidencial que no rehúye sorprendernos con versos que necesitan ser releídos y meditados, que se sacan chispas con los otros, aparentemente sencillos: “El día colgaba de un clavo / la hora en que iba a sacar al sol” (“Olvido”); “Reportean lenguajes modestos. / Qué bien se oye mi idioma / al reproducir rudas modestias” (“Momento poético I”); “Héroe del estar más largo, más alto, más ancho. / Altruismo sin cornetas. Por necesidad” (“El cansancio”); “Y que les renuncian, / simplemente les renuncian / a heredar lo que se trabajó / hasta ahora / con el genitivo de sus veinte años” (“Los apellidos y las profesiones”).

Dueño de una ironía sutil, usa aquel mismo motivo de la carencia fundamental como raíz de todas las rebeliones: “Han nacido con el hambre / y solo piensan en comer / y las últimas teorías afirman / que el ansia de protestar se hereda”. Versos que forman parte de “Los tanques de guerra”, último poema del conjunto que se inicia con una burlona apariencia elegíaca: “Salve ¡Oh! Tanque de guerra. / La dulce

civilización / depende de que llegues a tiempo. / Símbolo de lo difícil que es gobernar”. Desde 1955, la dictadura (nunca exclusivamente militar ni mucho menos) había iniciado una represión sistemática contra todos los trabajadores “envalentonados” por el ejercicio de tener expectativas de una vida mejor, menos injusta.

Quiero detenerme, finalmente, en “Obrero de demolición”. Cuando escribía para Radio Splendid y Aníbal Cufre, a finales de los setenta, unos textos que se intercalaban con grabaciones de Carlos Gardel, solía comenzar cada uno de ellos con una cita. Cuando incluí fragmentos de este poema, el locutor me sugirió algo más poético. Hoy vuelvo a pensar los alcances de este juicio, al margen de la sensibilidad literaria de quien lo formulara. No pudo sin duda calibrar esa alegoría donde los trabajadores resultan cómplices al destruir vestigios de vida vivida, con esta sarcástica acotación final: “y encima le pagan por metro cuadrado / y le cuentan las horas extras”. La sencillez encerraba un campo minado que no todos advertían. Solo de esta manera precavida, me digo, cabe releer a Luis Luchi.

El obelisco y otros poemas (1959)

El obelisco gran reloj de sol

Las doce de la noche con frío.

Es la hora de mirar para los cuatro lados,
el silencio deja pensar.

Un relámpago de luz
recuerda cada sesenta segundos
que llevás pegado en tus paredes
el gris que aguantaste todo el día,
volcando fantasmas de una calle a la otra
para confundirte.

Te divertís un rato
jugando al vigilante de tránsito
con los vientos;
las travesuras de muchacho no te quedan bien.
Si hay algo que no se te puede perdonar
es tu falta de gracia ciudadana,
pero podés estar tranquilo, ya nadie te va a sacar,
sos un inmigrante más
a quien se le hizo un lugarcito
y después de un tiempo
se lo deja de sentir
como a un órgano que funciona bien.

Las seis en otoño con lluvia.

Envidia de ver caer las hojas,
de tener ramas, de tener poros.
Poder mojar los dientes

en esa frescura que huye por tus precipicios.

Lluvia, crepúsculo,
es demasiado aunque se sea de piedra,
como no comprender que se está de más,
que nadie lo quiere,
que no se tiene movimiento.

A tu alrededor
los hombres tironean
agitan sus piernas buscando senderos,
no levantan los ojos para implorarte nada,
nada esperan de vos.

Te ven reverente
de espejismo húmedo y envejecido.

El rayo no te turba
y el trueno no se aloja en tus aristas
y no segregás aromas
ni siquiera tenés sexo.

El crepitar de gotas
que conmueve a las enredaderas
no te sacude.

Sospecho que sos hueco.

Las doce en verano.

Aguja señalando hacia el sol
y abajo el lento movimiento sigue.

Pasos, autos y calor,
no te han hecho para sombra.

En tu órbita no se dicen palabras de amor
el espacio que te rodea

incita a elevar la voz
y a mover los brazos.
Hay un orgullo de Esfinge
en tu ver pasar la historia,
una soberbia de Nilo
de creerse hermoso
y no ser más que lo que se refleja.

Las seis de la mañana en primavera.

Hay que ponerse en puntas de pie
para ganar un poco de claridad.
Allí llega, del lado de donde solo
habría que esperar las buenas cosas.
Ser el primero en ver acercarse la primavera
y no tener colores para festejarlo.
Un brote sería suficiente
para justificar el renacimiento.
Un solo caracol
con su baba fosforescente
que de lejos se confunda con el rocío.
Una grieta por la cual
las brisas formen voces
con las madejas de suspiros
que provocan los amaneceres.
Pero hoy tu estar de reloj vigilante
tiene algo nuevo.
Tus paredes sirven,
en ellas se puede escribir
muera lo que queremos que muera
viva lo que tiene que vivir.

El mateo y su caballo

Capitanes de barco naufragado,
armonías de mando
sin lucha por el dominio.
Coman su terrón de azúcar
de las avenidas,
ronden por los apagados muros
de los ministerios,
imploren sobre el tobogán de las ojeras
de los campesinos soldados
al salir impacientes de los alcohol-bailes.
Solos conjugando un andar,
los demás que suban y bajen;
urgente mudanza
en el desenlace de un tercer acto,
lento apuro,
sobretudo con goteras,
sombrero de ala engrasada
forro sucio de diario leído.
Aunque se llame Novia
no es más que un lento y mañero matungo,
aunque se llame José
su apellido va a salir
en la crónica policial
por conducir en estado de ebriedad
o porque el sol se negó
a que le sigan gastando sombras.

LOS PAISAJES

Amanecer en el Río de la Plata

La burbuja del sol
fue expelida de las aguas
y está oculta en el grupo de nubes
que se la guardaron.
Y recién después
el Río de la Plata
comienza por amanecer en mí.
Lo conozco y lo siento
porque lo he bebido
en momentos en que la sed
fue mi único objetivo.
Lo vi furioso y desbordado
y si el viento era culpable
no me interesaron las explicaciones.
Tormentas que de improviso
me tomaron débil
sacaron de él sus contenidos
para mojarme por las calles de la ciudad
aplastarme contra los muros
despreciar mi insignificancia.
Eso fue ayer y ya lo he olvidado.
Ahora amanece y me detengo
en su margen de cemento
trazado en una raya
y cuando no queda
ninguna sombra más por vencer
reconozco su color

le doy la espalda
y vuelvo a los hombres.

Arlt

Yo pienso viejo Arlt
que si Shakespeare
hubiera vivido en nuestro país,
y en nuestro siglo.
Mejor dicho,
si alguna vez, digamos
el 15 de mayo de 1935,
metido en un café
de Corrientes y cualquier otra,
aferrado por la ventana,
alegre de descubrir la última porteñada
del mozo gallego
y amargado por la edición dominical de La Nación
sin leer,
en el montón con las otras.
Con un chau a un amigo que pasa
calculando las monedas en el bolsillo,
disimuladamente,
con una cancha que se adquiere
para pedir otro café
y que alcance para el tranvía.
Pienso viejo Arlt
que incluso a ese Dios,
gran inventor de muchas biblias
le sería imposible escapar
al misterio de la rara ciudad.

Indios, españoles, negros,
gauchos, orilleros,
griegos, judíos.
Cada día, cuando nos detuvimos
ante el espejo que es la ventana
a estudiar y decir, este es nuestro dolor
y nuestra cara,
las pasiones humanas
y los fabricantes de cañones
nos mandaban nuevas terceras clases
con mil nuevas maneras de amar
y de decirlo.
Mil maravillosas formas de ser hermano
y otras mil formas de dejar de serlo.
Cuando de esa masa de vidas confusas
surgían las chispas
de los cuerpos duros que chocan,
había que hacer arte,
que no podía ser tierno
y tampoco demasiado cruel.
Contar nuestra historia
con los reyes destronados
que mueren heroicos en sus gestos,
cómo hacerlo
cuando se vive rodeado
de todos hermosos pequeños trozos
de esa vida que formamos parte,
y la sentimos
con la ironía y perdón
con que se ve a un padre

italiano

que nos pagó el título de abogado
vendiendo verduras.

Había que contar el problema eterno
del bizco celoso,
y la tremenda mezquindad de los hombres,
que son capaces de crear hospitales de muñecas.

El drama del hombre porteño
es igual al de todos los hombres,
pero es el drama del hombre porteño,
y aunque se asombren algunos
el tango es bastante su vida triste,
ya crearemos la alegre,
cuando la sintamos.

En ese lento crecer
pusiste palabras reas
que para traducirlas necesitan media hoja
y si no me lo enseñaron todo
me ayudaron a conocer
que a las seis de la mañana
se encuentran viajando juntos
el que va al trabajo esperando muchas cosas
y el que regresa de su desnuda soledad
volviendo a ella
y todos juntos alimentan
la vida de esta ciudad,
que, porque sabemos sus penas,
la queremos mejor.

Evaristo Carriego

Para ser poeta se requiere ser flaco.

Evaristo era flaco.

Se puede no ser bueno,
sin embargo era bueno.

Cómo no iba a gustarle un vaso de vino,
quedarse los días en el café;
sentir las ambiciones que se aconsejan
y muy pocas veces tenerlas.

Cuántas cosas apreciamos,
el amor, los amigos,
las calles llenas de casas
árboles y nidos;

hay otras que no tienen ningún valor:
sentarse en la puerta los días de verano,
no creer en lo que vio el almacenero,
reírse de los sustos que se llevan
con los perros agazapados
ladrando por los agujeros de los alambrados.

También es simple adivinar
el origen de las ojeras
y la mirada filosófica de los médicos
cuando diagnostican males incurables.

Corre el vecino apurado,
habita la última pieza y quiere alimentarse,
¿de qué sirve saber con precisión
los olores que integran sus guisos?
Está la hermana que es mala

y la madrecita muy sacrificada,
y la gente ríe,
la gente llora,
tiene frío, tiene calor.
Hay que limpiar a los chicos
con el peine fino,
sacando la mosca de la leche
se puede tomarla igual.

Es que Carriego no fue a la universidad,
¡qué bohemio era!
Solo sabía que hay que comer para no debilitarse,
no él, no. Eso no importa.
Los sábados le regalaba bombones
a su noviecita
con dinero que pedía prestado,
y se los llevaba con un verso escondido.
Si ella se casó con un gringo
de otro barrio
a nadie más que a él quiso.
Los partidos políticos nunca se lo disputaron,
acaso se lo podía contar,
si se duerme en cama de estopa
se tienen sueños sin utilidad.
No tuvo necesidad de suicidarse
la enfermedad no le dio tiempo a razonar.

Olvido

El día colgaba de un clavo
la hora en que iba a sacar al sol.
Los jefes de estación del día cualquiera
soplaban sus trenes desconcertados
sobre las provincias pobladas.
Los rayos X disparaban sus indulgencias
o sus condenas a muerte.
Las maestras sin alumnos y con dignidad
buscaban otras profesiones.
Los presidentes se fotografiaban;
diez idealistas perdían su confianza,
diez nuevos nacían.
Unos acumulaban su excedente de alimento,
otros su excedente de hambre.
No era día de fiesta patria ni domingo.
Un día cualquiera, parecía no moverse...
Y una hoja cayó de un árbol
y el aire sin viento la depositó muerta
en una posición absurda,
y un trueno también absurdo
sacudió la cabeza de los edificios;
y mi absurdo gozar las nubes amontonadas
buscó el bulbo subterrestre del olvido.
Allí estaba en esa palabra sin retorno
que solo una vez dije:
olvido,
de pronto como una bofetada.
Las fui levantando capa a capa

la piel, la carne, el músculo, los huesos;
todas esas cosas que se necesitan para amar.

Yo que estaba hecho de vos
te olvido.

Cómo entonces puedo distinguir
la luz con tu olvido,
cómo puedo diferenciar
la mueca con tu olvido.

Apoyo la mano en una naranja,
digo siento una naranja y te olvido.

Yo que me asomé a la muralla
de las piedras de inquietudes
con mucho de miedo y curiosidad
te olvido.

Cómo reírme,
cómo siquiera estar triste
si te olvido.

Mis cumbres se vencieron en tus valles
y toda su altura
y todo su tiempo de avalancha
se llenaron de olvido.

Y así se pintó de blanco mi bastón
y así el esperanto de idiomas
se pintó de blanco,
de blanco olvido.

Y cómo siquiera estar solo,
cómo siquiera estar desnudo.

Mi día

Muy buen día he tenido,
materialmente hablando
comí: leche y manteca
pan y carne.
Escribí un verso,
un verso que me hizo bien,
decía de un árbol con las venas abiertas
que refrescaba y purificaba el aire.
Besé los senos de una mujer
y luego de tenerla
la seguí amando.
Después con amigos hermanos
conversamos de historia
de lo difícil que es comprender
de lo hermoso que es comprender.
Y como siempre caminé mucho
acompañado y solo,
caminé mucho.
Fue un verdadero día aprovechado.

Unas pocas palabras

Mi biografía toda,
estrujada,
papel crispado,
sintió la caricia
de ocupar un rincón
en los infinitos espacios,

un segundo de los infinitos tiempos.
Un espacio y un segundo
de azules imantados.

Guarda mi secreto,
en la curva de tus ojos
mi imagen sonreía.

Hoy, es cierto, hoy.

Momento poético 1

Gozo el placer de vivir,
mis manos y piernas
obedecen al menor impulso.
Decrépitas polémicas
recorren trincheras en el aire,
yo gozo la fortuna de comprenderlas,
es mi idioma.

Reportean lenguajes modestos.

Qué bien se oye mi idioma
al reproducir rudas modestias.

Hombres que igual que yo
viven,

preguntan por mi salud.

Estoy emocionado,
preguntar por mí.

Que no se ofendan si tardo en contestarles,
la luz ha formado

colores nuevos en mi derredor

y las campanas de mis cuerdas vocales
extraen de sus recuerdos sendas floridas.
Tengo ganas de amar,
de establecer con mi yo armónico
que me entregue las pulpas sentimentales.
Quiero dar mi amor
con la piel clavada de incrustaciones,
arrojarlo sobre el piso,
junto al tigre masacrado.

Momento poético 2

Aletean tus manos capturadas,
las he tomado trémulas y les doy mi calor.
Se aquietan y se abren
reconociendo las grietas
en la serenidad que las encadena.
Y allí estoy mojándolas con mi emoción.
Les ruego que reposen
ningún mal les puede acontecer,
mas no puede haber mal,
mi poca bondad
se ha refugiado en la captura.
Después que sigan el vuelo interrumpido
el momento es mío.

Momento poético 5

Cómo agradecer el instante sentido,
iba cargando mi belleza joven

y mi tristeza vieja.
Me sabía solo y abandonado
sin ganas de espiar en las claves
establecidas por otros.
Sintiéndome débil y no siempre el mismo.
Y allí, alta y con instintos,
de la única manera que quiero
que me miren, estabas.
Supiste de mi falta de dormir,
de mis lágrimas calladas.
Comprendiste que he sufrido mucho,
que mucho voy a sufrir.
Con tu mirada de frente,
clara mirada de frente.
¿Me miraste así
o me habrá parecido?

Momento poético 6

Así estoy,
un poco de lo que como
un poco de lo que temo,
soy mi ropa y una manera de entender.
Una opinión interrogante
una curiosidad afirmativa.
Espero los milagros,
creo en varitas mágicas
en pociones milagrosas.
Las princesas hechizadas
convertidas en gatos misioneros

me guiñan los ojos
y hacen anuncios.
Al apretar los botones de los ascensores
me siento poderoso.
Puedo crear vidas
y hasta destruirlas, si es mi voluntad.
Conozco fórmulas de paz
y si quiero de fuerza,
sin embargo así estoy,
un poco de lo que como
y mucho de mi ropa.

Dolor

He seguido con mis dedos
las líneas de tu cara.
Navegué como experto marinero del dolor
por los hondos canales
que cavan las lágrimas,
desorientado
en la noche sin estrellas.
De qué estará hecho ese rostro
en el que su historia
ha marcado
con la cruda dureza
que punza la historia.
Dolor de conocer, dolor de ignorar.
La piel suave, delicada,
no hay grito que no la marque
no hay furor que no la hiera

no hay duda que no la crispe.
Y remontando, remontando,
por caminos irreconocidos
por bocas sin relieves
por cabellos pálidos,
llegué sin saberlo
a pequeños lagos salados
a ojos inundados.
Y al llegar solo pude
mis manos sin palabras
alcanzarle.

Autorretratos

Yo borracho
Yo triste,
yo ingenuo,
yo imbécil,
yo desesperado,
yo con dudas.
Yo fuerte, lamentando haber alguna vez
abierto mi corazón.

Yo en el trabajo
Tratando de vivir,
viendo vivir.
Dando una palmada de ánimo,
rascándome la nariz.
Está nublado,
si sigue el viento el sol va a salir.

Los peones del Tigris y el Éufrates
formaron un sindicato.

Amo y soy amado
Amo y no me aman,
me aman y no amo.
Cuántos besos tienen mis labios.
Cuánto he amado,
cuánto tengo que amar.

El espejo
La nariz larga
inundada de bigotes;
me parece.
Los ojos que reflejan
o dejan pasar la luz;
me parece.
La frente ancha (por la calvicie)
La sonrisa cerrada;
me parece; dejemos,
no me conozco.

Me encuentro en un viejo retrato
¿Por qué estaré tan contento?
Este sí que soy yo.
Un amigo de un lado,
Roberto el bueno.
Del otro Carlos el valiente.
Vamos a viajar,
vamos a enamorarnos.
Recorreremos Europa, India sin falta.
Asombraremos con los descubrimientos
de microbiología.

Los violines trémulos de dulzura
esperan que nos decidamos a estudiar música.

La vida fácil

El carro del lechero dice:

“cantando paso la vida”,

su ruido me despierta.

Tienen que conocer al diariero del barrio,

cuando no silba se deja la barba.

El nudo de la corbata me sale mal.

Hay que ganarse la vida,

todos los días empezar, es fácil.

La ropa

Los tacos gastados,

las medias remendadas.

Los pantalones con parches

(en invierno el viejo sobretodo los tapa).

Manchas de grasa en la solapa,

el cabello descuidado.

Nunca voy a ser nada.

El clima

En invierno son lindas

las noches con constelaciones.

En verano me gusta

sacar mi espalda al sol.

En otoño las penas de lo que pasó.

En primavera la incertidumbre de lo que vendrá.

Me ofrezco

Se ofrece joven ya crecido

las veinticuatro horas del día

y las veinticuatro que siguen también.

Que no haya que hacer fuerza,
(soy un poco enfermo).
Que sea para caminar, me gusta.
Les advierto que dinero
no van a poder ganar,
pero cada vez que necesiten
contar sueños imposibles,
pueden hacerlo confiados,
tenemos mucho que hablar.

Mi madre y yo

He ido a llevarte flores
y las dejé así,
desordenadamente,
como soy yo, desordenado,
en mi vida y en mis sentimientos.
Y si muchas veces temiste
que era falta de cariño
es porque nunca hablé contigo
como lo hago ahora.
Tantas cosas tengo que explicarte,
cosas de ti misma y de mí.
Fuiste el trasplante inadaptado
y yo el brote que extendió sus fibras
y bebió de sus tierras negras
y pronto cruzó sus ramas al cielo,
pasando por encima
de los débiles alambres
que quisiste convertir

en muros de tu pequeña fortaleza,
fácil de abatir
en tiempos de tormenta.
Venías de un mundo que moría
y traías el miedo;
el miedo de los niños
que temen la fuerza del viento
sin comprender su sublime grandeza.
Y pude llenar
mis manos y mis zapatos
de callos y dolores
que llegaron a ser míos.
Y me sentí un Juan, un Pedro
a pesar de mi apellido
con muchas letras.
Viví las horas de otros hombres,
me hicieron sufrir,
también lo hice,
di mi pecho en la pelea
y algunas veces,
pocas veces,
me porté mal.
Pequeñita en tu rincón
me sentías alejar,
decir un idioma extraño
sin comprender los signos
de esas manos que quedaban
flotando en el vacío,
ofreciendo sus caricias
que yo creía no necesitar.

Aquí te dejo mis lágrimas desordenadas
con estos versos desordenados,
porque yo soy así
en mi vida y mis sentimientos
como estas flores desordenadas
que aquí quedan.

Doctor

Aquí me tiene doctor,
esto queda de mí.
El hombre de los poetas
no es el mismo
que el de los doctores.
Me gusta pensar y dudar
y por eso estoy enfermo de tristeza.
Poca cosa es llevarle mi mal
a un médico
que va a llegar tarde al cine
por mi culpa,
pero que puede decir
que no me cobró la visita.
Mostrarle un lugar indefinido,
decirle: aquí,
aquí no comprendo a esa fiera que golpea,
quiero sacarla y ver cómo sería
sentir llover,
preguntar la hora
sin temor de llegar tarde
al reparto del dolor de cada uno;

leer un verso de Enrique Heine,
oír el canto de una baguala
una noche sin viento,
el título de un diario que no asuste,
el ángulo de un verbo que quisiera inventar.
Y seguro doctor,
es seguro que me va a ofrecer cincuenta pesos.

El taller del pintor

Tenían que ser pomos de color
y antes fueron selva, niebla, lodo.
Están destilados sobre un plano
como si alguien no conociera su orden.
Comenzaron su recorrido en la cubierta de un barco
en una hoja seca de otoño
en un reencontrarse de amor.
Se enseña a nadar a un lisiado
y el naranja empalidece,
se toma un tren
y los verdes cambian de lugar en el arco iris,
se quiere no dejar de ser joven
y el amarillo es el insomnio de la almohada.
Los rincones aprisionan
rayos de rendijas,
maullidos de gatos en celo,
esqueletos de pescados
descarnados
capaces de inspirar inspiración
cuando nadie los ve.

Hay cajones y mesitas
con tres patas rotas
y una que falta,
y hay brisas que huyen hacia el jardín
y hay brisas que entran del jardín,
y estoy yo comprendiendo
porque se enfurece el rojo con el amarillo,
que la raya negra
los convierte en ojos,
en esos mismos ojos
que dicen en un azul,
lo que quise decir
en un montón de versos
rotos con mi perfil,
igual, igual
que ese retrato con mi perfil
que es más dolorido
de lo que pensaba.

El cansancio

Horas, días, madrugadas.
Gritos, esfuerzos, despertares.
El hombre fuerte,
manos gruesas de capacidad
dedos con pensamientos.
Las formas del metal y la madera
golpeadas sin herirlas; tomando nombres.
Obras sin firma y sin fecha,
pocas alegrías, muchos desconciertos.

La certeza de sentirse indispensable
ayuda.

Héroe del estar más largo, más ancho, más alto.

Altruismo sin cornetas. Por necesidad.

Penetraste la tierra

cavando raíces o royendo mineral

el sudor amargo es el mismo:

los sueños largos en verano,

las noches largas en invierno.

Un día

sin horario, con hojas lentas,

sin lluvias, con penas comunes;

una mañana de ese día,

cuando la calle fue soltando

una a una

palomas de sonidos amaestrados,

cuando el barrio, la ciudad, el país,

el mundo,

abrían sus pequeñas puertas

y los hombres fuertes

corrían a aferrarse a tenazas,

arados, ladrillos, casas,

tornos de guerra,

juguetes.

Una madrugada de esa mañana

detrás de alguna de las tantas puertas,

no se sintió movimiento,

se estaba agasajando una visita sin invitación

una visita que ya no se ha de ir:

había llegado el cansancio.

Palpaba los huesos
recorría las venas,
se columpió en las ventanas de los ojos
borrando la armonía de las cosas.
Recostose en los músculos
que habían sido Himalayas, Aconcaguas,
gastados por los vientos.
Marcó de gris el reflejo
de las voces vibrantes
y abrió su caja de recuerdos.
Hundió las uñas en el cerebro
haciendo de su horrible fachada
un pan grotesco,
pero pan para comer
en la mañana con su madrugada,
en la tarde y en la noche.

Los motores jadeantes lo esperan
un segundo, no más,
porque los vientres fértiles y flacos
encierran todavía muchos dedos y manos
y también cerebros
de esos hombres fuertes que irán
más ancho
más largo
más alto.

Obrero de demolición

Le ponen en el brazo
una pesa de quince kilos
y le dicen:
esa casa que está acabada
llena de ratas y telas de araña,
sucia y sin revoque
donde se enfermaron y murieron
donde golpearon en las puertas
para llevarse a los rebelados
donde gruñeron y se quejaron
donde se amó hasta aflojar
los elásticos de las camas,
donde se llegó a horas inconcebibles
donde se rezó de miedo.
A esta casa, le dicen,
la puede romper
y encima le pagan por metro cuadrado
y le cuentan las horas extras.

Por qué se trabaja

Si quieres mañana o pasado
fumar un cigarrillo
vender un diario
llegar a abuelo.
Si quieres ser vigilante de la propiedad ajena
beber los restos de un licor de boca cara
seguir el pesado esfuerzo de pedir limosna.

Si quieres hablar sobre las ganas de silbar
gozar la pasión del gallo enardecido
o mostrar tus conocimientos del mapa callejero.

Si quieres hacer todo esto
y todo lo demás,
tienes que comer,
diaria y constantemente
cuatro veces por día
tres
dos
una, menos no.

Y los restaurantes emiten las volutas del mediodía
en las fiambrerías racimos de salames
en las panaderías palpitando el trigo.

Tira tu pala albañil
y resiste el vaivén del ombligo
en la lenta somnolencia de las tardes con frío.

¿Dónde están tus antepasados visionarios
que sabían sanar caballos y pegar un tiro?
¿Dónde anclaron los barcos de los fenicios
con tu apellido?

¿En qué periódico de economía
se te nombra con sobresalto?

Si nada de eso hay en tu vida
tienes que trabajar al ritmo de hambre
diaria y constantemente
cuatro veces por día,
tres
dos
una, menos no.

Los bajos oficios

Vender un plumero
un billete de lotería
hojitas de afeitar.

Clamar en alarido prepotente
pastillas que refrescan la boca
un helado con traje blanco.

Cuidar automóviles
llenar bolsitas
hacer mandados.

Urgente reaccionen,
los asilos están repletos
y ya no reciben más.

Pegadores de etiquetas,
los cambios de gobierno
se hacen sin ustedes.

Lustradores de zapatos,
los dueños de los cafés
ya no los aguantan.

Organicen movimientos de protesta,
no me hagan reír
se van a quedar sin propinas.

En verano los bancos de las plazas
son caritativos

y qué tal les parece en el invierno
distribuidores de estampitas,
cuando descubren que la lluvia
es nieve sin condensar.

¿No les tienen envidia a los jubilados?

Basta ya solicitadores de muestras gratis,
no nos molesten más.

Los apellidos y las profesiones

Ser Ramírez

y López.

Ser Chierini

y Magliazzo.

Ser Levin

y Yanischevsky.

Hermanos dicen que son
pero al nacer vieron llanuras,

o bosques,

o valles con montañas,

todos con hambre,

todos están aquí.

Y si están, tienen que vivir,

tienen que trabajar.

Los apellidos caminan, gastan zapatos,

nuevos son muy caros,

Aradmurian o Rupetti

los clavitos en la boca

se harán cargo de ellos

lustrados y con cordones.

Hay que hacer una vereda

o morir cayéndose del andamio,

lean su nombre en noticia,

si no se llama Pisarnik

su obligación es ser Ramichalli.

Sastres de todo tenemos
pero como Kohen nadie utiliza su aguja afilada.
Y quién mejor que Vázquez
para tener la mirada burlona
mientras sirve el quinto cuarto de vino.
Y Semifidis endulzando el camino hacia la escuela
y el hermano de Tamashiro,
el que se empeña ingenuamente
en disminuir las manchas;
ese hermano que de siempre tocar la tierra
tiene el secreto de las etapas,
con que se carga el humus
para cambiarle el olor a las flores.
Y Johnson, gerente principal
de la compañía Jackson,
que se ocupa lo mismo
de ofrecer para los insomnios
el paraíso de la aventura,
en seguros transatlánticos,
como de transacciones
casi económicas, casi políticas
que José el mulato lustrabotas,
a quien la tercera generación de alcohólicos
no le dio apellido,
podrá jamás comprender.
Y Pereyra, nieto del gestor
de la estación ferroviaria Pereyra
ubicada en el pueblo de Pereyra,
autor de la Ley Pereyra,
durante el ministerio Pereyra.

Y los apellidos separados
a indicación de los infinitivos,
se vuelven a unir
y vuelta a separar,
complicados por la mugre
de los primos talabarteros,
que cantarán tangos con bigotitos
porque los caballos han envejecido;
a pesar de los obispos reglamentadores
a quienes los de las nuevas eras
les hacen confusiones sanguíneas
con los vich y con los man
con los ov y con los ini,
con las zetas de todas clases.
Y que les renuncian,
simplemente les renuncian
a heredar lo que se trabajó
hasta ahora
con el genitivo de sus veinte años.

Chaplin

En cada lágrima pendiente,
Carlitos,
que juntos la hemos secado
con un trapo de calzoncillo
y la usamos también
para limpiarnos la nariz.
Hacemos un mono
con tantas cosas que no comprendemos,

las apoyamos en la espalda
y cuelgan con la naturalidad
que se usan las medias.
Tomo asiento en la oscuridad
tratando que no me vean,
porque tengo vergüenza
que sepan que yo soy
Carlitos.

Cómicas muecas que son palabras,
mientras todos ríen, yo lloro,
no me gusta verme desnudo ante el espejo.
Poco me molesta que ríen,
ellos no han leído las obras completas
de Ortega y Gasset
y cuando ríen muy fuerte
asoma la camiseta aromática
llena de agujeritos.
Qué fácil es mandarnos a la guerra
¡ah! Carlitos, Carlitos,
creernos héroes
con medallas hasta en el culo.
Mirá, si queremos podemos soñar
que llevamos presos
a un rey con su estado mayor;
el éxito, la gloria,
bellas damas que nos aman locamente,
esclavos que soportan patadas sonriendo
aunque son gigantes,
bebidas, alegrías,
ventanas con flores.

Fuerza. Poder.
Llegó la hora Carlitos.
¡CARLITOS! Carlitos
es un sueño,
fuera del monumento immaculado,
a la máquina de comer choclos
o a la calle,
no importa que llueva
el policía tiene buenas botas
para corrernos;
y nada de escondernos en la casa de
Álzaga Unzué,
nos conocen las tretas;
la hija menor se enamora de nosotros
y hay que contar el drama
del romántico y la muchacha rica.
Perdoname que te diga,
con los Carlitos no hay dramas que valgan.
Los Carlitos se hicieron para reír.
Cargar bosta de elefante,
eso está muy bien,
es gracioso.
Pero sepan los niños abandonados
que Carlitos no niega lo poco que tiene:
una sonrisa y una caricia.
Sepan las mujeres ciegas
y rengas
que Carlitos solo se enamora de ellas.
Y sepan los suicidas borrachos
que Carlitos los salva

y les va a hablar
de pajaritos y madrugadas.

Mi bandera

Sin límites de tambores y clarines
a eso que es solo color
alzando por sobre las cabezas
el palo que fue árbol
el viento que fue huracán
que fue fibra de otoño
que esperó la primavera
que fue hombro torcido
de chacarero escolar
que navegó sobre rieles
de ojos carbonados y avizoradores
que atravesó portones
de sociedades anónimas
con máquinas ensordecedoras
y tejedoras
que dedos soportadores
y sutiles
enhebraron
que más dedos quemadores y quemados
arañaron entre vasos de vino
y madrugadas sacudidas
el germen retinal
de las montañas
de las mareas
y del vegetal encanecido

y de las nieves retardadas
y de los pobladores.

Los tanques de guerra

Salve ¡Oh! Tanque de guerra.
La dulce civilización
depende de que llegues a tiempo.
Símbolo de lo difícil que es gobernar.
Son unos cabezas vacías,
se les canta que viven bien y no lo entienden.
Se les glorifica su destino telúrico
y siguen impasibles.
¡Oh! Tanque de guerra,
tu reptar de serpiente enfurecida
nos tranquiliza.
En vano han inventado
la aviación, las rotativas
y los abogados apasionados.
En vano los directores de películas
se empeñan en sus temas emocionantes.
En vano el espiritismo
los informantes confidenciales,
los récords mundiales en los cien metros.

Han nacido en el hambre
y solo piensan en comer,
y las últimas teorías afirman
que el ansia de protestar se hereda.
Salve ¡oh! tanque de guerra,

el mañana será posible
si tus engranajes funcionan ajustados.
Que no falte petróleo
en tus motores,
que el simulado bostezo de tus cañones
lo manejen nervios vigilantes.
Protejan los horarios del ferrocarril,
los álbumes filatélicos,
las renunciaciones de los ministros
y si es posible
no aplasten los canteros con violetas
no es imprescindible hacerlo.
¡Oh tanque de guerra!
¡Oh salve tanque de guerra!

El ocio creador (1960)

Caminando despacio

Una valija de bastón
y camino sin apuro.
Miro las vidrieras
entro en las librerías.
Le pregunto al canillita
cuál es el diario que más se vende
aunque siempre se parecen.
Todos me van dejando atrás,
algunos me atropellan,
ni se dan vuelta para disculparse
y es seguro que piensan que yo soy el culpable
por meterme en su camino.
Me compro caramelos porque no fumo,
preciso una moneda
para hablar por teléfono,
(los cigarreros solo cambian por interés)
necesito rápido, ahora mismo,
decirle a una mujer
con quien me casé siendo niño
que en este momento estoy pensando en ella.
Me detiene una gorda señora
implorando la ayude
a ubicar una calle que está a la vuelta
y me vuelvo presuroso
ante los suspiros de admiración
que siembra a su paso
una lenta, indiferente dama.
Un viejito lee el menú de un restaurant

anunciado como el programa del teatro Colón,
espero a ver si cuenta su dinero,
pero se va.
Siento que llegó la hora
de tomar un café.
La gran ventana abierta
aunque está un poco fresco,
la mesa limpia
con el trapo servicial,
la silla amplia, tentadora,
sin ninguna pata floja.
Qué barato es ser poeta,
tener un lápiz
y sacar un papel.

Los techos

Techos con gatos inevitables
recibidos de equilibristas.
Casamientos y bautismos
que dejaron sus borracheras vacías
en el espíritu evaporado de las botellas.
Restos de cunas y cochecitos,
de hombres que están en las fábricas
y acusan que les dejaron
todo terminado mal.
Regueros de generaciones de lluvias
que huyeron hasta las alcantarillas tapadas
el peso de los veranos,
descargando su destrucción de envejecimiento.

Techos donde espiar
y donde ir gozando qué es la libertad.
Y rascarse las ganas que den,
y llevar al caudillo instructor
para que inicie en el quehacer
con el masculino sexo.
Y para bajar volando las escaleras
porque a la altura del suelo
nos llaman sin las alas,
en el momento que contábamos las estrellas.

El ocio creador

Denme lugar y moveré la tierra.
Déjenme cambiarle de sitio a las luces,
necesito más días nublados
más noches extendidas.
Tráiganme un ojo de cerradura,
víveres, pluma bañada en tinta,
cama de piedra, el rincón seco.
Y una pizquita de sol
para sentir el gusto.
Con la condición
que no me obliguen a trabajar.
Taparrabos y leña serán suficientes.
Cuando me encuentre alguien que sepa de mí,
y me enriquezca con una mirada amistosa,
le recitaré sobre la nube navegando
o sobre un gemido asestado.
Santificaré la herencia maldecida,

aplaudiré las protestas
y si llega a precisar
la mitad de la constelación de Orión,
la repartiremos en el hambre del misterio.
Qué pobre es mi haber, qué pobre;
siempre diciendo no,
las fiestas no,
el cortejo no,
en los versos no,
y más que nada trabajar no,
tengo muy poco tiempo.

El Sena para mí

Sé un poco para mí
Sena, que otros poetas te poseyeron.
Me encuentro tan lejos
para nadarte o andarte en bote.
Si tuviera montones de dinero
bien sabes que apoyaría en las barandas
de tu ruta encajonada
mi cabeza con penas.
Y diría, esto lo imaginaba,
aquello está en su lugar.
O pronto descubriría un recodo
que gocé y viví
y estaré en condiciones de prever:
ahora voy a ejecutar tal palabra,
tendré una aventura,
imitaré a la luna

o reconoceré que estoy soñando.
Lo más seguro es que estaré soñando.
Y cómo me gustaría, Sena, andar por tus orillas
en una ola sin reposo
de tus períodos de paz.
Presiento que las primaveras
me envolverán
y estarán inquietas cuando no me sienta feliz
y yo les explicaré,
nunca podría dejar de explicarles,
que no estoy triste por ellas,
que todo lo que pueda irme bien
aquí me ocurre.
Que a pesar de haber llegado
sin ser joven,
es posible que me miren y estimen
nada más
que porque escribo versos,
nada más que por eso.
Y puede ser que me decida,
por qué no,
a tirarme en tus aguas y morir.
Y contarán de mí,
eso espero,
un poeta,
argentino,
dejaré mis documentos en regla;
se hundió en el Sena porque lo quería
habiendo tantos ríos en el mundo
y en su país.

Café de artistas de circo

Quisiera encontrarlos en las bibliotecas
revoloteando pelotas de recuerdos,
sacándole la lengua a la artritis.
Me gustaría mucho que cuenten
qué tal se sentían
cuando les salió mal
la primera payasada.
De qué modo temblaron despavoridos
ante esa gente
que ahora les es indiferente.
Cómo serían famosos
si no se hubieran enamorado
en un pueblo que ni existe en el mapa.
Yo les creo, todos nos hemos enamorado
en pueblos que no existen en el mapa.
¿Qué? ¿Acaso la mínima grapa
es más sabrosa porque desenrollan
un roñoso programa de mil novecientos dieciséis?
Está bien. Les pago la copa
para que no descubran
que tramitan la jubilación
mientras limpian los cuartos de baño.
Mejor relaten
las risas de los chicos
y la muerte de los caballos amaestrados;
del día que le pintaron
un ojo de lágrimas a “Sacudile”
en ese pueblo que no encuentran en el mapa.

Cincuenta centavos

... Y una vez te pedí ayuda.
No la olvidaste,
yo tampoco la olvidé.
Soy humano y social
y con el dinero prestado,
comí seguramente acompañando un vaso de vino,
o quizás pagué otra deuda,
bien no lo recuerdo.
Estaba muy necesitado
y como siempre muy solo,
como lo sigo estando.
Y aunque te di la mitad
aún me restan cincuenta centavos.

Che turco

Tengo un vecino que es barrendero,
en Buenos Aires en 1956; sí.
Los barrenderos turcos ya figuran
en mi galería de oficios porteños,
que no escribí todavía
porque mis hijos van a la escuela
y no quiero que sean barrenderos ni poetas.
Son muchos los vecinos;
italianos albañiles,
gallegos lecheros,
dos o tres judíos comerciantes,
un criollo, bien criollo

con acento santiagueño
que no sé de qué vive;
y que los quise sin pensarlo mucho
porque jugué con sus hijos a la pelota.
No es fácil conocerlos,
pero en los años se los ve
romper incansables la costra de dolores
que se les acumula en el corazón.
La vida les es dura,
solo tienen la noche para amar
y el día cuenta veinticuatro horas.

Fuerte fue el idioma que arquitectamos,
fumando los primeros cigarrillos
compartiendo gloriosos
los secretos del sexo,
que te hubieran hecho temblar,
che turco,
por tus hijas de ojos oscuros,
de crines oscuras.
Mi casa en esos días
brillaba con sus dramas al sol,
lo mismo que mi madre lavando ropa.
Los cercos igualaban la pobreza,
el viento repartía los gemidos y furores
bajando las voces.
En las inquietudes desatadas,
de las pocas fiestas que liberaba el alcohol,
las risas derramaban alegres esperanzas,
haciendo nido en el laberinto de los oídos,
anclando semillas dignificantes.

La estatura ampliaba el horizonte,
la esquina, el subterráneo,
las casas altas, el mundo de los ideales.
Las manos aprendiendo a trabajar;
los dedos encorvados
moldeando la dulce redondez
de los senos nacientes...
Mirar, buscar,
sentir;
animalizarse en historia pura,
salir a la calle con todos,
pedir justicia con urgencia ronca.
Comprendiendo cuánto de fraternal
contiene un grito de odio,
puño herido...

Las mañanas de mi calle
siguen resonando con mis “buenos días”,
mi voz los ha cantado
en tantos años,
con todas las gamas de cambiante sonoridad,
con cielos despejados,
con muertes,
con crepúsculos interminables
largos como humillaciones.
Y en esa pequeña calle
la angosta ventana siempre abierta,
alerta al ruido inconfundible
del universo que se mueve;
porque yo estoy allí,
con mi vecino turco, con los otros.

El bandoneón

Tu capacidad de sentimiento
estruja a mi congoja esta noche.
Prolonga ayes por las comisuras
de las ventanas cerradas por dentro.
Mi capacidad de sentir
hace un recorrido en la columna vertebral.
Si anda el bandoneón
lo acepto en mí,
adelante, es bueno aunque duela.
Siempre los tres, figura mamarracha,
llena de aire con orificios
que te esperan a la salida
para darle inflexiones;
el sabio interpretador
con un traje negro
me acerca a él, que tiene
un sentarse indiferente
al cubrirse los pantalones,
ya que gimiendo así debes ensuciar;
yo no haría eso bandoneón,
será porque solo escucho.
Algunas cosas sabré yo también.
Siempre los tres
y a veces cuatro o cinco y más,
en amarga pero incontaminada espera,
la de los pobres de espíritu y dinero
que pierden de día las huelgas
y de noche los amores.

Y si mañana no estaré triste
será pasado o dentro de tres días,
más no resisto.

Son secretos que se dicen a los íntimos amigos
y nos citamos ante un vaso de vino.

Una noche seré yo, otra serás vos
que bajando la entonación arranca:
estoy con la mishiadura,
escuchame hermano.

Noche de tango

Ese golpear en los tonos graves,
brumas de tristeza incorporadas,
cuando el alcohol y sus fuegos artificiales
desembuchan la oxidada ganzúa;
porque alguna vez se ha amado,
porque siempre se ha amado.

El tango busca
y sabe dónde herir
y uno recupera su melancolía,
asistido por las muchas confianzas
y por el propio cucurucho,
a su disposición.

El tango se introduce
en los prostíbulos compadecido,
germinado en el espontáneo yuyo
que la lucha de clases clasifica.

Y porque conoce de quincenas,
ya que por algo vive de ellas,

se arrima al declive de las madrugadas
resignándose en silbido;
después de haberse hojeado la vida,
esperando de nuevo
le agreguen una serenata más.
Si son capaces de dar en tonos graves.

Los cuadros de las paredes

Mi abuelo

Mirada prolongada a través de blanca barba;
me has pasado desde tu rígido costado
la interpelación del origen de la felicidad.
Nunca supiste que yo había nacido,
tampoco supiste que propuse
no dejar pasar mi era
sin los nudos de mis puños.
Nada supiste de mí,
ni siquiera que llevo tu nombre
y que me siento parecido a tu mirada.

Mi abuela

Vine al mundo sin genealogía,
llegué y fui.
Puse las manos en el suelo cuando llovía
sintiendo que me era familiar,
como me es familiar la cuerda de tus labios
apuntando hacia el pan.

Gallina de alas cortas para el odio del hambre
hubiera querido llenarte la bandeja
de mis travesuras
para permitirte la irónica protección.
Yo que hasta los diez años
estuve repleto de consuelos,
los derroché inútilmente.

Mi hermana joven

Nunca pude decirte que los dieciséis años
no son la vida entera.
Dirás de mí que era un ingenuo,
nunca pude decírtelo.

Máximo Gorki

Dónde buscar lo que vale
sino dentro del hombre.
Nervios que todo lo sienten,
que todo lo ven.
Cerebros que todo lo hacen y lo comprenden.
Solo la vida tienen
y hay que enseñarles a cuidarla.
Solo la vida dan
y poco piden un recuerdo.
Lograron escalar la carne y las palabras
más sabios que las incógnitas,
creadores de la verdad y de sus instrumentos.
Armonizadores de gigantes hechos a su imagen.
Por eso está Gorki en mi pared.

El espacio vacío

A veces no estuvo así.
Tuve la audacia de llenarlo
porque como todos puedo apasionarme.
Ahora está vacío,
hace mucho tiempo que está vacío.

El descubrimiento

Una vez
un hombre.
No un hombre cualquiera
que come un pedazo de pizza,
apoyado en un grasiento mostrador.
Un hombre que lleva uniforme militar.
Esto es muy importante,
significa que sus cansados hombros
son orientados por el dedo glorioso
de San Martín,
que sus plácidas siestas
son invadidas
por las penosas derrotas de Belgrano.
Es decir, todo un hombre:
vencedor de la última revolución.

Este hombre que canta mi poema
descubrió sorprendido y enojado
La Dignidad.

Cuando se enojan los dioses
sus iras se transforman:
en terremotos,
en plagas,
en huracanes.

Esos hombres pueden menos,
sus iras toman las formas:
de estados de sitio,
de cadenas de periódicos,
de convenios internacionales,
generalmente de cárceles.

La dignidad no es tema de bromas;
la tienen los farmacéuticos,
la tienen los músicos,
la tienen los oradores,
la tienen los borrachos.

En su nombre
no se come,
no se pide,
no se llora.
Los sabios la defienden en voz baja,
interrogantes;
los obreros no la llaman
viviéndola en su espera.
Los artistas le dan formas,
colores,
ritmos.
Los aviadores más alto

los capitanes más lejos
los miserables más pronto.
Llevándola como la nariz
se repartieron los panes
se repartieron los puchos
se repartieron los sueños.
No se encuentra en los afiches con promesas
en las alcancías de las iglesias
en los bolsillos de los vigilantes.
La olvidaron los historiadores
los diplomáticos de sonrisa almidonada
los comerciantes de apellidos bovinos.

Fantasma alado que no se ve
y que existe cierto.
Su ley es no nombrarla.
Llevarla escondida bajo la piel,
respirando inquietudes por los poros,
flotando en el suspiro de las burbujas.

Los hombres de que habla mi poema
la descubren sorprendidos y enojados.
Nadie duda del tamaño de sus escarapelas.
Nadie duda de sus consejos paternales.
Nadie duda de sus alertadas vigiliias.

Rasgo las palabras que conducen mis caminos,
para maldecir,
para prometer,
para sufrir.

Para enumerar lo que falta,
para lamentarme en las esquinas,
para protestar en los tranvías.
Rasgo las palabras en añicos.
Han hablado de dignidad.
¡Que no duerman esta noche!

Algo de España

Mi sentido del mundo que podía cambiar
nació en el canto de las Brigadas Internacionales,
que habían dejado su casa por la guerra.
Y ya me estoy viniendo casi viejo,
España, España,
color de tierra en mis pómulos,
varita mágica de mis sonrisas.
Después me volví tranquilo,
ya dije que me estoy viniendo casi viejo.
Y creo que es esto España
lo que siempre espero;
que de pronto se abra la puerta
y entre despeinado
algún amigo que estaba empezando
a dejarlo de querer, de puro olvido.
Me abraza jadeando
¡Madrid libre!
¿Y Bilbao?
Y Guadalajara
y todos los otros nombres
con memoria a polvos de derrotas,

con aroma a pólvora inutilizada.
Y saldremos por las calles a cantar
las letras desfondadas para nosotros
que hemos vivido veinte años más.
Y con qué ganas las elevaremos
fuerte y más fuerte, alto y más alto.
Y no dejaremos pasar ese momento
para los importantes hombres
que fueron adolescentes amando la libertad,
cuando era lo mismo que decir
España.

Maiakovski

¿Cuánto debías medir?
Dos metros o más.
Es mucho tamaño
de organismo humano
para meterse las manos adentro
y autoconvertirse en cosa ya hecha
en punto final.
¿Cómo era tu voz?
Gruesa, áspera,
el violoncello tocaba la melodía.
Nunca te vi, nunca te escuché
y cuento la aventura de nuestra amistad;
no lo hago para que me envidien.
A veces miento que soy un solitario.
Al mascullarte como vos quisiera entonar
sentía un fluir raro en la garganta

y mi pasada enfermedad se retiraba
dejando las arrugas en la arena.
Incendiaba cárceles y templos
y las viejitas tomando mate en la vereda
me contestaban “buen día”
¡qué amable! ¿Quién será?
Ahora me conozco,
se me acabó el apuro.
Llegaron nuevos tiempos,
el hambre es el hambre,
los fusiles no son los fusiles,
el amor no se guarda más en la caja de fósforos.
Las resoluciones de los ministerios de hacienda
no suelen venir en verso
y los versos no son estadísticas
de todo lo bueno o lo malo.
Me queda importarme
que Vladimiro Maiakovski
era un amante incorregible
y proclamaba en serio
el reinado de la felicidad.
Se reía de sus triunfos sin fin,
incluso de que llegaron a traducir
que fue el Homero de su era,
que las redacciones no se lamentaban
del tamaño del poema que recitaba
con los zapatos sobre el pupitre
del comandante general.
Me repetía que iba a tomar por las solapas
a cada pingüino con gorra

y le rompería los tímpanos
al grito de eres el hombre, esta es tu época,
este es tu mundo.
Y solo se interrumpiría para preguntar
¿qué es ese ruido de cascos?
¿Es acaso la caballería que pasa
con sus banderas desplegadas?
Después pagaba mi silencio
con burlas hirientes sobre mi calvicie,
sobre mis versos que no sirven para himnos,
sobre los temas que nunca hablo.
Pero bebía un vaso de vino
y otro y otro
entonces me clavaba los dedos
con sus garfios de acero
y me soplabla en la nariz,
no importa, hay que seguir.

“Hay que transformarla...

después la cantaremos”
Se ha dicho esa frase
y no es posible bostezar y dormirse.
Está dicha, no se puede tener ya sueño.
Diría que fue sabio su creador,
que pudo nomás aspirar a un puesto de guardián
de plaza
para permitir a los enamorados cortar flores.
Y no solo eso dijo,
dijo además

que al morir quería ser barco;
ser barco, entienden.
Ser barco que al llegar a puerto
cansado, y buscando una mano que salude
hay que lavarlo y pintarlo,
agradecerle su fortaleza.
Y tener el destino
de los barcos con pasado
que se hunden en las zonas
más adentro del océano,
después que los vencieron
con la belleza plástica
de los combates navales.
Barco de gordas bodegas,
de negras bodegas,
por mucho llevar cargas con los productos
del trabajo de unos hombres para otros,
aunque no los paguen.
Ese día la cantaremos.
El día sin remordimientos,
el día del pan y del vino gratis.
El día del amor pagano,
de la ropa sin bolsillo,
de las puertas de la propiedad privada
sin cerrojos.
El día del fin de la prehistoria,
cuando se salude de vereda a vereda,
la vida es linda,
no a pesar de todo,
con todo la vida es linda.

Ya veremos entonces qué hacer
con los crepúsculos
y con los domingos por la tarde.

Crecen

Llega del fondo de esos valles
que se llaman América,
que recuerdan con sus suaves nombres
a los audaces navegantes
de vientos propicios;
y que no quiere decir nada
si no se ha comido
con la boca sin dientes,
si no se ha mojado
con las pupilas empapadas de dolor
en el arpa del esqueleto,
que cubre la camisa rota.

Cuando pasaron los ideales para morir
sin alimentar los pasos
de poder vivir.
Cuando la historia
hay que mirarla hacia adelante,
porque la arqueología
reconstruye de cenizas.
Cuando se beben los interrogantes ingenuos
en las lenguas bárbaras,
esos sueños que se quisieran guardar
con sonrisas de criaturas con sueño

que ya han jugado mucho.
Cuando se ha tenido que amar
a mujeres violadas
con el corazón miserable,
acariciando cabellos chamuscados.

Entonces hay urgencia de creer
en esa América;
en el Brasil soñoliento,
en los niños cubanos,
en los machetes afilados.
En lo sabios de pronunciación sonora,
en los poetas chilenos.
Creer en el campesino de Guatemala
que no tuvo tiempo
de germinar el terrón ganado.

En los ríos largos
con nombres de sentidos ignorados.
En altas montañas
con ceños arrugados.
Hurgar por los ponchos de colores
la piel tirante y sensible
como golpe de caja castigada;
la piel quebrada de frío
por la escarcha blanca y plana.
Bajar en el potro de los deshielos
con las riendas separadas de las venas
hacia las pampas extendidas,
donde cada verde canta su esperanza
perdida tantas veces.

Del fondo de esos valles, América, crecen.
Las piernas más largas,
los brazos más duros;
la naturaleza poderosa
los crea semejantes a sí.
Las ramas ya son fuertes,
pueden sostener sus pesados frutos.
Crecen.

Mi país

Tus confundidos andares
en cuerdas de guitarras,
suenan bajo, suenan alto.
Todo mi país se parece a una guitarra;
madera y tendones,
golpe y nota,
voz y uña.
La luna y el sol,
la noche y el día
tomados de la mano
y siempre separados por largos amaneceres,
por largos crepúsculos.
El aire y el agua
el viento y la nube,
hermanados en la hoja,
deslizados en un contorno de color,
se parecen a una guitarra.
¿Y el trino agudo de pájaro en la selva?
¿Y el trote desatado de lluvia escudriñada?

Parte una voz que sube el limo
más abajo de las cuerdas vocales,
que arranca de espesas sementeras
el ansia de vivir;
que emiten notas, que componen escalas,
que se posan en los tendones
como abeja en la flor
¿Por qué tendrá un sonido la forma de un dolor?
¿Por qué tendrá un dolor la voz de una guitarra?
La voz juega un momento
y sube, sube;
envoltura de melancolía que vuela
no teniendo horizonte para comparar
mirando arriba.
Las alturas de las estrellas también son medida.
Los cálidos alientos precursaron los gemidos,
el peligro del hermano pulió el grito.
¿Y la carne herida por el fuego que protege?
Los truenos enseñaron a las piedras
a caer en las llanuras.
El aire tenía espacios gigantescos
para hacer arpegios con sus iras.
¿Y las olas navegantes con sus proas afiladas?
¿Y la viva zoología del gruñido?
Así fue el tendón, el músculo.

Vinieron por orígenes distintos,
juntos tomaron cuerpo de guitarra
y cubrieron la geografía,
y hubo violencias y vigiliás
y a veces alegrías.

Y así es mi país,
se parece a una guitarra
en un fondo de conciertos de guitarra.

Compañero de Schubert en sus viajes

Era un invierno crudo.
Franz me llamó,
siempre solo en la época del frío.
“¿Vendrás conmigo?
Me iré para el este,
pero si te parece me da lo mismo el oeste.
Yo quiero tener compañía
para repartirnos las canciones,
así van a ser más mías”.
“Schubert, triste Schubert,
nuestros hombres tienen los dientes enfermos;
desde el techo de mi casa
salpican las goteras a distinto ritmo,
y yo estoy muy preocupado
porque cada vez que miro el cielo,
veo al infinito.
¡Ah, Schubert!
Cuánto me va a costar
este viaje impostergable”.

Álamo

Instalado en tu adolescencia de álamo
en donde apoyé mi vivienda permanente,

retrocedí al inverso sentido
de que la poesía es capaz
Cuándo si no ahora
que ruedas y barcos
pusieron caminos y túmulos de días
perdidos para siempre.
Cuándo si no ahora
puedo evocar mis álamos
mis largos y silenciosos álamos
silenciosos no terminados
que supieron amar
con urgencia de raíces
metidas en el aire y en la tierra
mitad de sed y mitad de libertad.
Álamo mío alto y natural,
cuándo si no tener un álamo solidario
para el álamo yo sin lluvias
otorgadas durante los sacrificios
por esos dioses perdonadores.

Quiero tomar tus ramas iguales
transformadoras de calor
girar en la vitalidad
de las pocas hojas ganadas con esfuerzo
girar con las orillas moviéndose
recostado en los andantes...

Momento poético 9

No puedo verte triste a mi lado.
Si aceptas sé cantarte,
poblarte en un verso mío,
como todos escritos para vos.
¿Por qué tan triste?
Viéndote comprendo a la tristeza,
triste hay que estar solo,
en cuanto se descubre pierde su encantamiento.
Quisiera inventar fantásticas mentiras,
sacar de alguna edad
un humorista que no tengo;
repudiar con verbos altivos
la resignación;
burlarme del frío
y de los silencios
que mellaron nuestra valentía.
Y repito lo mismo que me has dicho a mí,
no estés triste,
me haces mal,
mucho mal.

Momento poético 15

Mi mano,
lo más sensible mío,
mi mano, yo.
Mis ojos,
lo más sensible mío,

mis ojos, yo.
Mi tristeza,
lo más sensible mío,
mi tristeza, yo.
Nunca he recorrido
unos largos cabellos negros.

Soledad

Toda la tierra
a mi espalda,
todo el cielo
en mi pecho.
Las hormigas me confunden
con sus rutas conocidas.
Pasan hombres que parecen gigantes
desde el horizonte
que divide
las alturas de las profundidades.
Tropa mi mirada
acompañando las soledades sin horas,
los troncos erguidos,
el viento,
las ondas invisibles,
los gritos los silencios.
Las hojas acarician
celestes de nubes
tan alto, tan alto
que mis ojos las alcanzan;
vuelo en el silbar del pájaro

buscando destino para mi canto,
sin avidez de cazador
sin hambre, con misterios.
Alguna vez he sido movimiento
como ese murmullo
que brota sin mi ayuda.
¿Alguna vez he sido movimiento?
Mis manos y mi voz
yo no las hice,
tampoco el aire
con el que golpearon su existencia.
De pronto mi sudor
fue más salado,
el cerebro creció como los pelos,
también de pronto
triste, disconforme
solitario,
yo era hombre.
Me aferraba a la vida por amor
a la muerte por angustia,
mas nunca quise herir,
mi paso cambió el ritmo,
a veces fui raíz,
otras,
agua que alimenta,
mies sin poder llegar al pan.
Barco que no ha vencido una tormenta.

Distancia

Otra pausa de espera,
cadenas de kilómetros enhebrados por ruedas.

Tejidos de distancia y soledad
surcados por la duda.

Gritos en el paisaje vacío
en tiempos perdidos.

Horas sin recuerdo,
palabras sin eco,
miradas sin retorno.

Manos sin dedos ni caricias,
inviernos sin dulces despertares,
espesos sueños sin consuelos,
cantos sin melodías,
pasión sin objetivos.

Amor que reconstruye suavemente
alientos ya gastados,
arcillas del regreso
con espera aromadas.

Intuir el horizonte inalcanzado,
lejos,
las promesas no cumplidas,
alimentos ignorados;
gestos de voces
jamás ahora pronunciadas.

Nocturnos y sonidos de agua
dan y quitan ansiedades,
sillas erectas por firmeza de madera,

ropas vencidas del deseo de esperanzas.
Mi cuerpo,
desnudo,
en el aire,
angustiado espera.

Impaciencia

Esperarte, siendo todo lo que espero.
Me han precavido, cuidado,
es posible que no vengan
en un mundo con tantos caminos
y tan poblado. Te espero,
qué podré hacer sino esperarte.
Vendrás con una sonrisa gris
con una tarde fría y yo
te las borraré por mi voz
quebrada en el encuentro.
Nos diremos los nombres
para distinguirnos en la oscuridad,
convertiremos las calles
en promesas inolvidables.
Nos apagaremos las heridas
y descubriremos los árboles solitarios.
La tristeza tendrá tu descuido
de venir a mi llamado
y la impaciencia será mi vida
de todos los días.

Adiós

Aquí deajo en un rincón
mis pañuelos usados,
mi corazón enfriado,
mis pausados instintos.

Ya es hora de irme.

Aquí deajo en un rincón
esos días que llamo mi vida,
las hectáreas caminadas,
lo que pasé como dolor
y solo fue experiencia.

Ya es hora de irme.

Me muestras lágrimas,
puedo mostrarte las mías,
rasga una fecha,
señala un momento
como un alfiler clavado,
quedaré callado y sin sonrisa,
ya es hora de irme.

Aquí deajo en un rincón
lo que no logré cumplirme,
a los órganos haciendo su función,
y a los vientos que no inflamaron mis pulmones.

Ya es hora de irme.

Aquí deajo en un rincón
todas las formas que hay para quedarse,
la lógica que explica los bastones,
el color blanco de los cabellos.

Ya es hora de irme.

No puedo ya dejar de hacerte mal,
no puedo ya dejar de hacerme mal.
No puedo ya olvidarme de los muros,
no puedo ya olvidarme de los siglos.
Y sí, te digo adiós,
tengo que irme,
ya es hora de irme,
adiós.

Lluvia

Al principio fue nieve
de cumbres de montañas.
Al principio fue también
recios ríos que lentos andaban.
Fue mar a veces agitado,
fue sudor,
fue lágrimas.
Fue tinta y sangre,
fue saliva, escupitajo.
Sopa,
agua, simple agua que calma la sed.
Espuma con globitos,
vino,
leche de niño que tiene que crecer,
orín...

Después fue nube.
Nube igual que mapa en movimiento,
cordilleras sin raíces

en su vientre preñado.
Después fue también
timbales sordos, colores apagados,
cuerpos sin sombras.

Llegó a ser lluvia.

Pájaro temeroso de peligros desconocidos.

Pan posible.

Pez como la rama

en la corriente entrada.

Águila en el frío de roca formada.

Ruidos, espacio sonoro.

Horizonte vida.

Teta, cauce,

pellejo de uva.

Relámpagos que insinúan

caminos para seguir.

Hoy la lluvia es tristeza.

Poemas de las calles transversales (1964)

La dedicatoria

Glorioso padre de los poetas:
este soñador erosionado
andando por esa tierra,
como tiene la costumbre de andar,
encontró mirando para el suelo,
como tiene la costumbre,
una pluma tirada entre las horas.
La levantó y vio que destilaba
algo amargo,
parecido a lo que suele destilar.
Con la pluma y siendo triste
salen versos
que elogian a los gorriones
y los mendrugos que roban a las palomas;
salen versos
que buscan la paz
de oír un decir conocido
al llegar a una estación lejos,
después de un viaje sin objeto.
Es la misma voz dibujada
que se hundió en el silencio estacionado
de los desfiladeros para conocer el eco;
la misma que se extendió por las calles
para llegar al camino de las palabras.
La que sentado en la escalera de espiral
sin la cárcel del idioma
creció por la médula
raspando la yema de los dedos,

para la córnea, para los alimentos.
Toda esa vida para decir un verso,
toda para no ganarse el pan
evocando el nombre de los vientos;
toda para ponerla en tu mesa,
padre de los poetas,
y me digas ahondando tus arrugas,
te estábamos esperando,
esta es tu choza,
allá está tu rincón.

Horacio Quiroga

Olor del duro vivir
he tomado en tus hojas.
Yo no necesito buscar selvas,
me encuentro en medio de ellas:
en medio de lo que se arrastra,
de lo que vuela,
de lo que nada,
de lo que camina.
Las madres me disputan
los huevos que robo para alimentarme.
Bebo el agua con las manos turbias
por el barro,
con que las ensucíe
construyendo mi casa
que pertenece a la inundación,
cuando se le ocurra.
Animales de cuero fuerte

pagaron con su vida
para proteger mis flojas piernas
de la picadura venenosa.
Sé distinguir con claridad
lo que aúlla
lo que ruge
lo que canta
lo que susurra.
Yo también cuando el cielo está rojo
puedo pescar
cuando está gris puedo estar triste
cuando está azul puedo pensar.
Y cuando la otra inundación,
la de la noche,
nos hace quedar solos
solos con los silbidos
solos con los croares
solos con los temores
solos con las leyendas,
les hablamos a los hombres
que están lejos,
dentro de las sombras.
Les contamos que algunos
se enrollan en sí mismos
para defenderse,
que otros atacan ciegos
que otros huyen
que otros imploran
que otros piden ayuda
que otros ofrecen su cogote

para salvar a la pareja
y a su nido
que otros se esconden en la espesura
para perderle el terror de tanto conocerla.
Sentimos que la hora de matar
es cuando se tiene hambre
que el momento de morir
es cuando se tiene sueño
que la tierra es cama de cansancios
que el agujero es hormiguero
que los frutos se pudren en el aire.
Que los hombres son grandes
muy grandes
como los árboles más grandes.

Postales y cartas

Mi amor
te quiero,
el mar
la luna
los versos del poeta
que nada consigue
sin dinero.

Mi amor
la fecha
yo yo yo
contestame de tarde
dejá de hacer los deberes
y de asomarte a la puerta.

No dudes el papel lo sabe
la tinta
piden tu mano.
Mano de mujer
caricia
mano de herrero
martillo

mano de jugador de fútbol
todas con letras de amor
menos menos menos
vos vos vos.

Dulce cartero
de la nariz colorada
amable buzón oxidado
pesos expresos
con la efigie de San Martín
fondo de imaginada patria;
todo en una estampilla.

Respetado Ministro de Comunicaciones:
la censura no debe fotografiar
una estéril escuela
con ese solo destino:
la espera.

Mensajes

Tengo para vos
los saludos más intensos
los saludos desde más lejos,
tengo mis expresiones imperceptibles

mis pañuelos sobre el tren
mis guiñadas de ojos.
Tengo mis gritos por los techos
mis teléfonos
mis telegramas
mis enviados con mensajes.
Tengo mis chistidos
mis ondas magnéticas
mis buenas noches
mis libros de versos.
Tengo los sarcasmos brutales
los paseos en bicicleta
las repeticiones monótonas.
Y tengo además
las supervivencias
las argumentaciones
las ebriedades consuetudinarias.
Tengo las estrellas fugaces
las rendijas en las ventanas
las cartas en los barriletes.
Tengo los ramos de flores
según la estación
tengo mis trajes por las tintorerías
tengo mis acompañantes
según la intimidad.
Para hacerte llegar mi amor
me quedan todavía querida
mil maneras más
que puedo volver a improvisar.

La mujer marcada

En la altura de su voz
me llevará.
En el nombre de los hijos.
En su decisión de aferrarme
a la vida,
manos y cara lavada.
Llevará mi marca
sin separar la entonación
de mi definitivo silencio.
Mis horarios encontrarán
cerrojos inesperados,
mi compasión recibirá besos.
Y después,
mucho después,
casi al llegar al final,
diremos una tarde que llueva en la ventana,
eso era el amor.

Serenata

Vuela canto que estoy tan lejos,
aprende a ser horizontal como horizonte.
Transporta sobre trigos y ciudades
la estela que corta el aire mi impaciencia.
Penetra por el ojo de la cerradura,
golpea los vidrios de su ventana,
explícale cómo puede ser
que yo esté tirado

sobre maderas extrañas
con los ojos abiertos.
Recuérdale que mis pensamientos
son iguales a tus armonías.
Que si a veces hablo
de mesas que tienen una pata rota
con el mismo canto
aunque tenga el esmalte saltado
he protegido todo lo bueno
que aún conservo.
Vuela canto, no descanses en las nubes;
si nada hay que te apure
deseo que llegues cuanto antes.
Vuela canto, eso es todo.
Puedes entrar sin anunciarte;
es la primera puerta,
un escalón y un picaporte.
Vuela, lo demás ya lo entenderán.

El sueño te ha vencido

Ahora que el sueño te ha vencido
y que tu rostro sin tensión
se abandona dormido a mi confianza,
puedo ya besarte las pestañas.

En tiempos alejados que no tienen recuerdos
donde se puede reír sin dar explicaciones
quizá no sea yo el que te está esperando,
quizá no sea yo el que quedó olvidado.

Ya puedo yo muy bien cobijarme en mis tierras
decir a media voz los paisajes que pasan,
descubrir los parecidos que llevan las sombras
y ser parte del coro que entona el follaje.

Con él fluye el jardín al mojarse de aromas
separando las lianas en su instinto de luz,
la nuez de tenerte perdió su envoltura
la savia rebalsada ya su mancha secó.

Y la vida se agita en cada piedra movida
el llamado de lejos que despierta sin sol
el volar de tus labios que humana tu sonrisa
regresa a mi camino, retorna del dolor.

He tomado por las calles transversales

Necesitaba estar solo,
solo y en la calle.
Tocarme.
Preguntarme si fuera de mí
aguantarían ser como yo.
Vi las despedidas en las puertas
de los hoteles suburbanos
y la congelación de la juventud
en las casas de fotografías.
Me sentía muerto,
olvidado,
hasta perdido el placer
de sentirme olvidado.

Mi cuidado espíritu autocrítico
se debatió perdiendo el último soldado,
defendiendo su continuidad.
Estaba vencido con un gancho en la nariz
por haber combatido en las guerras
de los aniquilados sin lástima.
Era una tarde nublada de invierno,
yo era una tarde nublada de invierno.
Los que salían de sí mismos
tenían algo que hacer;
llevar un paquete a la cárcel,
ganarse el día,
jugar al amor;
conservar el cuerpo tibio
y llegar cuanto antes.
Vi desarrollar activa y voluminosa capacidad
para construir refugios.
Vi acumular provisiones,
vi vivir empíricamente la ley del más fuerte,
la ley del sentido común.
Vi cuerpos de mujeres luminosas
inclinando su afectuoso saludo.
Había dejado de ser romántico públicamente,
golpeando la mesa y con ganas de pelear.
Entonces yo, el mismo,
caminé por las calles transversales
un día nublado,
frío,
sintiéndome muerto.
Como un cobarde

incapaz de quemar las catedrales de los cobardes.
Solo y borracho,
espiándome irónico
caminé por las calles transversales,
nada buscaba.

Volviendo a casa

Como soy un ciudadano de estos tiempos
no voy para mi casa en un caballo.
El banco de la nación
no confía en mis promesas
y mis conocimientos
sobre travesuras comerciales
no asombran a nadie.
Si me palmearan en la espalda
y me preguntan de improviso
diría sin ponerme colorado:
soy poeta.
Entonces a colocarse en la cola;
con el albañil,
con el matasellos de las sucursales,
con el mozo de café.
Con la suave damita
que ni de reojo me mira,
con el vigilante que sí me mira de reojo,
con el carpintero que no oculta su olor a gomalaca,
con el reglamento que cobro el boleto de distancia.
Todo recorrido termina, insisto y bajo.
Podrán averiguar de mí mucho pasado,

nunca olvido sus caras.
He leído por qué enferman mis vecinos,
por qué la frente distrae sus sonrisas.
Entro a mi casa,
el día menos pensado me voy a mudar.
Busco un rincón con un poco de luz,
todos tenemos un rincón, y libero a los astronautas
a Colón a Tomás Moro
a los proyectos de la capital de la alegría.
Y después en la comida,
sin comer no se puede vivir,
aclaro mi garganta y digo:
¿No traje la paloma un aletear?
¿No vino un telegrama con saludos?
¿No hubo un llamado con cantos
que incluyan mi nombre?
¿Nadie golpeó la puerta
y dejó un regalo para mí?
Porque espero una visita
hoy o mañana
algún día será.

La ciudad de los perros abandonados

Los hombres sin corazón ordenaron a las mujeres de gatos.
Las mujeres de gatos cerraron las ventanas
abriendo las puertas.
Los carniceros
hombres de cuchillos
bigotes atusados.

Las mujeres de gatos cerraron las puertas
abrieron las ventanas
afuera quedaron los perros.
Las mujeres de canarios compraron alpiste
los hombres funcionarios hacían presupuestos.
Los recién casados esposos
soportaban empleos municipales
redondeaban lazos
tentaban cepos.
Las mujeres de loros y tortugas
eran viejas y gordas y con barba,
los hombres proletarios asistían a reuniones
jugaban al truco.
Las mujeres de peces de colores
nunca tenían tiempo,
los hombres que emigraron a la ciudad
aniquilaban hormigas con osos.
Las mujeres de micos domesticados
vivían temblando del verano,
los banqueros con banco asimilaban seguros.
Cazadores sin veto
miran con fervor a los inconformes.
La rabia de las autoridades hombres
aceitaba sus cartucheras,
las mujeres del cordero pascual
reemplazaban con flores sus ceniceros
confiaban a los cerrojos sus ahorros.
Los marinos viajaban de mascotas a las lechuzas,
las mujeres de arrabal dormían con los gallos bataraces.
El grillo del hogar

pronosticaba lluvias,
mosquitos que adoptaban la familia.

Los perros de gato se hicieron lobos.

Las vacas huyeron.
Las mujeres de gatos
gastaron en fósforos su desazón.
Las mujeres de perros
votaron a los concejales de Asís.
Los hombres de gatos
aumentaron los sueldos.
Los hombres de perros
afirmaron lo perro de la vida.

Apología del tango

Vincha necesitaba en la frente gringa
ayudándole a corcovear en el idioma.
Mezclándole en el vaso de caña
los padres que llegaban al puerto
dentro de los atados con orejas,
que fueron a parar al rincón
preparado de antemano en los conventillos.
Los potreros lo fueron cubriendo de caminitos
donde las espinas añoraban a los hijos,
que empezaron a reconocer el pentagrama
con el instrumento del silbido;
cuando sale con el único
paisaje de luna que va quedando

sopla muy lento y muy apenado.
Y si la vida era difícil
para brazos duros
el amor fue también difícil.
El tango tomó la forma de la ciudad,
creció con ella
en el trabajo y en la falta de trabajo.
Los descarriados vengadores
miraron hacia el techo sin hablar,
y los poetas faltos de colegio primario
en él justificaron su desconfianza,
y las pibas cetrinas, castañas o rubias
abrían las ventanas de arrabal
cantándolo y rompiendo sus macetas.
Tango que nunca lo dejaron ser ingenuo,
que jamás llegó a protestador,
que entran ganas de bailarlo
apretarse y cerrar los ojos
como en el momento culminante del querer,
y nos hace a todos más iguales
la vez que un párrafo que repetimos
nos toca de cerca
aprovechando que nadie nos mira.

Vieja cara

Los aires fríos y fuertes
y los años
y un no
y también un sí.

Y los días que quedaron sin nombre
y los nombres que vivieron y están muertos
mientras yo sigo
apartando las cruces en los caminos.
Y lo que tendría que ser mañana
y el pasado, siempre el pasado.
Y las comidas
y los llamados, siempre los llamados
y los esperame
y los esperame
adelantando el tiempo que pasa
haciendo más amplia la claridad.
Cómo no llegar a ser viejo en el rostro.

El ojo de vidrio

¿De dónde las muertes de madres
devienen en lágrimas?
Transparencias de plásticos verde nilo
humores
análisis de espectro
sacar y ponerlo
para que rengueen los deseos,
la observación fija en el horizonte.

Desde el fondo la sonrisa
devuelve el espejo.

En los ciento ochenta grados de perspectivas
seguimos cercenando

dependiendo de las sirenas de los navíos
de los bocinazos
de los frenos asegurados.
Las burlas de las piernas ortopédicas
proviene de su ciencia más antigua.

¡Capitán Kidd con un parche!

Los vientres continentales
vaciaron las cuencas.

Las guerras,
los males de ojos.
Partícula indefinida
en la raíz del feto.

Terror en Edgar Allan Poe.

Présbitos y miopes
desnaturalizando el ambiente.

Bizcos vanidosos
sobrenadan cataratas.
Secreciones de sueños
endurecen lagañas.
Anteojos nublados
para la penumbra del amor.

Admiración en los ciegos
portando clarinetes
en los cruces de las bocacalles

ante la humanidad compasiva
siempre diligente
para una entera mirada.

Los granitos

Un aislado microbio repleto de maldad
será bastante,
para que el rostro,
espejo de indiferentes
suave lago
máscara con agujeros
calavera original;
defendido por la valiente piel
vencedora del sol
y de los saludos secos,
caiga vencido
en las conmociones internas
producidas por alimentación deficiente,
o la sangre que no aprendió el oficio
de quemar en sus vertientes
residuos y malas noticias.

La flor azteca

Dónde diluyes tu cuerpo
bello rostro.
Qué calzas oscuras suavizarán
la ya suave piel de tu pierna.
Solo una cabeza,

bello rostro,
es insuficiente para el amor.
Solo una sonrisa
que jamás se completará
porque no tenés tronco ni extremidades
ni podrás doblar una esquina
sorprendiéndome de las arrugas
en tu pollera celeste,
un poco más arriba de las rodillas.
Sin valles mis esperanzas
bello rostro en tus ojos,
sin cumbres mis esperanzas
bello rostro en tus ojos.
Si alas tuvieras,
si corazón.

¡Oh, bello rostro!

Nariz colorada

Generaciones de alcoholes perfumados en su nariz,
don Nariz colorada la lleva como un escudo.
Adiós de abuelos
rencores de tatarabuelos
tiernas amarguras de padres.
Jugosa y poderosa nariz
entintada en rojo subido,
cada vez más.
Atrás quedó la rubia ironía
la morocha violencia.

Nada resta de la indiferencia altiva,
de la curiosidad interesada.
Ahora se trata del fondo del vaso
y su extraño periscopio hacia abajo,
hacia infancia y juventudes
que interesan más;
citas, horarios,
borrados del relieve rugoso de las manos.
Sin sed, sin digestiones apresuradas,
sin la plata que prolongaría la única vida,
violeta o roja,
según la refracción de la luz
sobre la subsistente nariz.

Ordenanza municipal

La guerra del catorce no había comenzado.
La revolución de mil novecientos cinco
estaba por afirmar
la disolución inevitable del capitalismo.
Mi ciudad,
Buenos Aires,
afrontaba los temibles problemas
con tranquilidad.
De la fiebre amarilla estaban inmunes,
a los obreros polacos
con campesinos correntinos a caballo
los calmaban.
España seguía rezando
India soñaba.

El puerto de la ciudad
insistía en vender,
los araucanos estaban liquidados.
El abuelo del Che Guevara acumulaba dinero
para asegurar a su nieto
la carrera de médico.
Los gauchos sin horizonte
robaban con cuchillo en los callejones.
Muchas más cosas pasaban
cuando el Intendente de mi Ciudad,
Buenos Aires,
encontró en el blanco mármol
de su azul residencia
un grueso escupitajo verde
con leves estrías anaranjadas.
Logrando no pisarlo
convocó a una junta de vecinos,
que aceptaron sin objeciones de fondo
prohibir escupir fuera de las salivaderas
para limpieza de la población.

11 de abril de 1902

Los ladrones

Esfuerzos de incertidumbres,
no me roben a mí.
Escondidos en todas las esquinas
por favor no me roben a mí.
Un trabajo de gran riesgo

pocas veces productivo,
sean buenos, no me roben a mí.
Yo me los imagino con las ojeras pintadas
llenando los vasos de orgía,
abandonen la idea de robar.
Miguel sacate el pañuelo de la cara
cómo se te ocurre, a mí.
Qué profesión emocionante,
me niego a que me roben.
Éstos no son billetes de banco
ni cheques en blanco
ni cartas de recomendación,
son versos,
no ven que no terminan el renglón.
Qué gremio el de ustedes
cuánto espacio que ocupan en los diarios,
prefiero regalarles mis palabras.
Qué gremio el de ustedes, muy viejo,
sin embargo el nuestro es más viejo,
lo digo aunque insistan en robarme.
Qué valientes son.
Cómo se juegan la vida y la cárcel,
yo no puedo llamar al vigilante.
Qué valientes tienen que ser,
los admiro,
para ser poeta no se necesita serlo tanto.
Si no me roban seguiré llevando mis versos.
Sean buenos y no me roben.

Las tribus salvajes

Las tribus salvajes
quieren tener un país.
Usar licuadoras
movidas por electricidad
concejos deliberantes
jugadores de póker
comisionistas de bolsa
portafolios
guerras por ideales
pianos.

Las tribus salvajes
sin feudalismo
sin capitalismo industrial
ni financiero
sin partido laborista
piden traducciones de Verlaine
en su idioma.

Las tribus salvajes
no aguantan debitar en vitaminas
exigen pañuelos
relojes exactos al centésimo de segundo
quieren kermeses de beneficencia
ondas cortas, ironías,
trajes de baño.

Quieren hacer un arca de Noé
con leones domesticados.

Las tribus salvajes
ellos, los hijos directos de las tribus salvajes,

quieren viajar nada menos
en nuestros propios ómnibus
de la general motors
company.

El paraguas

Triste fin para una gota.
Caer desde el fondo de una nube
que estalló igual que un corazón maduro,
convertirse en lágrima,
integrar las corrientes aéreas,
buscando un pétalo para ser rocío
una frente para ser sudor.
Triste fin,
casi al llegar ver interrumpida su mutación
por el arco enlutado del paraguas
que agresivamente la reduce
a sangre de alcantarilla.

El mar

Moviéndote dentro de las cavidades
donde posiblemente
encadenados y ocultos,
por continentes de peces
y galeones que claudicaron
respiren las branquias
en los secretos inquietantes para descubrir.
Oscilante péndulo

entre los deshielos y la evaporación,
círculo por tu cáscara sensible
separando de los soles
el sabor salado y fuerte,
imposible para matarme la sed;
haciéndome en cambio
conocer el origen del espanto
calmo, porque no soy marino,
ni pescador, ni siquiera guardián de faro.
Ya que siempre me mantuvieron
los productos de la ribera,
si me falta el mar
tengo los ríos y las lluvias
y en mi definitivo temor
he cruzado las montañas estáticas
las llanuras hambrientas;
para siempre en mí
sueñan las pesadillas interminables.

Los bosques

Terminado el verde en lo alto inaccesible,
lleno de luz y habitantes, ágiles cantores
ocultas las raíces
sorbiendo placer en la sed,
queda el bosque vertical y paralelo
de mi altura,
con el que tengo que convivir.
Si aparece el tigre
lo mato o me come.

Si mi senda se cruza
cambiaremos la voz por las provisiones
y una indicación hacia el buen camino.
En un lecho de hojas amarillas
dormiré antepasados cansancios,
después de cantar y encender el fuego.
Extrañaré un sonido humano
en mi silencioso paraíso,
haré planes de vida sin sangre,
me designaré las leyes.
Me pondré en la boca una hoja de pasto.
Más tarde, al despertarme,
sabré que es un domingo
que sin quererlo me encuentro en los bosques.

Triste

Si en este momento,
solo como estoy,
lejos, callado,
me llamaran por el nombre
no sé qué sería de mí.
Al levantar la vista
con los ojos transparentes,
cerrado en mí mismo
ateniéndome a pensar lo de siempre,
no sé qué sería de mí.
Así me llamo, exacto,
ese soy, con esa palabra,
esos rasgos familiares,

ese traje, ese perfil.
Si me reconocieran ahora sombrío,
lo más triste que puedo ser,
no sé qué sería de mí.

Octubre

Color de pureza en las flores
decisión de revoluciones.
El fresco temblor nocturno
distiende su contraído semblante
y sopla un chorrillo de leche
para cortar la oscuridad cerrada.
El cielo tan alto como las estrellas,
la espalda húmeda
por el beso que ha puesto en mis labios
la noche de octubre.
Octubre,
mi mes de besos puestos en mis labios.
Los aromas ya se sienten;
están. Estoy impregnado de octubres
buenos y malos y sin importancia.
Soy octubre jardín y cambiante,
mi piel es nueva, mi lamento es otro.
Comienzo el año en octubre
porque soy jardín y cambiante.
Comienzo el año en octubre sereno.

Septiembre

Siempre anunciando llegar
abriendo los grifos de amor adolescente.
¡Oh! Septiembre engréido.
Unos pocos minutos
a veces en las mañanas
saltas de un árbol al cielo
muriendo de piruetas porque te veo.
¿Dónde te escondes septiembre
durante el bosque de meses?
Decidido te he buscado
con pocas esperanzas,
para interrogarte
cuántos años serán suficientes
para estar absolutamente viejo
y proclamar obcecado
que el próximo septiembre te conoceré.

Retiro

Llegar a tu puerta, ciudad,
a mi hogar.
Ponerme cómodo, vestirme la gorra proletaria.
Utilizar los acentos donde corresponde.
Dejar mi estado de ánimo abandonado
a las habituales variaciones
que modifica el clima.
Repasar los barrios
sabiendo que nunca encontraré
a quien busco.

Aposentar mi silencio en el barullo
indiferente de las obras del café
saludar con apretones de estima
a los que convivieron mi biografía
y a quienes yo les escribo la de ellos.
He llegado de nuevo a Retiro,
mi ciudad, mi cuna.
Desde aquí el caos
lo explica la costumbre.
Otra vez soy yo,
el futuro es inevitable,
eso es la vida habiendo un lugar.
Las rebeldías periódicas tienen nuestras cárceles
los muertos familiares nuestros cementerios
las llegadas nuestras estaciones...
Son las mismas que sirvieron al partir.

La vida en serio (1964)

Lo que amo

El despertar fecundo del amor
fertilizó los surcos de mi sangre.
Mis brazos levantados
en la selva viva
como ramas sin brotes verdes,
ni hojas, temiendo ya nunca tenerlas;
fueron zumando de su cariño a la tierra
sabiendo que existe el viento
y el hacha.
Amo la tierra pueblo.

La noche tiene calles silenciosas,
voces raras, misteriosas,
perfumes levantados de sombras
entrañando a las paredes y baldosas
porque callan, porque están solas.
Sé el lugar de la naturaleza
donde nace la luz.
Amo, amo el amanecer.

El suave ronquido de mi hijo durmiendo
su resonar fresco y nuevo,
conjugando su imaginación alada.
Intuyéndolo todo, presintiéndolo todo.

Sosteniendo nuestros párpados cansados,
clamando en el idioma de los hijos:
ánimo, ya llegará mi hora,
hay que amar el porvenir.

Amo los grandes mares,
las altas montañas,
los caminos que espero recorrer.

Amo los sueños perdidos
quién sabe en qué confianza
las esperanzas encontradas
en la magra sopa de joven.
Al amigo querido que siempre extrañé
y su existencia fue razón para ser bueno.
Y amo la mujer que amé
en las travesías largas,
que afinó mi aprendizaje de deseo,
que lloró mis lágrimas de miedo
que no dudó sabiendo mi destino.

Amores que graban mis días,
que me inspiran versos,
que me obligan a estar vertical
para ver lejos, cada vez más pensativo.

Sobre los poetas

Poetas hay que acompañan en las plazas
hay los que aportan palabras de amor
los que crean figuras en los sueños
que siembran con su fiesta el corazón.

Poetas hay que lloran soledades
hay los que sacuden la inquietud

los que mueren de muertes naturales
que nos viven viviendo juventud.

Poetas hay que trabajan todo el día
hay los que escriben sobre la pared
los que nadie los siente por la calle
que nos dejan dejándonos la sed.

Poetas hay que ríen con voz gruesa
hay los que callan de pegar
los que cavan las cuevas de tan lejos
que ninguno sabe bien por dónde están.

Y hay poetas que son sordos
hay los que ciegos se dan
hay los que mudos nacieron.

Y hay poetas que temen las estrellas
hay los que comiendo se los puede leer
hay los que recuerdo al despertarme
hay poetas para el anochecer.

Paseo por la capital de las ciudades ajenas

Todo tengo que pagar
a los desconocidos ciudadanos.
Un vaso de agua
me dan como limosna,
a veces encabezo un saludo
y nada más; un papel.

Tengo cara de extranjero
lo sé
mi acento es duro
mi entonación al cantar
cuenta paisajes desconocidos
mejor callarme
bajar el ala del sombrero
no meterme en líos
jubilado o pequeño burgués
que se hace el disimulado
para vivir, así me dejan.
Quiero conocerlo todo
por ejemplo a qué hora sale el sol
dónde está la central eléctrica
la riqueza en sales del agua
la humedad en los calabozos
la higiene en las panaderías.
En mi casa es así
aquí es distinto
¿dónde están los barrios italianos?
¿las cuevas con reuniones secretas?
¿los trenes que conducen a las montañas nevadas?;
al llamado de la amada inmortal.
No tengo nada que hacer
por eso me descubren
les llamo la atención
les desconcierta mi modo de pararme
solo tengo derecho a la protesta
en un lugar, allá lejos
de donde he partido.

Y así como en mi patria
aquí hay un bodegón,
bebidas,
policías, indios del pasado
jueces
ley de residencia.
Me expulsan.

Paseo por la capital de la plata

Aquí me tenés país
desnudo he venido al mundo
no te sembré la patria
excepto un rosal
que una vez planté
y mi dulce mamá
que enriquece dos metros de tierra
esperabas de mí
por lo menos
ganas de trabajar
aquí me tenés país
escribiendo versos
con el desencanto
de los necesitados de mano de obra
en los momentos de desarrollo
que se aguanten los perversos
falsos
mentirosos
que para mí apátrida
los cuentos no sirven

nunca me acogerás en tu seno
nadie me pidió
ni yo
nada tengo para dar
nada me dan
ni los documentos
soy una porción de mapa
un montón de gente
luisito pedro alberto
irene
la ñata toto
un montón
que viven en pueblos
donde saben lo que hacen
y antes de fabricar riquezas
crean los calabozos para cuidarlas
correos teléfonos
espías inconfesos
hoteles llenos
de pulgas argentinas
y perros muertos de rabia
viajan en bicicletas motos
ómnibus aviones
se despiden siempre están ocupados
arrancan hojitas de almanaques
esperando la noche del descanso
pero felipe orfeo
a esa misma hora
la nación les obliga publicar noticias
y consiguen dormir de día su conciencia

qué hacer conmigo país
¿regalarme zapatos usados?
soy de otra raza
judíos envenenados por la ganancia
fuera conmigo país
que pago impuestos al comprar fósforos
y enciendo continuamente
sobre la prosperidad que por mi culpa no existe
cómo es posible país
no ser masón espiritista socialista
no ser rotario empleado de banco católico
contar historias con fruición
reírme de san martín
hablar serio con bustamante
dudo de la legitimidad
en las bebidas
de los huecos de los buzones
del sexo de las prostitutas,
así soy yo
me podés echar
justo para navidad
o para pesaj,
o para el ramadán
dónde voy a ir
a comprar caramelos al almacén de enfrente
a sonreír al cine donde está prohibido fumar
y después pedir un catálogo
con aldeas y lluvias al mediodía,
canto país
porque me gusta cantar

y cuando estoy solo
lo hago con voz firme
y bien entonada
al acercarse otro argentino
enmudezco su recriminación
por vergüenza
de mi hombría que no está en discusión
a esto he llegado país
el amor es lo que quiero
no lo escribo ni lo alquilo
no se paga ni tenés nada que ver
estoy acosado por la muerte
cada vez que abro una puerta
la alegría de vivir
no tiene que ver conmigo
ni los ruseñores del sonar divino
me identifican
y como temo equivocarme
porque a esto lo llamo canto
si algo me queda agregar
decido:
soy su enemigo
me pueden fusilar
me pueden perdonar
pueden llamarme por teléfono
52-6896
decirme un chiste
que no voy a perder
aunque soy de reacciones lentas
tengo sentido del humor

hacerse que no me conocen
hacerse que me conocen
decepcionarse de mí
y contárselo entre ustedes
yo entre el séptimo y octavo
vaso de ginebra
les diré
tratando de no hacer mal a nadie
préstenme las obras de Kropotkin
que tengo ganas de leer.

Los documentos

A retrato y marca digital
me han reducido.
Mi nombre y apellido
así me identifican.
La cantidad de hijos y de padres
el monto de dinero acumulado
el barrio
la altura del departamento.
Antecedentes de rebeldía
un beso bajo el farol roto
una respuesta acumulada.
El día que nací estaba nublado
el año convulsionado.
Ojos pardos
barba afeitada
sin señas particulares.
Mis determinaciones dirigidas al futuro

no les preocupan.

Puedo seguir en libertad condicional.

Pan y trabajo

Parece poco ¿eh?

Habiendo platos deliciosos como el loco
tallarines con tuco
ayudados por infinitos vasos de vino tinto
para calmar el ají.

Habiendo porque hay
sábados a la noche
domingo de inevitable mediodía.

Alegría al compartir la mesa
con platos y manteles
escobas para barrer las migas.

Nada cómodo es dormir en el duro suelo
olvidarse los paraguas cuando llueve
jabón para lavarse los pies y la cara
tiempo para olfatear los cambios de clima
y aunque sea por capricho
negarse a determinadas
convenciones impuestas.

Y solo se pide pan y trabajo
y es bastante, ¿eh?

Los todopoderosos

Así en montón y sobre sus pedestales
dioses y presidentes ocupados

caudillos y capataces
directores de empresas
jefes de estación
comisarios de seccionales
popes
jueces con clavel en la solapa
delegados encargados del orden
capitanes de boiescáuts
guardas de tranvías
cuidadores de plazas
vicegobernadores en ejercicio
capos en general
tenientes coroneles y sargentos
padrecitos de pueblos
porteros de ministerios.
Todos en montón
concluyendo la meta final
de las aspiraciones.
¡Eh mandamases todopoderosos!
Todos en montón sí
todos juntos
y uno por uno
se pueden ir lo más rápido posible
a la mierda.

Dónde se trabaja

Habiendo en la tierra lugar para el cielo
planetas bordeados de infinito
yo vuelvo a un mismo lugar todos los días

aproximadamente a la misma hora
y más o menos para ganarme la vida.
Postergo mis sueños civiles
ocho horas, apenas un rato del día,
me separo los zapatos, apenas una compostura.
Abro la ventana, repaso el repertorio de canciones.
Me asomo a cada momento para ver si llueve
porque yo estoy adentro.
A la izquierda de un reloj con campanilla
acumulo mi tiempo en los intersticios
donde los rayos del sol
me señalan las estaciones del año.
Tengo,
deben ser míos,
el ángulo de la pared,
un guardapolvo quemado,
hombres, compañeros de trabajo,
todos de distinta edad,
con una habilidad particular
para manejar las herramientas
pertenecientes a un patrón
que pasa a mediodía
y todos le dicen señor
que confirma en su estornudo.

Instrucciones a los rompehuelgas

Si no saben disfrazarse de transeúntes,
porque no lo saben,

háganse acompañar por un vigilante.
El oficio se les conoce en la mirada
aunque lleven anteojos negros,
sobretudo de piel facilitado por la empresa.
Se los ubicará
por el modo de apoyar el taco.
Pidan un hijo prestado
pareciéndose a un vecino
que va al jardín zoológico,
una piedra caerá justo
sobre sus cabezas vacías.
Guarden en el colchón
el dinero del desprecio
soñando que es inconfundible
cada vez que compren cigarrillos
tendrán gusto a caca.
Defiendan sus defectos de educación
la traición de adolescente enamorado
el padre ebrio
la madre desencantada
los chicos en las esquinas
harán sonidos con la boca
mirando para otro lado.
No tendrán uniforme
ni carnet protector
su jubilación será la misma
y por más que voten en contra
pidan regalado un libro
de vez en cuando
y se enterarán con miedo
que de pronto todo puede cambiar.

Instrucciones a los torturados

No hay que portarse mal con la sociedad
son tantos los motivos y todos aceptables
y uno justamente elige
los que no dan de vivir.

Escúcheme bien,
levante la cabeza: en este momento
la mujer que ama
recuesta tentadora su melena
en el hombro del que elogia su heroísmo
mientras usted gime de veras
porque le pegamos.

Y ese buen compañero
que promete por los dos
quizás le mande cigarrillos.

Quién conoce su nombre
su miedo a la muerte
la razón de su bondad.

Cuántas veces ha comido en cinco días,
leyó acaso los diarios hoy
donde afirman con sigla responsable
que si todo no acabó
poco le falta.

Y yo
acaso alguna vez no fui mejor
no conocí la pobreza
y también fui fraternal.

Que nadie lo oiga
pero quiero ayudarlo,

torturarlo me duele,
no le pido que denuncie a nadie,
tiene que demostrar que se ha doblado
nada más.

Sabemos que le costará el alma
pero después va a dormir tranquilo
y volverá a la vida normal.

Instrucciones para el hospital Tornú

Si encuentra el portón cerrado
y llega caminando
allí a su derecha
hay una puerta más chica
que siempre está abierta.
No se preocupe
si no lo atienden interesados
ni les cuente muchos detalles,
ya va a tener tiempo
durante las noches sin dormir
con la única condición de saber escuchar.
Se inquietará por las otras historias
casi iguales a la suya,
y no se asombre
si tiene que saludar a un viejo conocido
o recordar hechos y lugares
con fiebres que han pasado y las conocen como usted.
Ellos le van a adelantar la gravedad de su mal
y verá que no se equivocan
en el tratamiento que pronostican;

ya aprenderá usted también. Muchas más cosas,
si quiere va a aprender.

Los domingos dejarán de tener importancia
es que a veces la mamá vive muy lejos
y de cualquier manera ha ganado
una nueva familia.

Pensará lo que nunca se le había
ocurrido antes
de ese lejano planeta que está al alcance
de las ramas olorosas de los eucaliptus.
Su carácter se irá haciendo más pasivo
así dicen todos.

No deje de obedecer las indicaciones
la calle sigue teniendo sus encantos.

Instrucciones a los porteños

Tenga una buena madrecita
es útil para justificar los contrastes
y la única que perdona.

Baile el tango con elegancia
el brazo firme y no muy apretado,
callado y mire fijo
es una mujer que puede traicionar
pero ahora está en su poder,
sea serio y tentador.

Dé su opinión sobre el destino,
haga sentir que sabe
mucho más de lo que dice,
vínculos ocultos lo mantienen informado.

Hable lo menos posible
es una forma de no lamentarlo
y ser respetado.
Desprecie a los relatores de estupro
y no deje de describir
sus virginidades eliminadas
limpiamente, con honradez y convencimiento.
Camine con las piernas juntas
cerca de la pared.
Dé su vida por los amigos,
si no le roban sus mujeres
usted le robará la de ellos.
Esté seguro que nada tiene arreglo,
muera por este concepto.
Elogie a Gardel
antes que se venda,
grite por boca
después que se compra.
Arrepiéntase de votar
equivóquese en las quinielas
(por un número en la lotería)
vaya a los velorios,
admire lo que podría hacer
aunque no le importe;
sea pobre y desalmado,
pobre porque no tiene,
desalmado porque en fin
no cree en el diablo
y me lo dice a mí
mientras caminamos al café

que queda a tres cuabras
y como soy una persona de confianza
conmigo no hay problema.

La Rulito

Para qué sirven los tangos entonces
nada más que para rumiar derrotas
para llorarle al mundo
los amores fracasados casi sin excepción.
Un tango tras otro fueron previniendo
contra la tentación de las luces
de los llamados provocadores
de las miradas intencionadas
y sobre todo de los regalos.
Joven y morocha
cuesta mucho levantar la madrugada
cuando el día no decide la tarea
de lavar camisetas a fuertes transpiradores.
Mejor es que un mozo dócil y de blanco sirva
sobre mesas con manteles
donde el alcohol transparenta ingenuamente.
Nada es gratis recuerda el tango,
La Rulito lo cantaba
al dejar el último pantalón planchado
junto a un adiós de saludo.
No puede alegar ignorancia
ya lo sabíamos, así tenía que ser
la cuesta abajo
que el destino le reservaba.

Hoy te tiro unas monedas
monedas en dinero del desprecio,
yo soy aquel de la rosa
una noche de frío,
ya empezaba la función
tras cartón había un olvido.

El vago amargura

Los motivos de la adaptación
lo llevaron a vago primero
con el tiempo fue amargura.
Empezó de aprendiz
y el oficio era fácil
renunciar a sobrenadar
y en general a todo ese mundo
con patrones por quincena y de madrugada.
Toses tabacales
todo humanas por el peso a llevar
una única vez; suficiente.
Se pide poco, una calle
chirolas para el subterráneo
palmeadas que no sean irónicas.
Se aprueban las externas experiencias
buenas para los demás, los bien intencionados,
solo ellos esforzándose en recordar números
cantidades, preferencias, lo decidirán.
El vago ya amargura
decide sentar el cuerpo
elude los espejos

mastica las palabras
vuelve en sí las espaldas
escucha las sirenas
y se preocupa sobre todo
dónde pasar el fin de año.

Picado de viruela

Cómo no ser perverso
con esa fachada castigada;
su desquite sobre la sociedad
dependerá del grado de valentía
dispuesta a utilizar en represalia.
Por la fealdad no merecida
ya Jenner había descubierto la vacuna
cobrará un precio alto.
Será malevo
si nació a fines de siglo
y nació en un corralón,
será capataz, sargento.
Será poeta por la falta de amor
soltero
actor malvado en el cine
portero
personaje en los libros de Borges
borracho
venderá votos
horas de trabajo en el mercado
todo por un refasí de marcas en la cara
que la medicina plástica no interpretó

y en los años que vienen
por sabiduría que no comprendemos
será evocado con los últimos desplazados
que andarán sin rumbo
teniendo frío.

Verla pasar con otro

Por hombre sin prejuicios que sea
me imagino la cara que pondrá
cuando la vea pasar con otro.
Después se echará la culpa, que tiene menos plata
menos fama
habilidad conversadora dudosa.
De cualquier manera
ella pasa con otro
explicando posiblemente
las dificultades para viajar
o en ese silencio que uno
conoce muy bien.
Se llama al mozo con insistencia
reiteradas veces
y recién en la cuarta empieza
a darse cuenta cuánto la amaba
lo descuidada que la tenía
los malos tratos de noche
las faltas en el trabajo
los prestamos de los vecinos.
Pero ya es tarde.
Ahora por primera vez hay que matar

después de implorar tres veces
y abandonar el futuro.
La viejita, mientras viva
irá los domingos a visitarlo
con una tortilla de morrones
exactamente como le gustaba.
Y todo por verla pasar con otro
frente al café
con los amigos de testigos
a la hora de la siesta.

Los patibularios

Dónde quedaron las hermosas caras
en qué temible hospital murieron
a qué cementerio los llevaron pobres
para no existir más a ras de la tierra.

Cuándo sus luchas determinaron aventuras
en qué mueca fueron expirando
a qué pelea hicieron la última
para no volver a los que esperaban.

Si alguna vez sonrieron nadie lo recuerda
ni recuerdan su voz en las pocas palabras
era mejor no encontrarlos en el camino
mejor no despierten
con su representación en las cicatrices
de todo un mundo al que se le tiene bronca.

Convidado de piedra

Coman, buen provecho.
Beban. A su salud.
Yo no pierdo detalle.
Cuéntenme cómo reaccionan
las mujeres maestras
en el arte de las caricias,
tomo nota.
Relaten para qué sirven las noches,
mi archivo crece.
Asómbrenme del vino que paladean
las promesas que tienen
los ideales infalibles;
me disculparé de no acompañarlos.
Yo soy el convidado de piedra,
el que por vanidad
o en un gesto de cobardía sin explicación
mereció el decreto de una municipalidad
le captaron un segundo,
lo hicieron rígido.
Por lo tanto:
¿qué planes maravillosos
tienen para mañana por la mañana?

La cama caliente

Qué lindo en invierno
después de atravesar el día helado
rendido y frío

con ganas de besar y que me besen
encontrar las sábanas calientes y limpias
con vapor de mujer.
Qué lindo en invierno
y qué lindo también en el verano.

La voz de Yago

Cómo son las mujeres Otelo.
Resulta que retornamos
solemnes triunfadores
de las famosas batallas.
Vencidos por las grandes victorias
y por las grandes derrotas.
Buscamos un lecho y un mate,
largas siestas,
suspiros de admiración.
Con solo mover un párpado
decenas, centenares de bellas que esperan
rodarán por el suelo,
y apartando la maleza
hemos elegido nada más que una,
una Desdémona rubia de ojos claros
que sabe que también tenemos miedo.
No hay en quién confiar Otelo,
utilizan nuestra debilidad
que habita sin afeites en las alcobas.
Que paguen con su vida la falsía
que caro le cuesten sus afanes.
Hay que matar

no queda más remedio,
hay que matar
que el diablo nos juzgue,
son mujeres Otelo
¿no ves que son mujeres?

El sueño del harem

A quién no le gustaría.
Que se guarden los castillos
los esclavos eunucos
los manjares adobados con picantes orientales.
Ser dueño de un harem
a mí me gustaría.
Aunque falte la comida
y los sirvientes miren con tentación
me arreglaría perfectamente
con un látigo y la bolsa llena de juventud.
Y las maravillosas bellas
bailarían para mí,
fueron robadas y algunas costaron vidas
todo porque yo averigüé que eran hermosas.
Y apoyado en almohadones desplumados
con músicos miserables que tocan sin sentimiento
me gustaría igual
y a quién no, tener un harem propio.

Viernes común

Viene asomando la esperanza de no trabajar
es que son muchos los viernes comunes
parecidos y con su estabilidad.
El siempre viernes
en que los cataclismos sociales
tienen menos inminencia,
el lunes lo fortificará
con la decepción del domingo nublado
ya que después de perdido el contacto
con el rechinar de los días iguales
se entra en el sin nombre
hasta que lo bautiza
un rostro nuevo que descubrimos
o alguna reacción que cambiamos
en un mundo que de pronto es distinto.
Mientras tanto sigue siendo un viernes común
con pequeños proyectos
que fracasarán
por la lluvia o por estar solo,
que haremos vivir del pasado
una puerta que valga la pena
volver a cruzar;
que a veces
después de pesadas decisiones
iremos hasta el fondo de unos ojos
para hacer saltar un recuerdo
que duró demasiado
y echarle la culpa al viernes
que no encontrará quién lo defienda.

Abierto día y noche

Faro en la noche de riesgosos acantilados
mostrador y mesa y un vaho astillado.
Una roca musgosa con alma de botella
y compañía
calor de compañía humana que se recibe
y que se da.
Se interrumpen sabiamente,
por lo que tendría que ser mejor,
se explican los fracasos,
la fuerza de los fracasos.
El débil la debilidad de su poder
el amante la crueldad de la mujer
la única vez que amó.
Y esas noches de silencio que se agrandan demasiado
el llamado magnético
vuelve a empujar más hombros caídos
con su sabido rebotar
de furores sumando la marcha de la historia.
Se establece sin ley
la parte de luz y de espejo
agregado a la conformidad
de que los universales desconocidos
transiten los mismos pesares.

La cortada de Carabelas

Cuántas noches he perdido
sin pasarlas en tu luz.

Un día ocupado por la necesidad
otro por maldito olvido
o superando un gran amor que no vino.
Ahí apoyaba el placer de estar solo
sin alejarse mucho de la calle Corrientes
lo mejor del malevaje
ya algo refinado
borrachos que nunca escribieron
pintores también borrachos;
grelas papusas fáciles
con solo conservar un poco de la estructura
y pagar una cena con medio litro de la casa.
Las moscas más gordas del país
alimentadas en el mercado de enfrente
y esos desconocidos
que me abrazaban llorando
haciendo mejorar el concepto
que tenía de mí mismo.
Los tiras aguafiestas mostrando la culata
sobrándonos la vida que nos perdonaban
y que si no fuera por los batidores
serían los últimos en enterarse de lo que pasa.
La leyenda de la cortada
siempre sirvió de brillazón
para los maridos oficinistas de los alrededores
que atestaban a las siete de la tarde
con un vaso de cerveza en el verano
y el café con gotas del invierno;
y yo que estaba esperando las doce de la noche
me imaginaba sus esposas como las cuenta Carlitos.

Hoy la vida cambió
y los que seguimos en ella también
no voy más por la cortada,
ya se retiraron los curdas solidarios
y con las pretensiones perdidas
me clavo en el primer mostrador
perdida la constancia de llegarme.
Ahora en cualquier lado encuentro lo mismo
y la sabiduría de los estañeros
que hicieron la fama de filósofos baratos
sinceramente me cansa.
Prefiero el silencio
mirar para delante sin ver
y lamentarme por las noches que perdí
sin pasar por la cortada.

Los hombres del paquete nocturno

Expulsados de la sociedad
por mal comportamiento
o por muy bueno,
salen de noche tarde
con un enorme paquete debajo del brazo.
Eligen las calles apartadas
en los barrios oscuros,
caminan rápido.
Bajan la mirada
cuando los observan curiosos
y seguramente la clave del misterio
sea un par de camisetas sin lavar
y una media que sirvió de pañuelo.

Biblioteca La luz

Por esta puerta sin cerradura
con su comisión directiva
todos viejos,
su bibliotecaria
adolescente en promesa
difunden con empeño cultura.
Socios hay, aunque son pocos,
pagan un peso mensualmente
la tercera vez que el cobrador los visita.
Se prestan libros a domicilio
y a pesar del control
muchos no retornan más,
por eso en los estantes
hay tantos números salteados.
Las donaciones que a veces llegan
son de vecinos que fallecieron
y entre revistas y novelas policiales
algún texto se encuentra.
Los colegiales únicos lectores
arrancan los mapas y escriben en las tapas.
Diez años jubilado
de treinta de maestro
el presidente nunca falta
después de la siesta
y como es un hombre de excelente carácter
se siente orgulloso
preguntando qué tal van las cosas.

Una mujer está en la esquina

Su esposo,
novio,
amante
desconocido hasta ayer,
la deja abandonada
para volver en diez minutos.
Es un fin de mes
sin reservas económicas,
son la una y treinta de la madrugada.
Ella queda
sola
esperando en la calle Corrientes
a la una y treinta de la madrugada.
Agreguemos que los embates del tiempo
no perforaron la tierna coraza
de los veinte años,
que está vestida de violeta
y una flor artificial en el pecho;
que es una noche templada
la primera del invierno.
Y en ese cruce de espera
escuchó más palabras de pasión
que en toda su entera vida
de hombres altos y bajos
cansados y de voces implorantes
deportistas con automóvil
elegantes que hablan desde atrás
rengos tiernos

borrachos exigentes.
Su instinto la preservó
su amor lo era todavía
y cuando volvieron a buscarla
de algo la lección había servido,
siempre con ternura
sus respuestas comenzaron a ser opacas.

Parque Centenario

Una tarde más para los viejos troncos
un paseo más para las viejas horas.
Hace mucho que no venía a verte crecer
hace mucho que no venía a que me veas desolado.
¿Hubo un tiempo? ¿Cuánto hace
que me espanté al oír el aullido de los perros?;
compruebo que no me he acostumbrado.
Y cómo me reí de las miradas entumecidas
en los automovilistas villanos
sin saber una venganza jurada
al bajar la vereda.
Dónde está lo que otras plazas me enseñaron
una vez y otra.
Dónde están tantos consejos que me dieron
y me parecieron buenos.
Un poco más allá
la luna está más cerca, colgada de un vidrio,
cambiando de forma siempre igual.
Estoy como al principio
cuando descubrí el pensar caminando.

Alta, detenida, una casa grande,
un sufrir, un gemir, un crujir
un crujir, un gemir, un sufrir.
Piedra a piedra
alzaron una casa grande.
Un hilito de agua en el cordón
me reflejan al alejar mi andar y yo
de los perros en su cámara de gas y yo
de la luna puntiaguda o sin aristas y yo
de las piedras escaladas en un ay y yo;
despego una costra a las acacias
y la voy tirando en trocitos
cada vez más chicos
de mi calle Antonio Machado y yo.

El tiempo detenido

Del norte la calle llegaba
por el horizonte del amanecer
y se perdía en el espacio.
La del sur
traída por los vientos
en pocos metros en total
perdía el nombre.
En ese mismo lugar
nació una esquina
con una puerta de almacén para entrar
y salir por la otra
por el despacho de bebidas.
Esquina de paisajes por un lado,

esquina en el otro.

Para comprar las yerbas
quedarse el más tiempo posible,
asombrarse de las revoluciones
que conspiraban
para que un niño las oiga.

Esquina de peleas
monedas de gastos irrecuperables
en las botellas destapadas.
También tenía la noche
siempre del mismo árbol,
a veces garúa
si no viento.

Otras en los ciclos
una luna grande como un puño
que yo veía del lado de la sombra
y vos al pasar quebrabas en diagonal
sin imaginarte siquiera en mi recuerdo.

Todavía igual que hoy
ningún silencio interrumpía
los mensajes que pasaban
a las generaciones posteriores
los gallos del canto atravesado
sobresaltando a los mercaderes
esperanzados de que ya a los ladrones
los hubiera derrotado el cansancio.

Más tarde el sol trepaba
cuatro peldaños de una escalerita
con luces que nuestra puntería no rompía más,
porque todos decían que había crecido mucho
y el buen camino me esperaba.

Caminito

Caminito yo anduve por tus huellas
pisé los tallos
me llevé los aromas de tus hierbas
de mis esperas.
Regué los cardos con mi llanto
cuando supe que no me querían.
Te lo cuento solo a vos caminito
que me viste pasar
en unos días que estaba contento
y siempre en ese espacio de crepúsculo
cuando los gorriones
se cansaban de asustarse de los espantapájaros
me abrías tus magníficos jardines.
Y yo estaba orgulloso de mi traje mecánico
creía que era útil sentarse
en la rama más alta de los viejos pinos.
No conocía caminito entonces el sabor del vino
y miraba con simpatía a las personas
que pasaban con un libro debajo del brazo.
Estaba seguro de que el tiempo
se modela como arcilla
que la tristeza es dulce.
Ya pronto serás una sombra
muchos destinos conociste
por la manera de caminar
sobre tu piel endurecida
lo mismo que yo
lo mismo que yo.

La risa

El tiempo que dura la risa
en los cinco centímetros del labio,
se extiende partiendo la cara
en cuatro continentes.
Será expresión de alegría
acompañar una burla
administrar el contento humano.
Hablo de la risa
de los que ríen teniendo razones
o porque las han perdido,
no la risa de la costumbre
y menos aquélla permitida al siervo.
La risa que pone en libertad
la congestión de la presión atmosférica
que suelta una sorpresa
donde menos se la espera,
la risa que el buen actor de teatro
imita perfectamente.

Momento poético 7

Esa sonrisa no era para mí,
fui el último en darme cuenta.
Yo cursé todas las transformaciones
de tus labios en mi presencia
y compuse las que podían tener.
Menos una
y fui el último en saberlo

de una sonrisa una vez
que nunca fue para mí.

Exprima una risa

Cortando la cara en dos
con el cuchillo mellado de la burla
guarde la mitad en la heladera
como reserva para el día de mañana.
Con la que queda, a un costado,
hagan presión
y si no sale más fuerte,
entonces verá ante su espejo
romperse la piel de los gajos
y brotar una tibia sonrisa
parecida a la luz
que sirve de alimento.

Cuento de la casa de la paloma

El bueno de Asís
conocía el idioma de los animales.
Retó a los hombres, es cierto,
él era hombre y sabía
por qué no tenían amor hacia ellos.
Al tigre le recomendó no arañes
y el tigre felino
dijo para sí:
entre ellos hay los que trabajan
por sueldos bien remunerados

de especialistas en torturas
con implementos eléctricos.
Asís era por sobre todo paciente,
el zorro con el hocico ensangrentado
de gallina madre,
lo miró incrédulo,
ellos comen pescado y yo no.
En las causas perdidas de Asís el bueno
un santo más en el almanaque
con cuatro o cinco
milagros bien preparados
quiso conmover a las águilas:
¿cómo robar débiles corderos
a mansos pastores que serán retados
porque en vez de vigilar tocan la flauta?
La última vez, le contestó sin detener su vuelo orgulloso
el soberano del aire.
San Francisco hombre
sin leyenda todavía
no era de los que aflojan
por variadas y consecutivas derrotas,
su rostro santificado
se iluminó de felicidad
al enterarse que se constituían
sociedades protectoras de animales.
Ya empiezan, se alegró,
no se predica en vano.
Llegará el tiempo
los bueyes serán reemplazados
por altas maquinarias

que harán fuerza sin transpiración
para beneficio humano y mutuo.
¿Pero qué hablo del humano?
hay otros santos
que se encargan de ese menester
con capacidad y experiencia
cada uno en su especialidad.
Y después Asís se vistió la aureola
y recorrió todos los países descubiertos.

Cuento de la muerte de Fernando

En todas las esquinas de su porteño vagar
Fernando, mi amigo, conoció la vida.
Sus ojos horizontales
todo supieron mirar.
En cada amanecer le nacía una esperanza
en cada crepúsculo desesperación.
Solo puedo recordar su infancia y juventud.
¿Y qué vio, qué vio?
Dolor fue sabio
deformación constructor
y él estaba roto y dolorido
solo
solo en su combate.
Sus manos fueron de cuero
pero no su corazón
rompió los dientes
adivinando corazones duros.
Vibró en la extrañeza de los árboles

que emergen como humo petrificado
algunos con plumaje
otros sin el verde. Él.
Encontró las ventanas tapadas
a las tres de la madrugada sin abrir,
le ofendieron su ternura
y le dijeron triste,
le cerraron las sonrisas amigos y enemigos,
tuvo enemigos, no era laucha
ciertas cosas pudo haber sido Fernando
aunque su vida fue corta.
Quizás jadeando de amor
fue apartado por un buscar impaciente.
¿Dónde estaba yo?
Qué otoño me quebró del árbol madre.
Los filamentos difíciles de la inquietud
separan a los hombres
por los infinitos atajos
y al final se encuentran amarillando
cuando la tierra comienza a ser fría.
Trabajó mucho a veces, o no trabajó nada.
Pasaba de un convencido aislamiento
que duraba meses
a la búsqueda sedienta de las muchedumbres
siguiéndolas asombrado.
Digo de Fernando el buen poeta.
Llevó su inspiración bajo la luna
y en las estaciones del ferrocarril;
para qué escribirlas,
las cadencias venían hacia él

con horario de hambre y de sexo.
Lograba la sensación del relámpago
en la noche amenazante
todavía encima había estrellas
y lejos desde el oeste estallaba la tormenta.
Al fin Fernando el bueno terminó.
Porque en las vallas
que crean los heridos
por miedo de asustar a los fuertes
no cabía ninguna duda más.
Porque el dios de su incredulidad
le dio el sentido de intuir
la ciencia de la vida
y gritarlo desde sus entrañas.
Porque la presencia de la belleza
la sentía indomable, indiferente
en los hombres de sus noticias.
Porque todo en él fue el buen poeta.
Los caminos del cielo del arte
le fueron cerrados
igual que a los chicos
que no tienen contraseña
para entrar al cine,
tampoco podía viajar por las luchas
como si fuera en un colectivo completo
tomado a las siete de la tarde.
Y allí dejó su cuerpo largo y tirado
en un mundo que no pudo comprender
y que no supo ayudar
a que tenga más poesía.

Cuento de portarse bien

Estigma de oveja negra
pronosticado desde la infancia.
En cuanto habló no quiso ser igual
tomó a campo traviesa del potrero
llegó tarde a la hora del almuerzo
y nunca se supo dónde estaba
para mandarlo a comprar sifones
o comunicar las desgracias a los familiares.
Fue el mal ejemplo y dijo malas palabras
el peligro para las vecinas creciendo
con vestidos traslúcidos
y preocupándose al sentarse solo de la comodidad
obligaron a la vigilancia de sus maniobras.
Su casa fue la cama
y hasta que lo dejaron
cubrió sus necesidades del fondo común.
Agredió a los árbitros
respetó las deudas de juego.
Mintió, robó, fue condenado.
Derrochador con testigos
porque supo sacar provecho
de la ternura femenina.
Integrador de sociedades ilícitas,
derecho cuando tuvo ocasión.
Con manyamiento reiterado
en este,
y en tres países vecinos
su viejita ya anciana
sigue diciendo que fue el hijo que le salió travieso.

Cuento de los filósofos barriales

Permiso en tu mesa
llego en busca de consejo.
Entre una pausa
entre línea y rincón
sos el único que define
la armonía
del silencio aterrador en el espacio cósmico
con las inexplicables curas de los manosantas;
la falta de entusiasmo
por terminar esta sociedad
de riquezas sin repartir.
Estudíame fijo si querés
soy demasiado igual a vos
y perdí el ánimo de risa.
Tengo montañas de libros
leídos sin provecho
acompañando el café-cicuta,
quizás a veces
necesitaba del alcohol
para ubicarme en la realidad
y gozarla con algo de calor.
No me negué la silla
vengo a quedarme callado
anotando de tu mirada
en la ventana
abundante material de filósofo de barrio.
Recordándote para cada oportunidad
la sabiduría de Darwin

o una ocurrencia de Discépolo.
Envidiándote en el amor de las palomas
llevando una barba olvidada
viéndote salvar de las autoridades
que aplastan tu lentitud
pido permiso
sé que tengo lugar a tu lado.

Cuento del sueño

Carlos Chaplin dirige
Rudyard Kipling toca el piano
Julio Jurenito la ocarina
Martín Fierro el contrabajo
y corta las cuerdas con su cuchillo
Carlos Gardel canta y llora
con el traje de Romeo
el novio de Julieta.
Una mujer vestida de luto
zapatos negros, medias negras,
traje negro,
ojos pintados de negro,
trabaja de traspunte,
solo por eso vino de Quimilí
y recita unos versos horrorosos
de solterona que no conoce un hombre
y yo que soy administrador de la orquesta
le exijo su amor
justo en el momento
que mi esposa se asoma por la ventana

y tengo que huir y nadar
llegar a la orilla lejos,
me doy por vencido y me hundo
y me siento libre
porque escapé y estoy vivo.
La orquesta sigue tocando
sin desafinar,
a Carlitos se le caen los bigotes
y Lavrenti Beria se los alcanza
se hacen una reverencia,
curioso me acerco a escuchar,
me echan sin compasión
pidiéndome café,
Gardel me consuela
llamándome hermano querido
me enjuga las lágrimas
y cuando estoy calmado
me implora diez pesos,
y la vieja madre
de la época de ojos severos
me ordena que no vaya por el mal camino
y yo le contesto furioso
no sos mi madre
la mía era chiquita
y la acariciaba para que se ría,
así descubro que empiezo a estar triste
y no me puedo defender
y cada vez más, como si estuviera despierto.
La orquesta sigue tocando Titina
defendiendo sus derechos de autor

me sublevo
en seguida el público empieza a protestar
tomo la letra
que me alcanza un embajador de turbante
y agrego mi canto al coro
con voz de bajo.

Cuento de la tierra justa

Me dicen los sabios que hay una tierra justa,
y quién lo dice,
nada menos que Lenin.
Lenin fue un sabio bajito
unos aseguran que su mirada era de acero
otros la vieron de sueños;
a mí me interesa su tierra justa.
Y Lenin murió muy pronto
lo hizo por curiosidad científica.
Cada cincuenta años
hay cincuenta hombres
que quieren creer en la tierra justa:
cinco en Rusia
dos en Alemania
uno en Francia
veinte en España
veinte en Italia
los demás en el resto del mundo.
En su tiempo
el único que creyó fue Lenin.
Y se puso a trabajar

y trabajó bien.

Se retorció de risa
de los poetas y escritores como yo
que creen que su dolor de barriga
es producido por otra cosa
que no sea comer mucho
o beber.

Con los banqueros ni hablar ni discutir
directamente a la mesa de operaciones
que sirvan de experiencia
a la historia y a la psicología.

Lo más hermoso de su acción
fue lo que dijo al trabajador,
entonces los otros experimentadores científicos
encontraron su Talón de Aquiles
la hojita de Sigfrido.

Por qué renguea clamaron
y los liberales de ideas
aportaron la libertad de prensa
cumpliendo una ley
descubierta por el mismo Lenin,
el hombre de ciencia.

Y Lenin siguió procediendo,
se la tomó con los tenderos
y sus hijos diputados,
investigó la cosa amor
y en eso fue bastante débil;
es que las estadísticas
por la guerra no caminaban bien.

A los constructores

les determinó el peso de las vigas,
que la presión atmosférica
había cambiado,
que masa x voluntad
+ Tolstoi + Gorki
+ esperanzas
- ignorancia + hambre x pólvora
eran a corto plazo accidente
histórico tremendo.
Y trabajó mucho
y trabajó bien.
Desmontó las piezas inteligentemente
construidas, hay que reconocerlo.
Y Lenin el hombre de ciencia
nada tonto
consultando los libros de física afirmó:
el aire se enrarece
en relación inversa a la altura;
hay que cortar las ambiciones,
para que en vez de volar en lo alto
se extiendan horizontal.
Una mañana Lenin,
después de tener relaciones sexuales,
un mes sin ellas,
después de bañarse con jabón,
cinco días sin hacerlo,
llamó a sus secretarios importantes
y les dijo contento
-en realidad estaba contento-:
un hombre fuerte,

que ha leído mucho,
que tiene un gran sentido de observación
y que lo quiera hacer,
puede y lo voy a demostrar,
ayudado por el devenir histórico.
Tomando las estructuras
como si estuviera entrenado para eso
las sacudí,
nunca en mi vida hice gimnasia,
afirmó,
pero vean si tengo fuerza.
Y todo se vino abajo.
El obrero esclavo
se convirtió en obrero amo,
los prostíbulos se disolvieron,
los lugares donde se escondía el alcohol
se transformaron en jardines de infantes.
Si no había legumbres
centenares de poetas
acostumbrados al hambre
clamaban con ideales,
Maiakovski entre ellos.
Los popes y rabinos
escondían las esposas,
al fin: siendo los hombres dioses
para qué queremos a los inventados.
Y Lenin se despertaba temprano a la mañana
todos los días
hasta que aseguró,
este, el primer ladrillo

de un enorme edificio
transparente con ventanas de vidrio.
Llamó al chofer que admiró
perfecto
y abrió la puerta de su escritorio
y entró un periodista extranjero
espía-escéptico-indiferente,
jugador de carreras profesional,
que directamente observó
el primer ladrillo es muy bueno
quisiera ver el segundo.
Y ahí fue que Lenin se rió
soy un humilde, poeta
meteoro
y tengo que morir.
Por favor una declaración,
piense en mis hijos,
después muera tranquilo
¿existe la tierra justa?
Y una persona como Lenin
compasiva, buena y luchadora
qué podía decir:
“existe la tierra justa sí, existe, sí, sí,
hay que vivir para eso”.
Desde ese día
yo soy otro que hace cuentos
sobre lo que esperamos de la tierra justa
y del segundo ladrillo en adelante.

Bolivia

Nube y altura

bosta humeante de pasado

nido de ojo hacia el norte.

Qué hermoso es cantarte país noble.

Pudiste tocar el cielo con las manos

jugar con barquitos de papel

en ríos que locos están quietos o bajan.

En el descolorido almanaque redondo

despacio circula la vida

una simple brisa puede cubrir su significado

y su explicación no se encuentra más

en el hígado de los corderos

ni en la mirada del águila.

Queda abandonada a la geografía

en tanto los huesos ablandados de las piernas

aguardan mientras siembran las laderas.

Las curaciones con yerbabuena

no dan más resultado,

hace mucho que los dioses emigraron

buscando soles tibios

y volverán alguna vez

con sus largos mantos al viento,

extraerán su séquito sonoro

en los depósitos de los cráteres

y con ellos resucitarán

los héroes de las canciones de cuna

que tendrán en la frente una grieta

y en la mano derecha minerales

que brillarán de adentro con luz propia.
Será cuando las fiestas sean largas
durarán más de tres días
y tendrán que agasjarlos como corresponde
quizá decidan esta vez quedarse para siempre.

Nueva oda al río Paraná

Estás cansado río fuerte.
Muchos,
muchos años
llevas andando
hijo de las nubes
padre de los ríos.
Si solo supieras seguir
el camino que en sí mismo cavaste
también merecerías cantos.
Desde tu orgullo
siempre nos quisiste.
“Que naveguen.
Que roben mis criaturas de alimentos.
Que entren en el ciclo armónico.
Que quemen su sed
con pura savia de corteza salvaje.
No tengo medida en el furor
Ni en la entrega cuando quiero”.

Y el invisible portador de ecos
pronto trajo las quejas del gigante de roca.
“Les abrió su vientre mineral

y en su codicia son feroces.”

“Ya aprenderán.”

Entonces eras joven

cediste tus riberas,

les diste treguas

para que pudieran precaverse

de tus continuas crisis.

Mostraste el secreto de las semillas,

y entre los nuevos materiales y detritus

una mancha rojiza se bañó

en tus aguas.

“Son insaciables”,

te gritaron las maderas.

“Ya aprenderán.”

Construyeron a todo lo largo

de tus orillas

pueblos que nacían viejos,

cortados de arrugas y cicatrices.

Observabas atento

había músculos tensos,

labios rotos por el esfuerzo,

eran muchos, cada vez más;

a veces se esforzaban juntos.

“Ya aprenderán”, te admiraste.

Y allí mismo,

en el momento permanente
de tu digna entrega al océano
surgió un homenaje a tu sabiduría.
Con tus colores, olores y rugidos,
con tus corrientes desatadas,
con tus corrientes subterráneas
la magnífica ciudad amasaba sus afluentes.
“Ya aprenderán”, dijiste,
¿estarán aprendiendo?

Vida de poeta (1966)

El espiente (en gran forma)

Hemos todos rajado
no por cobardes,
por favor.
Cada uno por su lado
para su cubil.
Nos hemos hecho humo
uno mejor que otro;
dos pasos atrás, después adelante.
Una generación de descanso
nos viene bien,
los pies en polvorosa
un puente de plata han construido.
Cada uno huyó como pudo.
Gritaron a escapar
así fue el grito,
era suficiente,
a pie,
en taxi
sobre hombros los heridos,
escoñados,
poner distancias
olvidar,
siempre lo más rápido posible.
Saltamos ventanas
nos hicimos los chanchos rengos
cambiamos de nariz.
Los grandes destinos
esperarán un poco más.

Cantor envejecido

Algo más delgado que Gardel,

un poco más alto.

Viejo.

En un tiempo fue joven como Gardel

como todos los cantores.

De su voz

canta y se gana la vida,

se descubre un mundo

con tres aplausos y una cena por día,

los días de función.

Está callado

cuando no canta,

o dice yo también,

no falta quien lo escuche.

Le gustaría salir a escena

con tres guitarristas y un bandoneón,

o una orquesta completa

a pesar del conservatorio,

que lo que siente

hasta el vigilante lo entiende:

pobre mi madre querida,

Corrientes, dale Corrientes.

Aplausos,

mujeres que aplauden, sabés,

ellas conocen de nuestro dolor

de nuestra soledad,

sin exclamaciones que descubran lo que aguantamos.

Una vez hubiera sido distinto,

pero el destino, sabés,
se cruzó en nuestro camino.
Ahora es tarde,
ni te diste cuenta, estoy enfermo,
internado en un hospital frío,
tisis de primer grado.
Nadie se acuerda de mí
los amigos fallaron,
pero soy hombre y me las aguanto.
Ahora se acompaña solo,
creo que ya se va a acompañar solo,
siempre que le recuerden algo.
Y si vuelve ella
con una garra en el corazón
le gritará que se vaya.

Tango triste y nostálgico

Tango despacioso,
lo llegaste a ser; descuidados
profesores, muy sufridos y
callados, las mujeres
con sentimiento penan su
cuerpo por los hombres
sufridos y callados
si lloran con el bandoneón
muy de noche
en el pedestal de los espectáculos
públicos.
Tango despacioso decía,

que entraste en mí.

Yo

inconsciente y lírico,
viviendo algunos libros,
entre ellos muchos de poesía.

Yo

destruido por el metabolismo,
cansado de esperar
compañía para andar.

Yo, decía,

por no querer a nadie
recordaba amores viejos,
amores imposibles,
sin darme cuenta
que eran imposibles y viejos
si no fuera por un tango
triste y nostálgico
despaciioso.

Tristezas del café de borrachos

Porque el alma humana aflojará
café.

Sé tu esquina, el precio de tu fama,
el lugar que no me quieren,
voy, siempre me esperan.

Tengo en el café de borrachos
crédito,
soledad con un gesto,
silencio en un momento que pasa de largo.

Hay ay ay ay y
ay
si quieren pelear conmigo
si quieren arreglar el mundo
con protestas de cofradía,
bueno es estar de acuerdo,
mejor gritar que se está de acuerdo.
Compararse los sufrires
a ver quién gana;
pagar primero,
a cuenta de las páginas olvidadas.
Dejarse estar hasta el nuevo día,
volver a empezar
siempre lo mismo
siempre los mismos,
algún recluta sorprendido
que tocará las últimas comedias
perdiéndose en el vino nuevo.
Habrá que llevarlo a casa.

Las casas muy viejas

Viejas. ¡Qué viejas!
Juegan chicos en las entradas
rompiendo las baldosas
antiguamente rotas.
Olvidadas,
aunque las vivan, olvidadas.
Todo el pasado las numera.
Perros y gatos las duermen.

Las paredes, ¡qué viejas!
mapas de revoque muy viejos
con telas de araña curiosas del verano.
Hombres más viejos
que van hasta la puerta cancel
y vuelven al sillón del patio.
Los sillones, ¡qué viejos!
más viejos que el tiempo,
con sucesivas muertes
en la esterilla curvada.
Cacerolas viejas de comidas,
qué viejas cacerolas,
cucharas gastadas, picaportes mancos.
Festejos inmemoriales,
un bautismo ateo,
un himno de borracho
enumerando sus madrugadas,
viejos, viejos,
banderolas con vidrios de colores,
radios con solo música
de guardias viejas.
Retratos de antepasados
sacados en invierno.
Fríos sobre fríos
de inviernos y veranos,
los techos hundidos y con goteras arrugadas
discusiones de mesa a mesa
con malas palabras
perdidas en el tiempo.
Viejas las madres, pañoletas

sosteniendo el rodete,
poniendo un alfiler donde faltaba un botón,
fijando una infancia de viejos
viejos, viejos.

Poema explicado

Desde tiempos remotos los poetas inventaron palabras o les descubrieron sentidos cada vez más exactos o las cambiaron las endurecieron a medida que sus años pasaban les transformaron el sexo introdujeron su uña larga para borrar un acento y solo lograron una mancha, rpiaron los arcaísmos pesaron los neologismos midieron las sílabas de

dolor

con sufrir sin llegar a ninguna conclusión
y si estoy solo y recuerdo
y si estoy solo
y si veo un paisaje:
salida de sol
y si olvido
y si amo
y si sueño
y si vuelo

libero mi aire
y mi exclamación
¡Oh!

¡Oh!

Bajo tu ventana

Vengo a quedarme,
cantar hasta morir.
Probá echarme
negarme la luz de tu balcón
o el vaso de cerveza.
Mañana explicarás a los vecinos
que ignorás el origen de mis versos.
Pasarás sin saludarme
viéndome en la esquina,
adelgazado en la sombra
no pareciéndome el mismo.
Vengo a quedarme
pedirte hasta morir.
No me interesa la orientación,
la ubicuidad racial de tus respetos,
por quién votarás a diputado.
Vengo a quedarme
los años que restan,
verte y volver a cantar
cuando te asomes a regar
los claveles que sin firma
te estoy enviando.
Y sin levantar la vista
sabrás que estoy,
que he venido a quedarme
quedarme hasta morir.

Ofelia lo tiene

Toda está en tu ser rama verde
más no te pido.
Podés liberar mañanas
dejar que lo que duele
un cuerpo humano
se esponga del marrón encierro
al cobre machucado
de mis infantiles arrugas.
Qué espero pedirte
si lo que doy
es mi único envase
que tiene las líneas exteriores
del líquido de sufrimientos
que oculto a intrusas curiosidades.
Poco ha costado la sonrisa regalada
y mis días se han prolongado.

Los esposos Rosenberg

Guardo mi risa en el bolsillo
me conozco en el espejo
quedan veinticuatro horas
para amar
amo
amo a mi compañero
es mi compañero
amo
amo a mis hijos

tengo hijos
tengo padre y madre
abuelos vivos, nietos
sobrinos
una entera familia
soy una mujer

pásame las manos
por los barrotes
sé fuerte
lo soy
de invierno
recuerdo
 recuerdo
 recuerdo
recuerdo
 recuerdo
te envío mi fuerza
a través de los barrotes
me falta imaginación
verte una vez más
tu voz

ponerte la corbata

¿tomaste el desayuno?

soy un hombre

me falta imaginación

recuerdas esa noche

era yo que leía
no, eras vos
dije una palabra
un poco del libro
un poco de mi emoción

verte una vez más
tu cuerpo
apagarte la tristeza

vendrá un vendedor
de promesas

¿cuándo te conocí?
el seis de mayo
y llovía

no, estaba nublado

te dije es un mundo feo
y lo quiero mejor

gracias

te dije yo estoy solo
y eso es malo

entonces empezó a llover

nos cubrimos con

tu impermeable

nunca temimos

la muerte

hasta que nacieron

los hijos

yo voy a morir

te dije

con la plancha en la mano

esperándote

te dije
no me gusta lo feo

nunca vas a morir

yo te besaba

los ojos

nunca dejaré

a la muerte acercarse

te digo un secreto

ya lo sé

te perdono ese amor

de la adolescencia

nunca más te veré

nunca escucharé tu voz

nombrándome

nunca en la próxima hora

seguro

te tendré en mis brazos

nunca, es cierto

lo sabía

nunca

nunca

nunca

nunca.

LOS DESENCUENTROS

Imposible amor

Se alejaba,
no sabía que me iba.
Dividamos,
el pie izquierdo para las composturas.
Mudanza de barrio
retornar a las vencidas estaciones.
Modificar costumbres
reparto de futuro,
para vos los mediodías
para mí las noches bien tarde.
La búsqueda me espera,
te quedás con el consuelo.
Yo sin dios,
a vos todos los santos.
En mí la vida,
te obsequio la eternidad.

Día y noche

De día te encuentro, de noche te pierdo
de día te añoro, de noche te huyo.
Durante el día que transcurre
todo en reconstruir,
la claridad somete los contraluces
y descubro mi ausencia y tu aparecer.
Cuando amanece la noche

insinuás los troncos y las nieblas
te suma a las voces silenciosas
mi espera sin remedio.

Ahora es de día,
ahora es de noche.

Yo no cambio,
de vos viene el desconcierto,
de vos viene la vida,
de vos llega el día
la noche.

De noche siempre pierdo
de día siempre te pierdo.
Dónde estarás que es de día,
dónde estaré ahora que es de día,
dónde estaremos de noche y día.

Quién me dirá
ha llegado la noche
quién me dirá
ya somos el día
de día,
quién de noche.

La puerta

Diciéndote bien, está bien,
sobre cada crujido de puerta
deberías haber entrado;
no quedarte en el frío
o por lo menos llamarme,
sobre todo a mí

a quien el frío no le importa,
sobre todo a mí
que en realidad no me importa el frío
ni ninguna otra cosa.
Lo extraño es que doy algún calor
aunque no lo tenga.
Así es por esta semana.
Me da lo mismo que los crujidos de puertas
no abran tu entrada,
me basto solo.
El mundo es testigo
que salí a la calle
a no comprar alfombras,
a robar o a que me regalen.
Si alguna vez te doy ocasión
tocá mi piel rugosa y curtida,
no podrás atravesarla,
solo por el ojo soy débil
con una bala y mucha puntería.
Y ya que es así
y todo lo pienso porque no estás,
me voy
deseándote buenos deseos
por tu lado.

La calle

Las tormentas de mi deseo
no te coloreaban,
de todas maneras te habías ido.

Salí a buscarte a las ocho,
antes, a las siete, regresaste.
Terminaba mi día,
recién nacías.
Cuando ocurrió lo más triste
reías hacia el buen tiempo.
Con los brazos caídos
por las semanas
era movimiento,
vos, en los perfiles,
llovía que rodaba sus gotas
te mojabas.
Una vez apenas,
en sentidos opuestos
pasamos rozándonos la ropa.

Aquí no hay ninguna Estela

Habla Martínez.
Hola.
Me da con la señorita Estela.
Hola.
Me da con la señorita Estela.
Con quién desea hablar.
Me da con la señorita Estela.
Aquí no hay ninguna Estela,
está Carmen.
No, Estela.
Está Elena.
No.

Conoce los bienes espirituales
de Gladys.
No, deme con Estela.
Esther, no es Esther a quien busca.
No, Estela, Estela,
amo a Estela, quiero a Estela,
no es siete cuatro cero
uno seis cuatro uno.
Sí, pero Estela no existe,
está Lucía.
Por favor Estela por favor.
No, Estela no existe,
se mudó.

Peñas de marido y mujer

Visto desde el tren
sin saber quién tiene razón,
él se quería ir
ella lo retenía.
Él parecía fuerte
estaba despeinado,
maldecía posiblemente
en un idioma
que ella comprendía.
En la cocina, seguro,
la comida se estaba quemando
un niño temblaba.
Él quería a otra,
ya se sabía,

ella quería a otro,
se lo habían dicho.
Él traía menos sueldo,
ella planchaba mal,
ella un vestido
él nadie se meta en su vida.
Ella sufría,
del lado de atrás
un desgarrón mostraba la equimosis.
Él terminaba con todo
ella ya había terminado.
Frente a frente
atornillándose las debilidades,
las espaldas cargadas de defectos
recuperando el tiempo perdido en silencios,
los testigos ausentes documentaban.
Así se conocían
no de otro modo, duplicidad
las dedicatorias, los ramos de claveles
mentiras,
las boquillas enchapadas,
las antesalas en los hospitales,
las lágrimas de emoción
la primera noche que se sintieron,
de verdad,
por primera vez.
Mentiras, mentiras,
mentiras.

Buscando en las caras los amores de la juventud

Esa cara
hablando una mirada hacia el pasado,
me tomó en sus brazos
y me levantó, conociéndome,
yo estaba caído, lloraba el niño.
Era la bondad personificada
con fábulas y leyendas
que recordaban por su buena memoria
cada hoja sin nombre caída.
El árbol y el niño se trasformaban.
Podían ser Jorges abedules
robles Pedros
álamos no trasplantados
Luisés que daban una vuelta,
siempre volvían.
Allí estaba su tierra
el agua llovida
los nidos de los pájaros
las primaveras claramente establecidas.
Yo porque mi llanto era niño
lloraba,
los niños lloran,
no creen en dios
ni se trata de ser buenos.
Lloraba y lloraba,
un niño llora
porque está caído,
le duele, protesta y con razón

hasta que llega la calma
en un beso,
en una cara viva
para buscar los amores de la juventud.

Primer día de amor

Su cuerpo pequeño
subía para el hombre.
Los cuidados de madre
los iba perdiendo
en el mudo sin vacaciones,
sin frutas ni papás
de los dulces despertares,
los domingos por la mañana.
Tampoco cumpleaños,
regalos preciosos
que calmaban los miedos
en una palabra apacible.
Y yo,
siempre yo,
no quería crecer,
quería quedarme ahí mismo,
las ventanas abiertas del verano
con todos los habitantes
amontonados en fila de soldaditos,
también latitas charquitos
individualizados y con nombres
de mi perfecta soledad.
Ahora lo sé,

no es el niño
que lo escribe.

Utilidad del sentimentalismo

Desayuno, almuerzo, merienda y cena,
hoy y en el futuro,
a veces golondrinas
en busca de su temporada.
Cama, colchón, sábanas blancas,
fundas de colores.
Medias, corbata, pañuelo.
Tomates, vino y un acordeón.
Las caries tapadas,
los cuellos planchados.
Sin insomnio.
La próxima primavera amame
en días nublados,
yo también te amaré
bajo la luna.

Echar por la borda

Al diablo con mi estúpido lirismo
al diablo y a los peces,
debo aligerarme de peso
para seguir navegando.
Fuera también la contemplación
y su boca abierta,
me propongo librar de cuerpo y alma,

vaciar los bolsillos
renunciar a los tamangos,
reducir mi voz a un filamento,
diluír en el aire mi humo,
convertir mi vida en una noche.
Despoblarme de pelos,
arrancarme las muelas,
descarnar de uñas mi osamenta.
Quemar mis retratos,
borrar mis huellas,
vender los anteojos.
Regalar mi silbido,
pito prestado.
Eliminar las orinas
y por supuesto las sonrisas,
dejar-me de estridencias
de crujidos.
Meter mis papeles
los blancos, los anotados
prosaicos poemas con mi dolor
en el tacho de basura
a las siete de la mañana,
hora de amanecer o de llegar,
de no saber qué hacer.
Mis líquidos.
Mis líquidos,
eso, mis sólidos y líquidos.
Sembrar de corbatas,
de moños, cintos,
cierres automáticos, collares,

eso, collares.
Desencuadernar los libros,
orar los epitafios muertos.
Sacudir los ranchos y los cinturones,
las épocas de enfermarse,
los métodos para dejarse llevar los presos.
Poner la empresa
más importante del mundo
para vegetar mis restos
y partir de allí mismo,
desde el primer comienzo
a nacer con el género humano.

La confusión

Las voces subían de tono
ya estaban por no entenderse.
Todos pedían buena voluntad,
hasta parecían dispuestos a invertir la propia;
la dificultad consistía en el idioma.
Nadie se entendía,
gritaban al mismo tiempo,
buena voluntad ciudadanos
oigan
por favor óigannos;
la dificultad consistía en la distribución.
Venían de todos lados,
unos eran altos o bajos,
soñadores o sentimentales,
todas voces estentóreas,

dialecto a dialecto;
la dificultad era que un dios
estaba ungido por otro superior.
Unos con cuchillo
otros con revólver,
más allá ametralladoras,
cañones, aviones de combate,
bombas atómicas;
la diferencia estallaba en el ruido.
Cada uno se representaba a sí mismo,
invocaba los antepasados,
prioridad increpaban;
la diferencia nacía con la edad.
Arengaban con las guerras ganadas
con la habilidad de los diplomáticos,
con la belleza de sus mujeres;
los problemas radicaban en la gloria.
Los calmos apoyaban a los agresivos,
los agresivos ya empezaban
cuando se dieron cuenta:
la torre de babel estaba terminada.

Estrago

Las ruedas lo aplastaron
los barcos lo hundieron
los vuelos lo derrumbaron
los fusiles lo fusilaron
las bombas lo explotaron
las hambres lo eliminaron

las enfermedades lo aniquilaron
los horarios lo estrujaron
las esperas lo desmenuzaron
el sueño le faltaba
el amor le sobraba
la soledad lo consumía
los vecinos lo denunciaban
los mudos lo escupían
los envidiosos lo execraban
los ciegos lo empujaban
los tuertos lo arrinconaban
de mañana se iba
al mediodía quedaba
de noche volvía
los asesinos lo mataban
los mentirosos lo desfiguraban
los inventores lo cambiaban
los indiferentes lo olvidaban
los memorizadores lo repudiaban
ella lo perdonaba
ellos lo aconsejaban
el vigilante lo llevaba
el bodeguero le fiaba
a todos les debía
a todos les comía
a todos les pedía
siempre pobre
siempre gato
siempre perro
siempre doblando esquinas

siempre llorando a solas
siempre preguntando calles
siempre mañana
siempre ayer
siempre hoy
siempre seré
siempre fui
siempre era
los políticos le discurseaban
los militares le gritaban
los curas le oraban
los maestros le enseñaban
los torturadores se ensañaban
los escritores lo traicionaban
los quejumbrosos lo compadecían
los mozos lo sometían
los denigrantes lo deprimían
estaba desintegrado
ahorcado
siloelectrizado
cámaradegasado
lumumbizado
las moscas lo posaban
los gusanos lo gustaban
la tierra lo desparramaba
había muerto por fin.

Cruces de madera

Muertos pobres de mi alma,
pobrecitos
papitos, hijitos queridos,
niños estimados, cabellos blancos.
Qué solos y tristes estuvieron;
recién llego tarde con mi verso
para acompañar la última lágrima,
recordarles el olvido total
en que los dejé.

Buenitos débiles sonsos,
vivieron sin nada, preocupados,
todo les fue poco,
pobrecitos muchachitos,
llenos de tentaciones,
gustándoles las cosas ricas,
un pedacito de chocolate,
caña de azúcar traída de Tucumán.

Hombrecitos de pantalón largo,
bigotitos para adornarse;
perdonándose las faltas
alguna que otra mentirita
para no hacer mal a nadie,
a nadie,
haciéndose los enojados,
siempre dando vueltas,
corriendo para llegar antes,
esperando a los atrasados;
enfermitos,

repartiendo monedas,
matando moscas,
arrancando una patita a la hormiga,
compadeciendo a los perros
aplastados por los autos.
Despechados cuando no los llamaron,
o era tarde para llamarlos;
chiquitos muriendo porque sí,
sin conocer la vida,
jugando a los vicios,
siempre muriendo lejos y sin querer,
matándose,
cariñitos, hermanitos.

Todos apoyan su vida en algo

Ciegos y rengos apoyan su vida en un bastón
abuelos la apoyan en nietos
comerciantes en la caja registradora
juventud en la rebelión
nacidos débiles en esposas fuertes
amargados en un cigarrillo
enloquecidos en una idea fija
hambrientos en la justicia
burgueses en la compasión
capitanes en el coronel
alumnos en el maestro
solitarios en la soledad
desafortunados en la probabilidad
condenados a muerte en el indulto

agonizantes en la religión
automovilistas en el freno
soñadores en la casualidad.
Todos apoyan su vida en algo
en un impulso muscular
apurados en
en... en... en...

Leyes de la economía política

Las matemáticas definen armoniosas
con precisión de guardas milimetradas
las ondas vibratorias de una cuerda de guitarra.
Un desfile de números
ordenados como ejército agresivo
demuestran levantando el índice
que el tamaño de las casas
es inversamente proporcional
a la población que las habita.
El rojo angustiado es zona del espectro
el do meditabundo altura mensurable.
El beso gota de calor
la muerte transmutación de valores
irte a buscar es distancia
amarte sublimación
mutatis mutandis latín
consuelo la iglesia de dios
tos violenta expulsión de aire.
Hambre es deficitar
en el régimen calorético-energético

sueño abstracción de la corteza cerebral.
Yo no soy más que un menorvalizado
con ínfulas de inferioridad
que hace versos
mientras el mundo
sigue igual andando.

Los usureros

Al gastar con su irrazón
no recordó a los usureros.
Bebió
comió.
Bebió quintales
comió toneladas.
Pagó
rompió
perdió
no le devolvieron.
Se despertaba tarde
viajaba en taxis.
Sacó en primera
adornó regalos.
Amó
era sensual.
Olvidaba el papel importante que tiene, para vivir en
sociedad,
el ser culto. Si hubiera leído a Shakespeare, para dar un
ejemplo,
habría temblado ante Shylock.

Gastó a raudales
jamás compró una alcancía
dejó propinas.
El tiempo es oro
no tiene olor
más vale pájaro en mano
no por mucho madrugar
el que pega primero
serás lo que debas ser
cuando las barbas del vecino
el que ríe último
no está muerto quien pelea
todo bicho que camina
a buen entendedor.

Clases de deudas

Debo un corazón
debo diez pesos prestados
debo un consejo que no seguí
debo una cita a que nunca llegué
debo un ejemplo que tarde sirvió
debo una venganza que me cobraré
debo una mentira que no me atreví
debo mil voces desde mi poesía
debo un cuaderno y un vaso volcado
debo un encuentro que el recuerdo borró
debo un yo que me equivoqué
debo una estufa que sirvió en un invierno
debo un traje marrón regalado

debo un llanto un perdón
una noche que no terminó
debo una guerra que no empecé
debo ese cuento que hizo llorar
debo la seguridad
debo ese hablar
debo ese hablar
cuando un buen silencio
se me permitió.
Debo y más debo,
de una sola cosa soy el acreedor,
me deben lo triste
que me siento yo.

Martes activo

Ayer no lo hubiera previsto,
hoy es martes.
El cuerpo recobrado
requiere esfuerzo físico
de vida.
Necesita hacer,
transformar las formas,
dejar de pensar,
inaugurar ciudades,
ir a la cárcel
por exceso de actividad.
Precisa llegar,
partir,
quebrar los pedestales,

subir escaleras.
Limpiar
dar color a los barrios
sentir lluvia en los ojos
fabricar promesas.
Desde hoy, martes,
mi ropa íntima para todos.

Teoría de mi soledad

La tesis

Partiendo del principio ineluctable
de ver lo más posible,
separado del ombligo
y para siempre solo;
devorar el aprendizaje,
saber hablar, vestirme, caminar,
defender la alimentación
en el piso de adoquín
donde nada crece.
Amar con lo poco que me acerca,
impugnar lo que es distinto.
Reconocer los espacios de tiempo
en los ritmos,
los tiempos de espacios
en el conocimiento de los sentidos.
Impuesto el aislamiento
en la búsqueda a brazo partido
de uno mismo,

llegar a poeta
sin ningún placer.
Afrontar la tentación
de los ríos caudalosos
que se ofrecen diariamente;
el llamado de las cavernas
que viene desde lejos.
Empujado a vivir,
recibir las obligaciones indiferente.
Despreciando por dignidad
el sistema métrico decimal,
aceptar estar solo
y defenderlo.

La antítesis

Está la humanidad,
está.
Si aguantamos una generación más
ya casi llegaremos al final,
y veremos del otro lado.
La fisiología se ocupará del dolor,
la duda será curada
con ondas ultrasónicas de saber,
la amistad y el amor
reflejos que producen placer
abundarán como el pan regalado,
y si no es así
de todas maneras
está la humanidad,

está.

Lo que somos cabe dentro de ella.

Síntesis

Dulce soledad

que trabaja en mí.

Me sé mutilado,

rabioso por la confianza

que me quitan.

Poseedor de un cuerpo a morir,

capaz de tocar mi frente

algo más que un relieve,

igual a mí,

distinto de mí.

Tantos años he vivido,

ya he sido padre,

he sido hijo.

Las canciones que me protegieron

en un mundo que no hicieron las madres,

para uno de hombres solos,

cantadas para ellos

son para mí,

cantadas para mí.

Por más que me empeñe

no podré dejar de estar solo.

Por más que me nieguen

me tendrán que aceptar en su medio.

Los títeres

Gesticuló disfrazado de la cara fija.
Subí y bajá la espada justiciera.
Hacele el pito catalán al comisario,
sentate sobre el sombrero del general.
Ante quién responde
un sujeto que es muñeco.
No tienen dioses que temer
ni leyes para trampear,
viven sin alimentos.
Pueden especializarse
orinando los bolsillos de los contadores,
ni la fulminación de los cardenales
ni los edictos
los van a alcanzar.
Payadores y vendedores de frutas,
linyeras y huelguistas
se van a morir de risa
ante la indignación códiga y articulada,
y se complicarán
ocultando los rincones
donde se van a esconder.
Y si esos esclavos
que les prestan las voces
se compran automóvil
o son fusilados
ya encontrarán por quién
seguir pinchando vanidades,
enfermándose cuando les conviene.

Frac

Qué gracioso debo quedar metido en el frac.
Supongamos que estoy invitado al banquete
y por una componenda ineludible
debo colgarme el elegante uniforme.

Entrar al salón
donde vestidos iguales
se ponen de acuerdo
en la catadura de la risa,
establecida en el concilio
de los más ricos y poderosos.

Una flor perfumada de blanco
ilumina el armisticio de mi hombro,
disfrazada en mi pavada de vida
con plata prestada,
curiosidad prestada que exigen devolución.

Consideran mi claudicar
en sus cambios de mirada,
me aferro al pasado,
solicito que lo llenen,
al principio con timidez,
y empiezo mi cantinela de ropa mameluco
terminando tan igual
que ayer y que mañana
con un vaso de vino volcado.

Falucho

El negro abridor de puertas no es,
ni el boxeador
ni el bailarín.

Negro con alma adaptada al color.

No es un gerente,
no.

No es pedigüeño, no.

No ofrece nada
sentado en los umbrales.

No le ceba mate a nadie
no se confunde en las sombras de la noche.

No rompe el tamboril
después de besarlo,
no lame las estampillas, no.

No maneja acorazados, no.

Si insinúa en las interpretaciones
nadie lo piensa, no.

Que no lo recuerden, no.

Alfonso XII ni Jorge V, no.

Emperador Jones, sí.

Si pague las roturas, sí,
si tenga hijos en hilera,
sí.

Si sea carne de cañón
sangre de hospital, piel de conventillo,
sí.

Hombro, pecho, músculo,
sí.

Negro que se encubre
en la bandera para morir,
sí.

Plaza Federico Engels

Alejandro Primero
con estatua.
Érase una plaza de pueblo
con nieve en invierno
con barrigas vacías
con hijos analfabetos
con madres humilladas.
Los hombres
marinos con fusiles
obreros con martillos
cambiaron el nombre del país
el color de la bandera
los horarios y la filosofía.
Entre otras cosas
sacaron a Alejandro
de la plaza
y sin poner a nadie
la llamaron
Federico Engels.
En un país extranjero Federico Engels
tuvo por fin una plaza
para él solo.
Justo premio
por haberse quemado las cejas

debido a la mortecina luz
que en su época había
y también por haber asegurado
que lo que ellos hacían
era posible y era inevitable.
En otro pueblo más chico
Nicolás Primero se llamó
Marat
y en uno más grande
casi ciudad
a Veneración de Todos los Santos
le pusieron Sacco y Vanzetti
con fuerte sabor de origen italiano.
El día que la plaza Federico Engels
se inauguró
hubo un acto completo
con participación de mucho público
y muchos oradores.
El único artista del pueblo
peluquero y telegrafista
copió de memoria
a un hombre de largas barbas
bastante parecido.
Los que hablaron
supieron decir las verdades
con fuerza y entusiasmo
impulsando los aplausos en las pausas.
Por muchos años después
por siempre
llevó esa plaza central de pueblo

el nombre de un ciudadano
sabio y extranjero
que los campesinos
al pasar con sus canastas
se preguntaban quién era.

No deje de saludar a su patrón

Sí,
aunque no le conteste,
salúdelo.
No piense en el alquiler,
en el precio del jabón.
Salúdelo, no tiene la culpa.
Quiere a la patria y a sus hijos
y algo le gusta la libertad.
Salúdelo,
él no ignora
que usted tiene
cuarenta años
y ya está destrozado,
que cuando se enferma
el farmacéutico no le fía.
Salúdelo porque lo siente.
Pero están los Bancos, las deudas,
los capitales invertidos.
Salúdelo.
No son cosas fáciles de comprender,
si estuviera en sus manos
cambiaría ese infierno

por su serena miseria sin problemas.

Salúdelo,

si al fin todos somos iguales,

en su juventud tuvo ideales

y muchas veces soñó

con la fraternidad universal.

Salúdelo,

todo fue por las circunstancias

y hay días que dice

que esto no marcha bien.

Salúdelo,

también tiene sentimientos

y su silencio lo hiere.

Sáquese el sombrero

y salúdelo.

El ajedrez

Les muevo el peón inesperado,

lo meterán en la fosa común.

Morirá con la muerte

que hábilmente le preparaba;

anónimo en la historia

para ser utilizado en el momento oportuno.

Yo me identifico con el rey,

soy el rey.

Jugamos la monarquía,

él perderá su trono

y yo mi genio de jugador.

Envejeceré escribiendo memorias,

el tiempo las poetizará;
mientras el peón,
yo soy el peón,
fosforeceré en sus huesos podridos.
Mis nostálgicas amadas
llorarán sobre los carbones
del campo de batalla;
seguiré negociando la derrota
de un nuevo rival.
Las negras,
yo soy las negras,
sacaré las fuerzas de flaquezas;
las blancas,
yo soy las blancas,
sabré morir con dignidad,
en ley de juego,
sacando fuerza de flaquezas.
El caballo,
soy el caballo,
el alfil,
soy el alfil y correré.
La torre. ¡Oh, ser la torre!
Ser la torre,
prohibir el paso a los peones,
saltar sobre el caballo,
vestirme de armadura,
ser un verdadero monarca
de sesenta y cuatro cuadrados
blancos y negros por mitades,
o rojos y azules

o verdes y grises;
entregar la dama al sacrificio
y sobre el tablero desolado
cargar en mis hombros la cruz.

Berchtesgaden

Es difícil en verdad pronunciarlo
aunque queda en este mundo.
Paisaje de alta montaña lo rodea
y cuentan los viajeros
que en otro tiempo su aire era fresco
entibiando por las tardes,
así los cerezos tomaban su sabor a nieve.
Recuerdos de niños
imitan el balido de los cabritos
escondiéndose tras las rocas
cubiertas de musgo milenario
que las pisadas de los moradores
no lograron matar.
Los temporales sanguinarios
que partían de allí
ocultaron para siempre el buen tiempo.
El amor parecido al de la llanura
solo genera monstruos,
la lluvia cae en pedazos de labios,
eso no es parecerse a las lágrimas.
El viento del este, refrescando
enormes bosques de abedules,
transforma su olor

en podrido nauseabundo al llegar.
Los pájaros llevan en el eco
alucinantes gritos
que mezclan chirridos de palabras
en distinto idioma y de igual terror.
Los falsarios perdonados
se esconden en las grutas,
en la legión extranjera,
en la revancha de los estados mayores.
Pero allí no se piensa,
no se sabe,
no hay panales para la miel,
solo es una tumba
que hay que escupir.

Calificaciones

Ellos son malos

egoístas
perversos
antisemitas
antinegros
superficiales
ignorantes
ahorrativos
insidiosos
cuenteros
solitarios
repulsivos
calculadores

fusiladores
propietarios
sarcásticos
mentirosos
sensuales
respetan los símbolos
pegan a los hijos
pegan a los hambrientos
pegan a los inseguros
pegan
 a los versificadores
 a los prosistas
acumuladores
escribanos
turistas
son y lo cuidan
son y no mueren
son y son viejos.
Sabén calcular
sabén lo que les espera
sabén leer
sabén pagar
sabén.
Mienten a las esposas
mienten al fisco
mienten a los hijos
mienten a las amantes
mienten al médico
mienten.
Temen a la muerte

en el hospital
en la cama
en el satélite
en las películas
temen la poliomielitis
temen al ajedrez
temen que ocurra lo que no esperan
temen.

Ellos son

ministros
jefes de policía
masculinos femeninos
ebrios a las seis
solitarios
malos
egoístas
ambiciosos
ignorantes

odian a los inquietos
a los inseguros
a los que dudan
a los que pegan fuerte
a los que no pagan
a los que no siguen
a los que no quieren
a los que leen
a los que dudan
no son dóciles

la horca
no son canallas, fusilarlos

no son carneros, expulsarlos
no son propietarios, expulsarlos
no son incondicionales, expulsarlos
no son solitarios, aislarlos.

Ellos sobornan

televisión
revistas
diarios
cigarrillos
cocaína
preservativos
comidas
sueños de viajes.

Ellos sobornan

mantienen bebidas
mujeres
vinos
y canto

pagan

Viena

pagan

técnicas sexuales de amor incondicional

pagan

las experiencias.

Compañeros: ellos mueren

no quieren morir
morirán igual
lo digo yo
quién soy yo
en esta época de la

decadencia absoluta
del capitalismo
financiero imperialista
lo digo yo
que tengo un poema
completo preparado
sobre lo que somos nosotros
en esta época
del capitalismo

agonizante
decrépito
agonizante

lo digo yo y basta
soy responsable únicamente
ante mí

ante mi mujer que quiero
ante mis hijos
por quienes tiemblo

ante mis amigos
unos notables adolescentes crecidos
que son rebeldes
porque el mundo no les gusta
en cuanto les guste
firmarán mi orden de ostracismo
soy responsable ante el

almacenero

a la vez bolichero
descendiente directo de los antiguos bolicheros que
expendían
el alcohol cuando Juan Moreira, Martín Fierro, José

Hernández, Federico Wernicke, podían caer en cualquier
momento de sorpresa
ante el estado federal comunal provincial
ante el crepúsculo
que no sé bien por qué me persigue.

Responsabilidad
ante las mujeres que amé
y nunca se enteraron
las que se enteraron
y me rechazaron
las que vivieron conmigo
las que me acunaron
las que me delataron
las que me quisieron.
Pero sepan yo no como más

no bebo más
no lloro más
no espero más
no grito más
no lamento más
no quejo más
no más
bebo más
bebo más
bebo más.

Viajero

La tierra grande
se quiebra al infinito,
rompiendo su silencio
en tranquilo plano horizontal.
Callado a mi costado
sé bien que esperarás la nueva orilla.
¿Habrá otro sol, otra luna, otras estrellas?
¿Serán las voces plenas de llamados,
sin crujidos bajos
de dolor sentido?
La forma se acerca
ganando en paisaje lo que pierde en poesía.
Los miedos nuevos son como los miedos viejos;
adiviné en tus ojos el relámpago del temor.
Cabeza adolescente,
conozco tu pasado
y quizás conozca también de tu futuro;
quebraste con violencia el grafito
de lo escrito hasta ayer.
Rotas las cadenas usadas
llevás ahora,
yo lo sé,
las nuevas y brillantes.
Siempre buscarás mundos mejores.

Paseo por la capital de la esperanza

Por supuesto será primavera

y de mañana,

los rayos del sol jóvenes.

Me pondré la ropa clara,

presentiré el tibio ambiente.

La naturaleza verde,

la luz clara,

yo estaré limpio.

Atiéndanme como visita

para que lleve recuerdos.

Los pájaros gorjearán,

los nombres emitirán reflejos.

Loas al amor en coro

me trasladarán de un mensaje

al otro.

Rimaré mi pasado con la risa,

haré nuevas amistades,

entraré en los edificios en construcción

y precisaré un traductor excelente

que lúcido me guíe

en el idioma

de los planes para el futuro.

Paseo por la capital del hambre

Villa que has crecido,

en cada encuentro de tus seres vivientes

no se ha determinado luchar por las vitaminas.

Te mandaron cartógrafos de boliviaparaguay,
no hay lugar en el mundo
con pueblos de este país desordenado.
Ciudad que nadie ha constituido
ni quieren saber nada de ella,
pero es nuestra patria con fronteras
que perdieron todas las guerras.
Si no fuera por mis padres -hijos-
me mudaría de pueblo,
buscaría un lugar,
jardines y medios de comunicación.
Puedo encontrar espacios
donde sería extranjero
con contadas comidas por día
para mí solo.
Endémica paz por falta de fuerzas;
qué voy a hacer,
mi nación me debilita al mediodía
se extiende por el desayuno
para la jornada que me espera.
El crepúsculo es grave,
me pasaría el día comiendo,
elegiría mayonesas,
pescados pescados,
un plato más picante
y así desmentir mi voluntad de quedarme
aunque desesperen de capitales los otros.

Paseo por la capital del dolor

La llegada

Todos los caminos, los anchos y los polvorientos
los bajos y los ríos.

Limpio mis bolsillos
me afeito los bigotes.

¡Eh! Gestionen mi carta de ciudadanía.

La estada

Además de comer,
amar en la austera modalidad
y sobre los demás quehaceres
adaptarme.

La huida

Mi inocencia ladrada
por los matorrales;
la gente compasiva,
la frontera.

Ya viajaré por la capital de la alegría.

Paseo por la capital de la huelga final

Los viejos tiempos de huelgas
con hazañas en cada esquina
tienen su capital.

Es una gran ciudad
donde nadie habla por hablar
armado hasta los dientes.
La huelga general está declarada
y por más que les expliquen
a madres, esposas, hijos,
alguien tiene que morir
de pronto, hoy mismo.
La capital de la huelga
para probar su coraje
desafía a sus propios enemigos
y si los vencen del todo
será revolución,
y a la caída del sol
los sobrevivientes,
la ropa en jirones,
de una feroz sonrisa
le cambiaremos el nombre.

Paseo por la capital del pan

Fábricas en construcción,
síntesis de aceitados proyectos,
formaban el pan, su gusto.
Con sal, con tragaluces,
con lo ganarás sudor
come y verás.
Santiagoña dócil,
la mamá de Guillermo
se quedó con la receta,

hace con la mano un chico,
espera que la atiendan.
Come, come Guillermo,
lo come con vino.
Guillermito lo come con leche.
Guillermo y Guillermito
salen de la panadería,
Guillermote con fieros bigotes
enlazó a Guillerma.
El pan fresquito es calentito
de ayer se pone duro.
Guillermo, Guillermito, Guillerma,
Guillermote, Guiller, Guillermundo,
aquí y ahora el pan es gratis.

Paseo por la capital del presidio

La caza del hombre
por el hombre
depende de un revólver,
de vivir en sociedad,
de ser mayoría en determinado momento.
A esa capital no fui por voluntad,
me llevaron entre varios,
se entendían por señas
y tenían sueldos para salvarse.
Ellos me buscaban,
sabuesos sagaces.
Ya estaba el pan y el agua,
los ruidos de cerrojos,

las tentativas de evasión,
los compañeros de presidio;
nunca se está del todo solo.
Estaban las torturas,
la falta de visitas,
las razones para vivir,
las rejas.

Paseo por la capital del mal de Chagas

Allí nomás,
lejos de las capitales,
de los caminos
y de los centros de asistencia social,
nacen, se desarrollan y mueren
los niños, los amores y los males.
Tienen un idioma común,
los vemos por la ventanilla del tren,
tienen los piojos en común.
La ciudad tres metros de ancho
por dos de largo
dos cincuenta de altura,
si decimos que el hombre
es más alto,
la culpa tiene.
Se protegen del mundo exterior,
de sus inclemencias,
con muros de paja por el calor,
porque es más barato,
cuando no llueve sacan el catre,

no llueve nunca,
sus cosechas las van a buscar
a Tucumán,
llevando sus hijos
en cuanto sean más filosos
que el machete.
Llevando su vida Chagas,
una guitarra y ganas de bailar.
Vuelven a veces
después de haberse perdido,
comen una empanada,
reparten los remedios,
se ponen borrachos,
cuentan que tienen noticias de un paisano
que vino a la ciudad,
a la capital,
y está mejorando.

Paseo por la capital del tranvía

Carro de madera
simétricamente clavado a un armazón,
con guarda y motorman como dios manda.
Alargado cuero
llamado piolita
correspondiendo
a una auténtica campanilla de bronce.
Veo pasar mi cabeza adolescente,
que comienza su asombro
en cada parada,

por una ventanilla rectangular.
Las bocacalles y los chistidos
de un conocido con vidrio sin poder abrir.
Está el pago de un boleto obrero
y el derecho a navegar
una mirada perdida,
perdidas las comas del libro abierto
sobre un Lacroze por el ruido,
un Anglo con una canasta
y una cofia colorada,
llevando bizcochos a la abuela
que vive en Patricios.
Tan importante es el tigre,
más la jirafa,
jugar a los soldaditos después de los deberes.
Tan importante como colarse de él
-del tranvía-
-de la capital del tranvía-
y bajarse del coche en movimiento.

Paseo por la capital sumergida

Para los momentos de lucidez
hay una decrepita y transitoria capital
que sumergida en medio de malos entendidos
las sociedades de hombres solos reconstituyen.
Se puede llegar a ella,
soñando despierto en las noches de insomnio
se puede llegar a ella.
Muy hondo,

cuando más que nada vivir
nos moviliza,
sentimos la importancia de viajar,
subimos al medio más urgente,
es fácil pagar un boleto,
dejarse pasivo. Llegar.
La capital está sumergida.
Vengan a mí,
soy fuerte,
me paso el día buscando soledad,
siempre lo consigo.
Nadie me conoce,
cada hombre está en su casa sumergida
que carcome para abajo,
cerrada con su calle y su número,
un buzón para dejar remitentes,
una mirilla,
identificándose al anunciar la contraseña,
pidiendo que no molesten
que se vayan en seguida,
si no tienen nada que hacer
no lo hagan allí,
están de balance.
Usan escafandras,
se entienden por signos,
yo les anuncio que está el aire,
que oír una voz
a veces es dulce,
es despertarse descansado
es ser par entre pares;

que si no fue en la calle
fue en el teatro,
en la imaginación,
siempre algo me recuerda algo.
No me ayudan,
hablan un idioma de raíces
donde calcetín puede ser calcetines,
calzas ser calcetín;
si los lombardos lo atravesaron
con los Pirineos,
si de allí fue al puerto de Palos,
si Balboa lo desembarcó,
si yo la llamo media.
Pero es una capital,
necesita guardia de tránsito,
muecas convencionales,
horas para los acontecimientos,
reglas cuándo morir.
Está bien y basta
(me ato a una columna de hierro
con cadenas de hierro)
soy extranjero.
Y si nos pinchan con la picana
¿no nos duele?
Si me río porque están sumergidos
¿no nos humillan?
En cuanto me pongan en libertad,
es decir, salir de la cárcel,
lo más rápido posible
me pondré a buscar otra capital

o en su defecto
un pueblo de provincia.

Paseo por la capital del éxito

La banda de música me espera en la estación.

Están todos, el tambor, el clarín,
el triángulo, la flauta;
sonríen continuamente con bocas sanas.

Ramos de flores en mi ojal,
agradezco recepciones
con emoción disimulada.

Me muestran la ciudad engalanada
dispuesta en los fuegos artificiales.

Todo comenzó
hace muchos años desde hoy:
una puerta sobre una vereda,
una esquina empujando la avenida,
destruyendo hormigueros
casas carteles,
robando frutas;
allí quedaron mis brazos.

Subí montañas,
verdes los valles con el alud,
patié piedras, endurecí senderos,
colgué de la rama más alta
callos, zapatos y piernas.

El corazón y la moneda
se perdieron por el agujero de la mirada
y los abandoné sin consideración,

por supuesto con los ojos.
Los dientes los sacaron.
El gusto se gastó.
El hígado duraba épocas,
la sed lo consumía
tironeando al cerebro
en cada dolor de cabeza.
Al estómago le mostraba vidrieras
complicando la risa en el reflejo
que borré rompiendo el vidrio.
Me quemé junto a los seres humanos
dando caricias con la piel,
los músculos en las trompadas,
la fatiga transformando la materia.
La música, las explosiones,
el ronronear universal en su desgaste
esfumaron el miedo y el oído.
Amar no tenía razón de ser
con el sexo como un fiambre
para los otros.
Los pulmones desaparecidos,
no hubo voz ni cuerdas vocales
ni ganas de cantar.
Entonces para qué los intestinos,
el vaso, los gases,
la circulación de la sangre,
la herencia,
el sistema nervioso simpático.
Muchos años hasta hoy
para el sombrero,

el botón del calzoncillo,
el ojal del cinturón
con una estética hebilla,
braguero, pata de palo.
Todo dispuesto para los fuegos artificiales
me muestran la ciudad engalanada;
con emoción disimulada
agradezco.

Los palacios mágicos

Con alas de lata
y sueños de cartón,
girando en una pompa,
no,
sobre la alfombra voladora
en volutas de plástico
y despedidas en pañuelos de colores,
atravieso el puente levadizo
frente a un fantasma dinamarqués
que sacude su alabarda;
inauguro un patio
donde lloran
mujeres vestidas de madres,
abro un salón
donde esperan los espías
para rendir cuentas de su labor;
apago la cocina,
olores de guisos inexistentes
y pellejos de aves que nunca volaron;

monto y domo un dragón enigmático,
cancerbero seguro
de princesas castigadas por su belleza;
del parche del tambor
que vibra a mi orden rítmica
proclamo:
señoras y señores
monarcas y huérfanos
gnomos y tuertos
suegras y hadas
desdichados y pecadores
portadores de banderas
hormigas humanas;
no hay nadie en este decrepito edificio
víctima de llagas corporales,
a nadie lo espera un acreedor,
ninguno ha sido empujado,
escupido, analfabetizado,
plusvalizado;
hay alguno que pueda vivir sin un amigo,
que no sin indiferencia
de los hermanos que pasan por la ventana
tenga un chasquido de dedos;
alguno queda,
y si no está muy ocupado,
a mí, que levanto la espada,
somos dos para recorrer la tierra
en busca de la roca prohibida
que en el crepúsculo trasluce una entrada
donde alguien espera

para ser tres
hacia la ciudad sumergida
donde un único rayo de luz
en las mañanas de tormenta...

El muerto que habla.
48 penúltimos poemas (1970)

La dama en la ventana

Ella es pura, es hermosa,
sobresale entre las flores que la rodean,
su mirada está perdida
perdido estoy, me mira a mí.

Ella es dulce, ella es humana,
anuncia el buen tiempo cuando sonrío
o cuando se asoma; siempre está allí,
todo lo puede.

No teje ni borda pero es hacendosa
no debe cocinar en su tierna indiferencia.

Solo una vez encaró al espejo
después dejó al aire reflejarla.

Vuela en las palomas vacilantes
sin moverse del lugar,
apenas levanta un brazo
a su alrededor el movimiento detiene su nada.

Ella es silenciosa,
su tono oscila de voz a trino,
alto, grave, sentimiento.

No recuerda su nombre propio
y lo transmite de labio a labio
de respiración en respiración,
lo interpreta de rama a rama.

El libro que apoya en sus rodillas
mejora todas las vidas,
los finales son felices
el mal no pudo haber nacido,
hasta soñarlo es pecado.

Los infinitos la dejan transcurrir,
los deseos los lavó con la brisa,
su pureza disolvió las nubes
que nunca anunciaron las penas.
No se lo vayan a decir,
estoy perdido,
no lo sabe,
me está mirando en su mirada indefinida.

Fugitivo

Un día se puso en movimiento
es lo que llaman el movimiento continuo.
Solo tenía razones para escapar,
las razones para quedarse
eran razones para detenerse.
Algunas veces se cansó,
razón de más para seguir huyendo
(sus retratos siempre con valija
y un rictus de sonrisa en la mirada).
Cruzó los ríos por el puente
el mar,
caminos envueltos en sí mismo
siempre más alto
(otras veces se sentía solo
estaba bien seguro,
en algún lado lo esperaban)
(no le importaba
dónde morir)
(ni si lo iban a enterrar)

(ni quién pagaría el entierro)
era un mensaje, una carta
un destino:
pidió pedazos de pan
(aceptó platos de sopa)
(una manzana)
(la comió con la cáscara)
olvidó el origen de su gira
(el motivo)
la tierra entonces era redonda
(él, romántico)
no durmió dos veces en la misma cama
(en ocasiones ni dos horas)
una sola vez se dijo que veía mucho,
que tenía que contarlo
(no lo hizo)
esa sola vez tuvo memoria
(hablaba con sí mismo)
¡errante voy!
(no me agarrarán sucio)
bajó de esos puentes a bañarse
puso la ropa a secar al sol,
cuando llovía se bañó de cuerpo y alma
y cantó no sé qué canciones
(ni dónde las había conocido)
en un idioma absurdo y mezclado,
una ventana prendió su luz
(y alguien dijo a alguien:
escucha qué hermosa voz)
no tenía noción de su edad

ni la del año de todos
(eso sí, cada vez más despacio).

Tango de música a lo lejos

Qué puedo aquí tan solo
andante ma non troppo,
afuera el carnaval ríe.

Conglomerado informe
donde podría toser sin hacer ruido
música a lo lejos es lo que siento.

Voy a salir, me visto
me falta elegir la careta,
silbo, aniquilo letras.

Todos los tangos del mundo con tos
recopilo,
solo de flauta.

Doy dos o tres pasitos
total nadie me ve,
no estoy tan mal.

La tos pasa,
si estoy tan mal,
la música avanza a lo lejos.

Siguen de largo por mi puerta
apago la luz, mejor que no llamen,
son muchos, se divierten, buena gente sin hijos.

Yo estaría con ellos,
no ahora, en otro momento,
cuando el otoño no dé más.

El corso, el carnaval, las mascaritas,
música a lo lejos,
mi hernia, mi esqueleto en el trasluz.
Un ósculo desentona recuerdos,
hay que salir a buscarlos,
me palmeo a mí mismo, sigo igual.
Me presta el mundo su ruido
las despedidas, promesas de ayuda,
parece tarde jugarse.
Entretanto la comparsa pasó,
colombinas, papel picado de versos,
por siempre soy andrajo.

Tengo, compadeciéndome a mí mismo,
muchas,
muchas ganas de llorar.

Tango

Basta tango
ya estoy del todo amargado
te siento

te canto
te bailo.
Basta tango
te silbo mientras pienso,
me siento valiente,
me precavés de los peligros.
Basta
no hay lugar para mí
ni lo espero,
los rincones están ocupados,
fabricar nuevos es mucho trabajo;
no voy al cabaret
no tengo corbata
y mi pinta se gastó
en años de querer la revolución social,
se perdió en los vericuetos de la cultura oficial
y en la falta de ganas de trabajar por mi cuenta.

Yo me reí de vos,
¡oh Mahoma quién no se rió de vos!
De las viejitas olvidadas,
hoy muertas,
de los amores insignificantes
que defendimos por dignidad.
Mientras tanto nada se arreglaba,
la inercia, siempre la inercia
nos obligaba ser idénticos consigo mismo
y los taciturnos
componiendo a cuenta de espiche
trabucaban nuestro sentimiento

ocultando tango, ocultando
por omisión.
Y si hoy me ven
en una cortada sin luz
es porque no alumbro,
un pibe de todos los tiempos
me rompió de una pedrada.

Tango canción - Tristeza de las compañías

El mismo que viste y calza
yo
viniste porque peor es estar sola
y yo
cada palabra de mí
te impone un yo
soy yo
el que hace mal sin querer y queriendo.
A las personas desconocidas
las dejo pasar
yo
en medio de la muchedumbre
me conociste
tenía un nombre único
una calificación de enseñanza común
y vos
tímida de las puertas
vos
circunstancial asistidora del amor de zaguán
te invité a la calle

salir para ser dos
no era mucho, empezar por algo
y vos
única sin calificación
fuiste algo de mí
para empezar
y yo que impone un yo
supe ser dos
ahora podés decir
que la tristeza fue doble
para empezar fue siempre algo.

Cuento tango me da su permiso

Cuando me empecé a venir abajo
traigo aquí mi confesión
mi curriculum vitae,
empecé a sentirme bien
señor comisario.
Sáquenme las cadenas, no me orinen más,
estoy dispuesto a la confesión:
fueron las malas compañías
políticos y comerciantes
gozando de la vida o el exilio
bomberos bucaneros
comisarios como vos
me dieron envidia
entraban a preguntar precios
y compraban, compraban.

Yo partidario de la igualdad
propuse que me amen mujeres exóticas
negras si era posible
ilustrando a la gente que me rodeaba
los triunfadores.

Al fútbol no jugué bien
como cantor era un desastre.
Cuando me mandaron a la escuela
me echaron por distraído.
Fueron las malas compañías
señor comisario,
me mostraban pedacitos de gallina
preguntando qué me parecía,
no lo dejaban pagar a un hombre de apetito atrasado.

Pasaban con el coche a toda velocidad,
me usaron de testafarro
enfermándome cuando quise estar sano.
Aquí empieza el cuento
señor comisario, acompañelo con picana.

Cuento El Testafarro

Es un trabajo fácil.
Lo acepto
No tenés más...
Dije que lo acepto.
Entrás...eso sí, te afeitás.
Un adelanto.

Entrás y preguntás por él,
los jueves no va.
Mozo...
Si te averiguan el nombre...
Salud.

Fin

Soy un gil
che comisario
de obrero pude trabajar,
¿de dónde sacar ganas?
Soy un cansado,
en tren de traidor
cualquier rebusque es lo mismo,
antes que policía, ladrón.
Soy un hombre bueno
víctima de las circunstancias,
débil de carácter, anduve en malas compañías
lejos de mi casa desde chico.
Deme su permiso señor comisario,
póngame más cadenas,
aquí en los tientos
traigo un buen entripao.

Tango el que la quiso tanto

Ese mismo que la quiso tanto
la mató de un balazo.
Me lo contó ante mi aprobación

delante de otra gente
todos con cuatro o cinco muertes,
valientes con vaina,
ricos en duelos provocados
cuando la falta de lecturas y lágrimas
no frena los instintos desatados

Estrillo

La gente lloró porque entre hombres
todo es posible, hasta la muerte,
si de los cuerpos hacemos unos trapos
dejamos de lo que es materia inerte.

Ese mismo que creyó que la quería
ahora tiene otra para reemplazarla,
fue un acto de violencia
lo reconoce,
pagó con la cárcel y la indiferencia
proceso con sus costos y sus abogados.
Lo volvería a hacer
sépanlo mujeres,
la cárcel es de hombres;
matar y amar, de guapos.

Estrillo

La muerte del poeta

El poeta estaba muerto con su poesía,
lo rodeaban
algunos parientes muy mayores de edad.
Para poder dar salida a su belleza
retorcó su cronología
hasta las últimas gotas.
Esa fue su misión y la cumplió.
Maestros no los buscó,
discípulos no lo buscaron a él,
los otros iguales
en cuanto les clavaba su dolor
se lo devolvían con sus propios
llameantes cuchillos.
Por lo tanto murió solo y no joven.
Unos pocos parientes
infaltables con sus expresiones
de viejos resignados lo rodeaban.
Y poco después, un tiempo nomás,
el ropavejero que visitaba la zona
cargaba en un carro
sus últimas botellas vacías
y un paquete de libros muy leídos
atados con hilo sisal.

Poeta muerto

El traje se lo saca,
la dentadura postiza,

zapatos, anteojos;
con dinero
a la orden y a la vista
fueron comprados.
En cambio
el blando y estimado cuerpo,
nuestro propio cuerpo,
con hendiduras por golpes,
arrugado en los años,
precipicio cuando la pasión,
terrestres en la enfermedad,
podrá ser jefe de venta
o, como cierto amigo mío, nada.
Nuestro cuerpo,
el de los dolores de muelas,
ese de la inquietud nerviosa,
ese que generalmente detenemos a tiempo.
Nuestro propio cuerpo,
si quiero me dejo la barba,
le digo
son las doce y si quiero no vas a comer.
Los gatillos pueden ser amenazas
el amor no es dos metros cuadrados
y menos una hora y cuarto.
Le digo dormí
los mecanismos fallan
le digo no llores
a veces llora.
Le digo olvidá
a veces

después de grandes combates
lo conseguimos parcialmente.
Es nuestro cuerpo
y con él nuestra vida.
De los almanaques se salva la ilustración
es la vejez
hay que descansar para el análisis
la muerte.
Esa vida con bigotes
sin bigotes
la cara seria.
Muere y nada le pertenece
entre varios lo suben
sus sentimientos anteriores
los de la vida
esperarán su turno.
Lo suben con esfuerzo
y solo llevan su cadáver.

Necrologías: el comerciante

Hondo pesar causó sabida la noticia
entre los acreedores, sus iguales.
Informados de sus miles seguros
pudieron ponerse tristes y lamentar con esperanza.

Comerciante a carta cabal
supo cumplir función social.
Sin saber hacer las cuentas
de memoria imponía rentas.

Compraba y vendía al por mayor
su conciencia barata
rebajaba al por menor.
Pero murió
un día se despertó muerto
la mortaja no tiene bolsillo
y de sus restos
los que quedaron a flor de tierra
relojes que no se pararon
heladeras que no alcanzaban su frío
paredes que iban a rebotar
algún recuerdo de su mamá
llamándolo a dúo con el canto de un pajarito
quedaron listos para repetir
sus experiencias de ex hombre realista
que votaba a los radicales
simpatizaba por Palacios
y a ese mundo que estaba hecho a la medida
había que dejarlo como está.

Retratos: los equipos de fútbol

Mena
Bidoglio Mutis
Lazzatti Erico Suárez
Nardini (mineral) Sánchez (huesito) Varallo Cusatti

Hanichanai japonés
un montón de pibes
la pelota de cinco

el color de una bandera
fácil de defender;
si no se es de uno
no se es de nadie.

Lauri

Sandrini, Discépolo, Los Indios (todos chacareros)
campeones olímpicos de la mejor carne

Buenos Aires los espera

Gardel, Scarfó, Bonini,

es verano

qué calor tiene la ciudad,

Leguisamo Irigoyen Radowitsky

muchachos entusiastas

dispuestos a animar la vida

con unas ganas bárbaras

de jóvenes que son

la maffia Taborda

Villa Devoto Chacarita

hay que sacar fotografías

diga me lleva

vamos pebete

te llevo a la fuerza

silbar gallos de riña

almuerzos de albañiles

barrios que piden espacio

la procreación es rápida

ferias

viajar en el tranvía 12

conocer La Boca el puerto

ser un barco

fugazza anís del mono
escuelas nocturnas en la esquina la esperaba
ya casi no quedaban próceres
sacaban retratos
Riganti Justo Suárez (justo)
Pancho Sierra
hablaban los difuntos
con barro no se entraba en la escuela
liendres piojos chinches
nos intercambiábamos
todo está retratado
Juan B. Justo era el arroyo Maldonado
el bofe para los gatos
todo está retratado
nadie era nada
ahora lo dicen
para nosotros era verdura
la verdura es prácticamente
un verdadero yuyo
sal y mucho aceite
crímenes por todos los barrios
no había manera de conocer a los cantores
se mataba por celos en ese tiempo
o muy bebidos
la furca el visteo
sobrar al que no sabe
tener miedo cuando se hace de noche
no haber confianza en sí mismo
alumbrado y barrido
era el progreso.

El último barrilete

YA NO HUBO MÁS

ni barriletes ni bolitas.

No le dieron más yapas,
no las volvió a necesitar,
nunca más volvió a pasar de grado.

Los mandados fueron órdenes.

Recortó el día

mañana

despertarse temprano.

El último barrilete

sin tiros ni flecos

no fue jamás volado.

Las diversiones del domingo
fueron desapareciendo por el sábado.

¿Regalaste alguna vez

una cuerda de reloj

despertador?

¿Un sonajero de muñeca descolorido?

¿Una pinturita?

¿Una lágrima con moño de cana?

El lechero

Para los niños hasta cierta edad
porque si fuera por él,
si tuviera un caballo y un cinturón,
si el caballo llevara montura
con chinchas en forma de corazón,

si el cinturón monedas antiguas
que fueron dinero,
y uno fuera chico, entonces bebería leche.
Si uno lo ayudase
llevándole el balde de agua
o la piedra para las abolladuras,
entonces sería chico.
Si uno tuviera un carrito
para dejarme colar,
un caballo llamado Novia,
todos los caballos
tendrían que llamarse Novia,
entonces sería lechero
de los buenos
de los viejos tiempos
fiando y todo,
con la medida en litro en litro exacto,
yapa,
metiéndose en la vida del barrio,
remordiéndole las enfermedades
quién no bebería leche.
¡Eh José, hoy no,
ya somos todos grandes!

Ama de casa

Trescientos sesenta y cinco por dos.
Infinidad de cafés con leche,
bastantes meriendas.
Barridos para aquí

plumereadas para allá.
Llamados en la puerta:
ventas
limosnas
además prestamos.
Feria
 mercado
 liquidaciones
Pis de los hijos
 vómitos de los padres
¡Oh! Quién pudiera el romance
 una luna
 un jardín
 un trovador.
Once de la mañana
 almuerzo a la vista
domingo a la tarde
represalia de visita
las once de la mañana
 vuelve
ahora es primavera
 cambian los vientos
 cambia la ropa
 hay que planchar.
Mueren los hermanos
 hay que teñir
nacen los nietos
 hay que coser.
Hay que
 hay de

ni a un verso se la puede confiar.
Me levanto, estoy por irme”.
Entra un ladero de andar,
hasta la muerte, nos caminamos,
no trae lo que va a pasar,
me lo invento y salimos
hablando de otra cosa.

Patada al perro

Sin apuntarle le di todas las ganas
sin elegir el lugar para pegar
le encajé la punta del zapato,
con toda conciencia que era un perro.
En lenguaje de los perros
habrá gritado ¡ay!
Le pegué como hombre
vengador decidido a empezar
y me la agarré con él.

La gota

Gota a gota orada lapideum
y los tipos lapidarios
se las aguantan bastante piolas.
Aunque no vistan bien
comen discretamente
entran al cine gratis
y andan sueltos por el mundo
donde la libertad es intangible

y no molestan a las clases gobernantes
se dan el gusto de tener una canilla
y aunque falte el agua en los desiertos
y los operados del estómago se desesperen,
ellos tranquilamente se bañan
y la dejan abierta.

Las calles angostas y cortadas

Mal que les pese
he caminado en tal forma
tengo pie plano.
Las he visto angostas y cortadas
con perros hambrientos
y mocosos con mocos
las puertas cerradas con doble llave
las ventanas más inalcanzables
los balcones sin conocidos
y siempre angostas
con paredes altas de telón final.
Pasajes de una cuadra
donde ocurrieron crímenes pasionales
curvas vertiginosas
que se estrellaron
contra un partido de pelota.
Árboles desmesurados
más agarrados a la tierra que los adoquines
y no era lo mismo domingo que viernes
ni el pleno sol
ni el andar con la pareja

ni la plena luna
sobre todo si era yo
obligado a decir algo
cuando se callaban,
ni es lo mismo pisar un pastito
confundir un lloro de bebé con un gato
una luz de almacén con un suspiro
y los ruidos se expanden por ondas
y las intenciones no tienen forma
y los paseos son paseos cuando se pasea
y además está el olor de la gente caminando
el grito de un loco que asusta a la muerte
un hermoso cuerpo que nunca se va a tocar
dobla la esquina
para ser reemplazado por otro
que antes que lo veamos bien
toca un botón, le abren la entrada.
Y a un lado está el río
oscuro y sacando la lengua
prometiendo una sudestada
porque nos portamos mal.
Ómnibus y trenes alejando a la gente
que nos va a extrañar
contando adonde vayan:
no sé por qué
pero esa ciudad
además de hermosa iluminación
mejores vendedores
señoras que visten bien
se parece a cualquier ciudad del mundo

sus calles son angostas y cortadas
las colectividades extranjeras
le agregaron un piso más
no sé cómo
no tiene el buen lugar
donde les mandaremos noticias
ya que no nos llegan.

Volver

Monedas recuerdan ruedas,
tanto van para adelante
como vuelven
que es el morir.
Antes de curarme fui sano
mis mohos los cubrió la humedad
los oídos obstruidos por la cera
la inteligencia taponada
añejándose para el recuerdo.
El aspecto exterior casi el mismo,
la voz mordida por el cigarrillo
la conciencia dudando
de repetir los mismos argumentos;
si no era la misma
bastante parecida.
Volvía de las manifestaciones,
de las cárceles, del bar,
las huelgas,
protestas con sentido
con solidaridad y todo,

largos partidos de baraja,
violentas escenas de amor,
el subterráneo ida y vuelta,
barbas y barbas por las canaletas,
medias sucias abandonadas
por las casas de pensión de todo el país.
Volvía al barrio vencido,
juanetes simétricos,
y me entristecía
de encontrarlo cambiado.

Instrucciones al hombre que tose

Las toses interrumpen los rezos
y viceversa en el hospital.
Su pecho ingenuo no resiste más,
los jarabes infantiles inocuos,
las vaporizaciones apestan.
Se transmiten de padres a hijos
vasos, cucharas, almohadas,
todo se infecta con la tos.
Mientras mantenga el ánimo
la alimentación deficiente
techo bajo.
La madre María hizo perder tiempo,
pelusa antisalubre
no regulariza temperaturas.
Todo en contra hermano,
sobre todo las recaídas,
amaneceres y la llovizna helada,

la morcilla de ayer en el paquete,
el ómnibus no viene,
tener novia y casarse
está establecido,
mal aprovechadas las vacaciones pagas
la familia es unida
hay que transmitir las enfermedades;
en los hoteles no admiten negros sin saco,
los gastos insisten que se paguen.
Cualquier cosa se es menos un buen mozo,
parece mentira compañero, compañero,
si fue no más ayer
cada apertura de puerta
era una fiesta,
participar una obligación;
ahora también, ahora también,
aunque no es lo mismo.
Será tristeza o debilidad,
la tos seguramente.
Dale con el jarabe,
precisás penicilina hermano,
hoy no hay males incurables.
Cuántos años pensás aguantar,
sos una hoja
en la carpeta de hojas movibles.
La juventud se fue,
para la alegría está el vino
y cuando te lleven todos vamos a estar.
¡La salud es la felicidad!

Morir en su ley

Los árboles

Allí estaba sin dar frutos
sombras apenas que nadie usó
cualquier viento podía con él
esperando verlo viejo.

Así murió transformando oxígeno hasta último momento
sembrando los otoños de hojas
sin niños que lo suban, sin una flor
en la corteza nombres grabados.

El estaño

Tomaba un día
tomaba el otro
no saludaba a nadie
a nadie conocía
a una edad indefinida
su mano como garra
costó separarla del mostrador.

Jugando a la moneda

Siembre por dinero mató en su juventud
pocas veces por celos
cayó en su ley
revoleando una moneda
con un agujero
como su corazón.

La máquina de café

No era simple hacer fuerza
japonés y comía
no le gustaba la ropa sucia
los ritos le costaban caro
quiso avisar que se moría
y nadie lo entendió.

El que puso la bomba

La vida de uno
vale cualquier otra,
pero hay gente que hay que matar
y uno se juega por amor a un ideal
que está perdido para él mismo
cuando se mueren juntos.

La madre sacrificada

Además de los consejos
su vida fue un ejemplo,
como todas las madres, vieja,
murió cuidando la unidad.

El hijo pagando el crimen del padre

Papá qué hiciste de mí.

La muerte del actor

Sobre el escenario
candilejas apagadas
nada de actor
nada de coraje en el texto
se esfumó viviendo otras vidas
y al llegar la muerte, de acostumbrado,
ni un pelo se le movió.

Muriendo en la guerra de otros

Adelante, adelante
esta es la última guerra
la guerra es la política
que me cuesta la vida.

Fausto y el Diablo

Yo que nunca amé
vendo mi alma si hay un comprador
pero primero quiero juventud
con mi experiencia de viejo
una vez más
y que el diablo me lleve.

La muerte del loco

Murió sin darse cuenta en su insania
alienado a muerte

loco de buenos modales
terminó medio aprobado por la sociedad
se pegó un tiro
y murió.

Muriendo en los versos de una canción

Si el acompañamiento es bueno
morir cantando es lo mejor.

Muriendo de viejo

Si hablamos en serio
nada pueden enseñarle amó como el mejor
a mujeres que desnudó de otra forma
le costó trabajo saber
y de allí no se movía,
después hubo que aguantarlo
el tiempo anda como el reloj
y ante la indiferencia general
el Vizcacha lo enterró
parpadeando sabiduría;
mientras mi catecismo sirva
yo por viejo sabía más.

*De la nada nada queda
Vivió su aventura*

En las primeras de cambio
su cuerpo llamado Blaistein

creyó que su presencia
no se iba a perder.
En la calle quedó la sangre
si yo hubiera muerto en su lugar
fue un tiro al montón.

El homenaje

Prócer para siempre
murió de un ataque al corazón
es que estaba preocupado
pensando en el porvenir
diciéndole a los chicos del colegio
escribano para sus descendientes
párroco
para las puertas divinas
muero contento
hemos batido al enemigo.

Muerte con dolor

Rodeado de amor
la vida irreprochable
se agarró a los fierros de la cama
y gritó
vivir, quiero vivir.
La Hora le había llegado.

El iconoclasta

Reconozco que no fui perfecto
a veces no dependió de mí
sírname la muerte en una bandeja
mozo, no se olvide de las aceitunas
usted también
alguna vez morirá.

Muriendo de amor

Te tiro mis restos
soy el que murió de amor
si la gente no lo comprende
si vos no lo comprendés
el que quería era yo.

Surge un vigilante con su bastón, y pega

El sueldo le ha llegado atrasado,
lamentamos que opinen
que no pegara.
Bajará del camión con un palo a pegar.
El hermano menor
estará en la manifestación,
cuando el oficial lo ordene,
lamentamos que opinen distinto,
creyendo que pegará menos fuerte.
Después de haber abierto heridas
desarmará en la fortaleza

las anécdotas impunes
asegurando que es menos malo que los otros empleados.
En realidad los otros y yo
lamentamos mucho que opinen así,
en la próxima protesta
bajará como siempre
con un palo a pegar.

Petitorios

¡Oh Dios sabio y poderoso!
poco es lo que tengo que pedir,
nada para mí
que más o menos
acostumbro a arreglarme como me salga,
tampoco por la justicia
que está fuera de tus atribuciones
ni del perdón
al alcance de cualquier primer ministro.
Pido por vos
único y gran señor
que te debés sentir muy solo.

Pedido de paz

Después nos declararon la guerra
y volvimos los cañones contra ellos.
Después que asesinaron a mis hermanos
y nos vengamos matando los de ellos,
después que estuvieron por ganar

y en la contraofensiva los aniquilamos
nos piden la paz para tomar aliento
y nosotros como giles se la damos.

Pedido de trabajo

Por la mañana en ese diario con historietas
me llaman a que vaya,
buena presencia y salud,
antecedentes honorables
dos horas y media de ida
almuerzo en la fonda de la esquina
preocuparme de lo que no me interesa.
Rechazo el trabajo indignado
ya tengo dos
y aunque padezco de insomnio
necesito un rato para pensar solo.

Pedido al policía

Justo ahora me arresta sargento
todo el día laburé de guapo
para una empresa de deudas de juego,
me fui del café sin garpar
toqué el culo a una mina en el viaje,
asalté al cobrador de la luz
denuncié al que habló en una reunión;
justo ahora me pone cadenas
que tomo un vino para descansar
en otro barrio que no me conocen.

Pedido de adelanto

Trabajé como un león
con todas las ganas.
Tres hijos, suegra, esposa
y una madrecita;
marqué el fierro del reloj
me quedé un rato más
no fui a la reunión del sindicato
solo un cigarrillo en el baño fumé,
el vicio, sabe,
sea bueno
¡por qué no me da un adelantito!

Pedido de aumento

Más y más que paguen los burgueses
qué me importa de la economía
siempre será poco lo que consigamos
tienen el ejército y la policía.
Nosotros somos muchos
unidos por cadenas
nos han hecho puchos
dejémosles las penas.
Nosotros somos muchos y somos capaces
de conseguir aumentos que llegan al cielo
y si nos ponemos del todo cabrerros
a su estado y partido les hacemos un agujero.
Un agujero sí
y aunque no crean

algún día será,
cuando lo quieran.

Pedido de amor

Aquí como me ves sigo esperando
nadie lo sabe ni me lo va a impedir
ya no soy lo que soy de andar pateando
después de verte a vos solo morir.
Mujeres conocí de mí no esperes
virgen de mi amor que la he perdido
al no laburar por esas leyes
de casarse y hacer por Dios un nido.
Yo tomo es verdad lo que te han dicho
el nombre del café donde yo paro
y si un hombre como este pide amparo
de mi posible hogar hagas un nicho.

Pedido de un cigarrillo

Me da fuego, señor
un cigarrillo
diez pesos para el viaje y un papel
si sabe escribir me hace el favor
un lugar y dormir hasta mañana
solo y enfermo estoy
hoy no he comido
está por llover,
una mujer.

Pedido de prórroga

Que esperen
el mundo sigue andando
no se van a morir aunque los maten
todos debemos en ese andar parejo
el que no un recuerdo
algún amigo que murió.
Yo no me entrego
que sigan esperando
a mí me encontrarán si lo precisan
en una calle oscura
siempre caminando.

Monumento a Florencio Sánchez en un mundo mejor

A la velocidad de los tiempos
habrá que apartarse
para que pasen los autos,
irse lejos de las avenidas
quedarse en un patio con malvones
y percalina de las pibas,
arreglando la vida en tres actos.
Lo que ha quedado
después que te fuiste
es poca cosa
por lo que vendrá;
no soy yo el que hace el discurso
dicen los autores que el siglo mejor

parece que va a aparecer
como un día cualquiera,
alba, crepúsculo, noche,
en esa época no habrá dónde subirse
tanta sangre habrá corrido
tendremos que recogernos los pantalones
para no llamar la atención
al volver al barrio.

No será por la tos de la tisis
los personajes y los autores todos muertos
pero queda la descendencia
de personajes y autores
ambos descubrirán nuevas enfermedades
nuevas formas de curarlas
mientras se los obliga a enfrentarse y hablar;
tomarlos de testigos
porque el bronce se funde como manteca
al ponerse grave la situación.

Más de una vez habrás dicho
que no valía la pena que se gasta
como si uno fuera el culpable
por ser intermediario
entre los títulos que gritan los canillitas
y lo que pasa en las casas –escenario
al golpear y abrir la puerta
sorprendiéndolos en el momento culminante
siempre que tengan puerta-;
que se quiere a quien no se tiene que querer
que los corrompen de todos los costados
y si no les pegan

moviendo las sombras
amargando personajes
distorsionando lo que quieren decirse.
Mirá vos lo que son las cosas
si no fuera porque el mundo es así
nunca te hubiera conocido
no me pondría a amargar personajes
que no valía la pena que se gasta
para que me recuerde otro poeta
y el bronce lo funda
cuando la situación se pone grave
y no salga nadie de las puertas
si no han saltado de sus goznes
porque todos están en la calle.

Instrucciones para los furores sagrados

Enójese a muerte
cabrero en cara de perro
broncas con puteadas a flor de labio.
El mal humor desatado
hasta el borde mismo de la locura
salpicado por los coches
que pasan del otro lado.
La escala musical de malas sangres
concentradas en una palabra
no aguantar a nadie
ni a uno mismo.
Que no haya dioses
olvidados sin injurias

ni gobiernos poderosos
ni esclavos miserables.
Indignado por la indiferencia de fortuna
eso es chillar de pobre
rompehuesos si perdemos nosotros
esto es hablar de fútbol.
Mate mujeres de veinticinco puñaladas
como si eso fuera reaccionar
quebrar zapatos contra tachos de basura.
No conteste cuando lo llamen
levante más la voz
tenga razón o no
grite con todas sus fuerzas
y si en ese momento pasa una manifestación
póngase al frente si lo dejan
más furioso que todos
en un concurso en que todo se pierde
excepto las cadenas
y aunque solo sea
el primer oleaje de indignación
servirá más tarde de trinchera
mientras no dejen que se pudra
su cadáver.

Paseo por la capital de la peste

¡Cuarentena para todos
los introductores de la peste!
Negros esclavos por color
de los que hacen pólvora indios.

Judíos de la literatura
que no gustan del jamón.
Amarillos aportadores de la fiebre amarilla.
El mundo está apestando
hay mucha desconfianza
poetas que no alcanzan el amor rosal
porque no pueden
pintores que no les interesa la naturaleza
no hay civilización que los conforme.
Bombitas de mal olor
en las reuniones sociales
cementeros florecidos
cajones mal sacados a tiempo podridos
bubones que no respetan clase
cordones sanitarios
amores en el progreso con gusto a pólvora
malos entendidos por falta de información
en las cloacas tapadas
hermosos pedos solitarios
admirados en sí mismos, fallan los esfínteres.
Nadie sabe a quién le tocará
los piojos transportadores
no piensan lo que hacen
pero ese olor subsiste
la guita no tendrá aroma
acérquenla a la nariz
se parece a una lechuga fresca.
Los pies caminadores
seguirán siendo pies con algo de queso
no importa los ojos que llevaron

se los lavarán
con pasión desodorante.
La inmigración del papel
meta buscar en las letras
lo que huele a épocas viejas;
lo dice un abuelo
que apesta a alcohol
en una creencia de desinfección
que le pondrán un cartelito:
duerman tranquilos
el tífus exantemático
solo existe
mientras los virus filtrables lo acepten
entre los pueblos que no estiman la higiene.

Paseo por las capitales de la vida inmediata

Pasarán los tiempos
de nosotros no habrá nada,
los descendientes
y una marca que perdurará
así como la hemos recibido;
las cuerdas vocales afinadas
las pequeñas leyendas de los antepasados
cuando se encuentran todos
y alguno falta.
Enormes destrucciones de ciudades
acumularán cascotes
que servirán para hacerlas nuevas
y más modernas;

crecerán como árboles
las cocinas irán desapareciendo
no tendrán recuerdos
museos de muebles
tratarán como vivíamos,
el cochecito sin ruedas
se quemará en los carnavales
el mísero esquema de un catre
desencadenará el que llaman amor
sin sábanas bordadas por abuelas
ni el pliegue que tiene que tener
un verdadero almohadón bordado
como las moscas habrán desaparecido
los almanaques y retratos
no llevarán cagadas.
Nadie usará anteojos
pelucas
senos postizos
voces impostadas, ruido a radio
los muertos tratando de volver
no podrán imaginar religiones;
quién recordará los cordones de zapatos
ni las medias, ni los pies
aunque hayan llevado apodos cariñosos
pelotas, escobas, vidrio
arpegios de choques
en la época que gente emocionada
salía a ver lo que pasaba.
Manifestaciones
pañuelos en el cuello para el sudor

pañuelos para decir adiós en los supersónicos
pañuelos para limpiar el moco de los mocosos
pañuelos para una lágrima de olvido
pañuelos sin herrumbre de regalo
regalo de relojes
regalo de collares en cartuchos de marfil
regalos íntimos para que todos lo sepan
una lapicera con tinta seca
regalos para cumplir la última voluntad
gente en reuniones mirándose los ojos
mirarse los ojos
amaestradores de tigres
mirando los ojos
afilarse cuchillos
sin mirar en los ojos
ni caminar
a un amigo le hice confidencias caminando
los traductores se quedarán impávidos
contemplando el crepúsculo
desde el piso cuatrocientos
fumarse fumando
bebiendo quemarse
mascar chicle
saludar dando la mano
boxeo por el campeonato
parar una carta
tirar un tiro al traidor
y si no gano yo
no gana nadie.
Ni la expectación de los aplazados o libres

ni hombres bañados por el sol.
Nada quedará de nosotros
las horas de soledad
solitarias
las horas de olvido
olvidadas
en los cementerios
brotarán jardines
los homosexuales aliados
a los psicoanalistas
buscarán descendencia;
y aunque de nosotros no habrá nada
y pasarán los tiempos
y pegaremos a los hijos
nuestra marca cumplirá la elipse
del mundo nuevo.

Cuento del desalojo del poeta y el comisario bueno

*Cuando a un poeta veas desalojar
pone tu vivienda a remojar.*

Stagnaro

Los comisarios buenos
no son tan mala gente
alimentan su familia
tienen superiores,
de los límites para acá
pueden decidir y lo hacen.
Los poetas buenos

no son tan mala gente
en general alimentan su familia
reniegan de maestros,
de los límites para acá
pueden decidir y lo hacen.
El comisario vivía en una casa
nadie sabe dónde queda
pero seguro no le faltaba nada,
hasta amor tenía
decíamos de un comisario bueno
y los hijos
los eternos hijos
les gritaba a estudiar y estudiaban.
El poeta vivía en el conventillo
sin alfombras, sin lujo, sin brillo
le faltaba algunas veces yerba
pero se las arreglaba bien,
decíamos del poeta bueno,
de los externos hijos
que creía tener
no sabía dónde vivía.
El comisario no pagaba alquiler
eso es difícil de explicar
sin meterse demasiado en su vida.
El poeta no pagaba el alquiler
eso tiene sus límites
sin meterse demasiado en su vida.
El comisario estaba en el apogeo del poder.
El poeta estaba en el apogeo de su creación.
Era fin de año

tomaba las botellas que le estaban mandando
el comisario
el poeta
se encerró cerrando desde adentro con una botella
y no le abría a nadie.
En la puerta del comisario
tocaban el timbre y le dejaban felicidades.
En la puerta del poeta
el martillo no servía
traían el serrucho lo querían desalojar.
El comisario tomó el fin de la botella
el poeta se la empujó
salió de recorrida
el comisario
paró la cama última barrera
el poeta
lo único que los separaba
era la puerta
y cuando cayó
junto con el colchón y la guitarra
se estrecharon en un abrazo
habían sido compañeros del primario.
Festearon todos el fin de año
el feliz encuentro
contando a los circunstantes
uno en la mesa familiar
otro en el cepo familiar
porque además tenía folletos subversivos
el poeta.

Enunciación de lo estático y de lo que se mueve

*Más vale un podrido caballo
que el edificio Kavanagh.*

Lasik

Por dónde andarás tungo flaco,
¿habrás engordado?
si estás vivo me alegro
lo vivo es lo único que existe,
un automóvil también se mueve
pero es sangre de trabajadores
que ganaron su pan
si lo ganaron
agrandando sociedades anónimas.
Y si ganaron su pan
les faltaba la sal
y la alegría de vivir
eran y nada más.
También vuela una hoja al viento
que ya cayó del árbol
un billete de papel
que una ráfaga
cortó una discusión;
el agua fría se calienta
una goma se pincha,
las estrellas gastan su agudeza
de las puntas erectas,
casi son redondas

pero el trabajo queda
y las voces gritándose
forman una columna
y se trata de salvar las vidas
para que los agonizantes sean heridos.
Piel sobre piel
envejecen en las figuritas
arruguitas de la vida pasada
que no siempre se supo dirigir.
Que te pongan en la
máquina de fiambre
gritá ay, al sacarte una feta
vivís, te das cuenta, después te cortarán todo
los huesos para los perros
que viven aunque comprenden menos,
pero ese ay,
se toca en música;
mientras vivís
mientras otros viven
que es casi lo mismo.
Si tu vida, tu propia
llamada Gregorio, por ejemplo
que andarán los gusanos
preparando el banquete,
tipos macanudos que viven
aunque produzcan asco
y a mí me organicen una fiesta especial
destinada a los importantes
la gente que está acostumbrada a andar por ahí.

Cuento del ladrón en la ventana y yo

Abrí la ventana por el calor ambiente.

Su cara estaba allí.

Barbudo, irónico, sonriente.

Le pregunté qué hacía.

Robar ¿y vos?

Si tenés hambre pasá,

lo único que hay son plantitas.

No tengo hambre, dijo,

tengo un revólver,

¿por qué estás tan barbudo?

¿Qué pena te aqueja?

le increpé,

¿acaso la sociedad te ha apartado,

o el dolor te hirió

con sus crueles garfios de acero?

No cambies de tema,

largá la platita

después me contás tu vida,

el detalle de ayer, por ejemplo, borracho.

No te hagás el de avería

lo interrumpí,

tomemos un cafecito

desnudemos nuestro corazón.

Desnudá tus bolsillos,

yo robo a los solitarios,

nadie acude a su llamado,

son pastores mentirosos.
¿Probaste trabajar
para redimirte?, nunca es tarde
predicaba yo, mi color era ámbar pálido,
hincate de hinojos
siempre hay algo más alto,
¿no tenés acaso viejita
que te cepille las solapas,
amor que se espiente?,
yo estaba eufórico.
Entonces él habló;
habló sobre mí, largo y tendido.

Cuento El Robo

En todos los robos hay un robado,
sos vos y ponete.
Te conozco mascarita
no me vas a enredar con literatura.
Y así es la vida
todos los días se aprende algo
mientras late el corazón
y la mirada sea avizora.

Donde se guardan las cartas

Fuera del alma,
¿en qué rincón abandonado
los recuerdos vivirán por dios?
llegó una carta

la trajo el cartero
me la dieron leída
cuento hasta tres
“te digo mi amigo, Bolivia hoy”
el ángel de la guarda se agrega
somos cuatro
“le digas a Juan”
cinco desde ahora
“le avise a mi mamá”
seis inevitable
“la instruya a Juana”
siete a muerte
“que sigue la lucha”
ocho nueve diez once doce trece
y muchos más, setenta y cinco
setenta y seis
siguen las firmas.

La fe y la altura del hombre

Suponiendo que dios esté en un lugar arriba
inalcanzable, en el piso más alto,
y para lograr tocarlo,
es un ser más importante que uno mismo,
haya que escalar montañas
llamarlo más fuerte que nadie
venderle el alma al diablo
para conocerlo.
Digamos que venciendo las estaturas
metiendo el pensamiento en un proyectil

abriendo rutas en el espacio
se le acerca lo más posible
le habla de hombre a hombre
“yo te hice a vos, le dice,
porque esto me quedaba chico”
señalando con un gesto el universo.
Estoy seguro que si existe
debe ser un buen muchacho,
porteño por las sutilezas
chiflaba un tango cuando separó a Eva
aguantaba la risa al tirar la primera piedra.
Desde siempre se le ocurría ocuparse,
si no era la guita
era la pelusa
y si no los estadios de boxeo,
almorzaba en la mesa del patrón
pasaba de la inundación a las sequías,
tenía particular aversión por los peatones
enseñó a desafinar en coro
y se murió de aburrimiento.
Se fue para nunca más volver.
Y yo integrante de los pueblos pasivos
tengo que aguantarme los tres poderes
incluido el cuarto
las ocho maravillas del universo
los trabajos de Heracles,
vestirme y salir a la calle
a preguntarle a los hombres sabios
¡qué actividad hemos desarrollado!
ahora
¿qué hacer?

Barranca abajo

De muy alto no iba a caer
pero hacia abajo
la distancia es infinita.
Lo prepararon el tango
los pasos por la iglesia
las lecturas mal asimiladas.
Lo deformaron el sensualismo
el egoísmo por ejemplo
la aparición de la sexta
un ataque de paperas;
una mujer que se preocupó
parecía que estaba tranquila.
Dispuesto a morir en su ley
nunca en vida llegó tarde
si faltó fue con razones
que encontrarán en su prontuario.
Jamás vendió almanaques
relojes, horas extras, reuniones,
un sueño pesado;
y estando tan caído,
enfermo, vencido,
participaba en los mitines
gritaba muera y se peleaba
por el anarquismo y la libertad,
no todo ha sido en vano.
Luz, más luz,
está pagada la boleta.
¿Está pagada la boleta?

Presento mi renuncia

Señores del consejo directivo:
dado que los hechos demostraron
siempre tengo razón,
mi indeclinable presento.
Yo dije,
a pesar de mi modestia,
perdonen que hable de mí mismo,
pero se trata de mi renuncia.
Los hechos se desarrollaron
tal cual les previne.
Me conozco
a través de sus conceptos,
ustedes son el grupo
y yo la unidad, la minoría.
Hoy la escarcha de los años
blanquearon mis cabellos
mi renuncia es inevitable,
me voy teniendo razón,
una cabaña en los bosques
pero nunca refugiado ni inmigrante,
viviré pendiente de mí mismo.
Estaré fuera de la realidad,
allí solo,
conceptos claros del amor me acompañarán.
Hablaré conmigo mismo,
no tendré influencias de nadie,
seré libro limpio,
me fabricaré el alcohol,

el fuego siempre encendido,
los animales domésticos
pasarán de largo.
No utilizaré el correo
ni para ir ni para venir
cada enfermedad tendrá su yuyo
¡qué problema mi estado de ánimo!
¡qué amaneceres veré!
¡qué crepúsculos!
Nadie me los discutirá,
si son verdes, son verdes
y sanseacabó.
De mí quedará un esqueleto
moriré sin dormir.
Los libros serán papeles
la noche noche
el día día.
No sabré qué decirme
pero tenía razón
y más de una vez
tendré que desempacar
las hojas petrificadas
las caracolas arqueológicas
productos de mi renuncia
para siempre.

El primer sueño

La industria del vidrio
podría vivir sin patrones

funcionando los trabajadores
en alto nivel de eficiencia
en alto nivel de vida.
La industria del vidrio
como la del papel
podría vivir perfectamente
sin patrones y sin estado
sin que falte materia prima ni provisiones.
La industria del vidrio
del papel y de las armas
acordarían sin discusiones
excepto puntos de vista
la eliminación de la última
para que todos trabajen menos horas.
La industria del vidrio, del papel,
de las armas, de la ropa,
de la madera
castigaría sin piedad a los deformados
suponiendo que algunos supervivan
sin precisar a los que uniforman su cuerpo
y no bañan su alma.
La industria de medicamentos
como la del vidrio, del papel, de las armas,
de la ropa, de la madera
no tendría problemas de vivienda
porque a la industria de la construcción
le pasa lo que a ellos;
y aunque tengan que viajar
la industria del transporte
la convertirá en una fiesta diaria

para la industria del vidrio
del papel
de las armas
de la ropa
de la madera
de los medicamentos
de la construcción.

La industria de la bebida
provocará una polémica amistosa
entre los miembros
de la industria de la salud.

La industria de los astronautas
divulgará sus secretos
ante la admiración general.

La industria del canto
determinará de una vez para siempre
desde dónde se canta: ¿los riñones?

¿el estómago?

¿el pecho?

¿el corazón?

¿la garganta?

La industria de los vagabundos
la de los ladrones
la de los coimeros
la de los jugadores
la de los especuladores
no podrán creer lo que pasa ante sus ojos
y si se ubican ante la crisis de violencia
contra la crisis de autoridad
no pudrirán los presidios

porque estarán hechos cenizas.
La industria de los juguetes
merecería un ministerio
pero como los estados también son cenizas
se limitarán al canje
 con la industria de la lata
 con la industria del plástico
 con la industria de las golosinas
 con la industria de los títeres
e infinidad de juegos nuevos
que se inventarán.
La industria de los ingenieros
establecerá puentes en todas las barrancas
flotando de los ríos
únicas fronteras naturales
junto a las vertientes que separan las cordilleras
que van hacia el mar
y solo volverán con los deshielos.
La industria de los artesanos
cruzarán esos puentes
regalando la labor de sus antepasados
que habían sido así
y nunca más lo serían.
Los hombres de esa sociedad industriosa
decidirán lo que hacer con ellos mismos
tratándose entre gente,
las cajas de ahorro prohibidas
nadie se acordará de ellas.
La industria de proyectos para el futuro
basada en la realidad de hoy

trabajará a todo vapor
y la sociedad les dará a todos
lo que precisan.
Será la industria sin horario
fabrica el producto más importante
la industria de la convivencia humana.

Astrología

En nombre del soberano del miedo
en su nombre propio
único representante en la tierra
hablemos entre valientes.
Las formas de disimular el terror
para no crear pánicos
y dejar sentada la fama de cobarde
son:
restregarse las manos
silbar en la oscuridad
llamar al vigilante
beber creyendo que nunca se termina
tener un gesto de actor
para morir con dignidad
aunque no pasa nada
averiguar el propio futuro
en algún lado está anotado.
Los modos de averiguar el futuro son:
saber que se nace se desarrolla y se muere
que el destino se puede torcer
cargar fardos pesados

en el puerto o en la responsabilidad
le darán órdenes
y no las impedirá
cuando no lo hace
lo mirarán extrañados
averiguando de qué fecha es
tres o cuatro coerciones
estarán por ocurrir
ojalá siempre compre
poco tendrá para vender
hará viajes y no vuelve
no existe más
aunque mande una carta
su piel cubierta de grietas
algunas con oro o carbón
o simple pus
a todo eso tendrá que ponerle ropa
sintiéndose en transición
el ojo será intermediario
si nació ciego la voluntad
se pulirá rodando si conserva la vista
ponerse cristales de algún color
que coincidan con su ubicación de clase
nunca resiste la propaganda
si quiere ser feliz
todo tiene su explicación
y en llegando el verano
deje que los demás se hagan problemas
usted juéguele
alguna vez encontrará un día
que será el suyo.

Los cultos: a la sabiduría

Todos hicieron algo
en la época en que vivir
era levantarse temprano,
nacieron costumbres que inventaron los honrados
trabajar y otros poemas,
en los barrios aledaños, quedan edificios,
ellos los hicieron, se caen solos
el que los pagó
si los pagó
no tiene importancia
era el progreso.

La sabiduría seguía su rumbo inmarcesible
con la antorcha levantada
nada interrumpía su azar
sacando los días por contraste, sábados ingleses
o depresiones espirituales
poniendo la voluntad de subirse a los andamios
en contra de las personas
diametralmente opuestas;
triunfar y hacia el futuro
más adentro de la tierra
más allá del vacío,
el que hace esas cosas
que crezca como pueda.
Sus obras quedarán
eso vale para los semejantes
que se conocen poco en su limitado pasar por el valle de
/lágrimas

no saben amar porque les da vergüenza
viven intrigados
en el quehacer de todos los días
su tamaño inmenso les impresiona
de ser tan chicos,
tienen miedo al cuco
aunque ella avanza dispersando sombras
revelando mapas donde había oscuridad
reversando el traje de analfabetismo;
pocas lecturas y bien elegidas
sobre autores del siglo diecinueve
que entraron al veinte
por el corazón de un grupo de valientes
que para ejemplo murieron
en la comuna de París
en lontananza
no tentándose por los precipicios
algas flotando demuestran que hay vida
donde hay vida hay esperanzas
la antorcha cambia de clases
hasta acabar con el fin de la prehistoria
pero es tema para otros versos
que algunos existirán.

El lugar

Ella no es un clavo
para colgar el ojo de la pared,
ni un lugar ni una cosa
no es aire ni vida

ni un alma.
Así como es
ni un clavo
ni un soplo para estar en las compuertas
justamente por eso le ordenamos un lugar.
Existe, es.
Todo se mueve
sigue la interpretación corriente
de gente que se esfuerza por comprender
define las metamorfosis a su manera
las dificultades de expresión
hacen pesado el sentido exacto.
Tema difícil para las horas del día
cuando hay que trabajar y ganarse la vida.
Ella no es nada
no existe, no se ve, no se olfatea
como a la oreja de una única mujer;
no es ni la esperamos;
una sonrisa la podemos borrar
a la transparencia le cerramos los ojos
a los ritmos le ponemos música
por no saber qué hacer con ellos.
¡A qué no nos atreveremos!
Nos gustan las caras con dolor
y cuando rien nos alivian de vivir
está en todos lados
en la sombra de un pelo
en la osamenta de un motor
en el corazón que deja de funcionar
cuando pasa justamente lo que tenía que pasar;

habiendo lugar para cada cosa
las cosas no están en su lugar
apenas usadas
las convertimos en seminuevas.

¿Hasta dónde?

¿Hasta la cero hora?
me lavo la pesadilla
pregunto la fecha
me pongo un reloj
escucho el pronóstico del aire
la velocidad horaria del tiempo.
Anteojos para según el color me pongo
un traje contra el frío me pongo;
una sociedad construyen
como ando suelto
y me pongo cosas según digo
las hacen sin preguntarme
para mí todo es imperfecto
aunque a veces el sol
coincide con el candelario;
mis sobresaltos me pongo
para compartir la civilización.
De pronto un hongo
crece desmesuradamente
yo no muero
llamo a la guerra
caigo en versos en los hombres
de pronto un platillo me espía

cierro el cuaderno al intruso
de pronto leo
un mundo traducido
y como no aplasté a patadas
a un guerrillero asiático
me cuento los huesos de la caja torácica
afirmo poner a los partidarios
de la no violencia y el martirio.
De pronto ayudo a una ninfa
le tiendo mi mano
extiendo mi capa de torero
la pisa y desde entonces lleva manchas
es el juego del amor veo en el cine
no me pierdo detalle de esta vida
me pongo bigotes sin antifaz
total todo el año es carnaval
me pongo el botón de la bragueta
redacto el testamento:
dejo mis bienes a mi hermano Luis
unos zapatitos nuevos
que me puse
y los tiraron
cuando dijeron que me quedaban chicos
nunca jamás pagarase la cuenta del sastre
de ninguna manera para los jesuitas
ese es mi deseo
puedo morir
pero no ponerme cara de paz
la hora cero
es el fin de los números negativos.

Los relojes

Los relojes se han detenido
no hay más edad;
el pasado y el futuro se han unido.
Tic-Tac
no existe ya
los despertadores no despiertan más
la leche se corta
la nafta se evapora
las letras se enciman
las risas se arruinan
parálisis parcial
corta los cuerpos
no hay apuro por llegar.
Dar vuelta al revés
sonar a destiempo
se paran y dicen basta
se acabó la cuerda
ni cu ni cu-ca
ni las doce han dado
muriendo los inmundos podridos solitarios
y el tiempo está empeorando
con los campanarios se han hecho cañones
ya nadie se encuentra a hora
se miran en el primer espejo que buscan
y le preguntan
¿qué hago yo aquí el sol está arriba?
los cocineros queman la comida
no hay mano derecha ni izquierda

los pitos de las fábricas los toca el catalán
los turnos se atropellan
uno quiere entrar
otro salir
los músicos dodecafónicos
los poetas octosílabos
las empresas el ritmo de venta
los cementerios dejan la puerta abierta
el horno no está más para bollos
en vez de pararse se apuran
los paraguas son sombrillas
se traga el humo
pero no hay humo
las ratas no pueden salir
la gente vive de noche
la vida tiene cualquier nombre
pero sigue
porque aquí no digo todo
y ese día
llego tarde al trabajo.

Perfil griego

Sobre tus líneas de barro
a imagen y semejanza mía,
con algo
de lo universalmente considerado bello,
yo te modelaré
como quisiera ser yo.
Mirándote de frente

la ternura me conmoverá;
de perfil,
colgando un telón de contraste
resaltará tu pasado
tu vejez de belleza
que es como mostrar al mundo
ser vieja y plena,
vejez perfil
entendés,
la vejez, cara tranquila,
humor con miedo,
amor.

Ciudad azul

La ciudad amarilla sabe vivir,
huye más rápido que la imaginación,
el medio de comunicarse más veloz conocido.
No trato de la tarde gris,
soy su esclavo,
puede hacer lo que quiera de mí.
Menos de los hombres pardos,
mis conocidos de siempre observarme.
Llegó la hora de la ciudad color azul,
piel azul, sentido azul.
Segrega palabras de mi sombra azul,
dobla las esquinas
sube las paredes.
Estoy en azul esperando la noche
de mis labios azules.

El índigo insiste
me quedo en azul de tristeza sin ir.
Me visto en azul, reflejo en azul.
Sepan todos
sin excepción lo sepan
me he declarado para siempre
la vida y la hora
de la ciudad en color azul.

Los colores en las bebidas

Verde azul en tus ojos vermouth
celestes agrios con las hambres negras
vidas sin color, ni el índigo,
luz transparente
forma corrientes de aire,
la piel transparente asimila.
El alma en vasos como cuevas
amanece rebalsado de lástimas blancas,
un respiro gris de recuerdos,
todo se olvida con el champagne.

Recuerdos

Qué misteriosos brebajes
me habrás mezclado calmándome la sed.
Yo te he enfrentado
de noche y de frente
aceptando el peligro de un trago,
no había fuegos fatuos para mí,

el peligro venía de las mujeres
porque tenía amor y lo proclamaba
sin fijarme en el sitio.
Hoy que nadie se asusta de fantasmas
absorbidos por los hábitos
de los platos voladores,
un desnudo poeta arrabalero
te hace una solicitud:
qué pusiste en el vaso, decime,
qué habrás puesto
para que te quiera tanto.

Pétalos

La flor moría,
su polen había enriquecido los panales,
las abejas cimarronas
saciaron su último copo,
las mariposas en vuelo temeroso
urgentes de vida
pasaban sin sentirla
y la flor comenzó a preparar su fin.
La planta que iba a seguir viviendo
dejó de enviarle secreciones,
el aire la sacudió.
Las nubes impidieron
que el sol iluminara su belleza
y abandonada, sin el vestido de las miradas
dejó caer sus pétalos,
era el momento de morir.

Momento poético 17

Quién verá cómo soy
para venir a tutearme
o soñar conmigo.
Tuve todas las horas regaladas
minutos si me cambian
un silencio por una palabra,
un entrar alegre
contra la exclamación con carcajada.
Aquí traigo el pan y a mí
una silla, una incomprensión,
felicidad, fuerte voluntad,
un desde abajo ofrecerles igualdad;
medio con ironía, medio con prepotencia.
Buen tipo por remordimientos,
medita lo que hace cuando no quiere;
soy yo,
participando en la asamblea,
componiendo el quórum
donde nos educarán una vez más
que el que tira primero
tira dos veces
y subsiste ante la admiración general.

Sócrates y las preguntas

Decime gran Sócrates que todo lo sabés
qué es ser sabio, yo quiero ser sabio.
El antiguo y arrugado Sócrates bajó la vista.

¿Toda pregunta determina una respuesta?

“No siempre”.

Y las veces que las responden

¿satisfacen íntegramente el interrogante?

“No siempre”.

¿Qué edad tenés?

Según los documentos nací cuando la última guerra.

¿Cuántas veces te complació una respuesta?

Muy pocas.

Decime una.

No recuerdo.

¿Y por qué esperás tenerla ahora?

Porque vos sos Sócrates, y Sócrates

todo lo sabe.

¿Quién te lo dijo?

Fui a la escuela

y los maestros miraban al infinito.

¿Y no te dijeron que Sócrates

mucho sabía y era infeliz?

¿Acaso querés ser infeliz?

Soy joven todavía.

Sócrates una vez fue joven.

No se me había ocurrido.

Y ser filósofo es ser viejo.

¿Qué edad tenés?

Nací en la otra guerra.

Estamos en la nueva.

Quemate, andá y quemate,

después,

si vivís,

volvé a mí, seguiremos pensando.

El cansancio como medida

Creá, creá palabras poeta
de nada servirá.

Decime por ejemplo
cuánto es la medida del hombre
o el sentido de la vida.

Mojarás tu pluma en la sangre
cantarás en una voz
cubrirás veinticuatro horas seguidas
de nada servirá.

Imaginá disculpas
a los trajes salidos de los uniformes
los botones rotos
la ridícula pretensión de ser elegante
te pesará en los bolsillos
en los papeles
desechados por papeles
y por no ser uno mismo.

Metete en camisa de once varas
jugate solo
buscá justificantes
mientras estés despierto
después será tarde.

Medilos por el cansancio
deciles que una fuerza
orientada en solo punto
son un timbre en gatillo
la llave de la luz
un picaporte

desabrochar un botón
raspar un fósforo
el complejo motor de una palanca
cuya única medida es el cansancio
y a veces aguanta un poco más
siempre que los ayude el pecho.

Poemas cortos de genio (1970)

El muerto que habla

A Enrique

De ese hombre que sufrió aún queda su voz,
grita desde su vida una desconformidad,
por haber muerto así, por haber vivido así.
Cada objeto tocado
recuerda su manera peculiar de acariciar,
su pesado andar de carro camina en nosotros.
Le decimos el muerto, porque lo es,
si lo llama le contestará
con frases que ahora son hechas;
se las puede repetir con otra entonación
del sentido del mundo que cambia día a día;
sus verdades son historia, se lo escucha por eso,
porque todo tiempo pasado fue mejor
y él fue el mejor de los tiempos pasados.
Cuando muramos nosotros
los que vendrán
tratarán de recordar
nuestra forma peculiar de acariciar
y tratarán de evocar la emoción de nuestra voz.
Nunca nos dejarán descansar en paz.

El bosque de piedra

Era toda de piedra
hasta los cimientos,
nutría la roca sus frutos,

jardines de cemento armado hasta los dientes;
el viento era sonado por las bocinas,
la música por los discos,
los aromas por la transpiración.

La lucha por la vida era natural,
árbitros que nadie había designado
controlaban, a veces lo perdían,
el movimiento continuo.

Cortezas impenetrables
introducían la voz por un hilo,
agujerito que solo una,
una sola palabra podía abrir.

Hasta el día de pago
había que esperar;
se enseñaba a caminar a los recién llegados
con semáforos rojos amarillos verdes
en vez de un sandwich de mortadela.

Llevaban guita
en lugar de un cancionero de tangos,
un cartón con el propio escracho
que canta bastante mal.
Dentro de la lata la dificultad es extraer.
En los hormigueros contruidos por las hormigas
se encuentra de todo y suicidios.
Mujeres hay,
poetas hay,

noche hay,
encuadernaciones con frases famosas.
Sentirse mal y es un día hermoso por el pronóstico.

Un enorme ejército
que le manejan autotransportes,
le sirven lo que pida,
le lavan la ropa,
lo cuidan y lo miman.
También lo conducen al choque espantoso,
al hambre con dinero,
a la enfermedad en epidemia o individual.
Las mujeres ciegas para uno,
los poetas se perdieron de vista,
las noches puestas en estado de sitio;
debe ser que se la agarraron conmigo.
Les echo en cara la libertad que elegí:
de fiaca
de autores
de peinado
de clavarme la lapicera en un ojo,
así me sacan de la cancha lesionado,
siguen el partido
y desde entonces me llamen el tuerto.

La ciudad de los césares

Señores: está abierta la inscripción,
la ciudad de los cesares
existe,

siempre existió.
Todos pueden venir,
no cobran la entrada.
Nadie pregunta por la guita,
se puede ser soltero o casado
aunque nunca se haya enamorado.
Ir con ropa de invierno o de verano,
desafinar al cantar,
lo mismo se los acepta.
¿Conocen normas
de ética social al comer?
No dicen nada,
esperan cobrar la quincena.
Los esperamos.
Sus zapatos están rotos;
no importa, no hay que caminar.
Ánimo, es menos peligroso
Nada se pide, todo se da.
VENGAN, VENGAN, VENGAN,
no hay límite de edad,
los peligrosos indios
nos ayudarán.
La comida cuelga de los árboles,
de las rocas surge el agua fresca,
al dormirse, los pájaros los arrullarán.
Pueden dejarse la barba,
las uñas pueden crecer.
El dolor de muelas no se conoce.
Traigan a sus amigos,
lo van a agradecer.

Los horarios se quemaron,
no hay que asaltar ningún tren.
¿Por qué tardan en venir?
Pronto, que los aguardamos.

La ciudad de uno

Mía.
Lo que se deja apropiar es mía.
Las esquinas son mías,
sus fiestas de fin de año
brindadas en la calle son mías.
Mía cuando murieron gentes que quise.
Cuando me fui lejos
(en mi recuerdo no había una flor
ni había una hora).
Mía, mía, porque creció conmigo,
porque tomé su leche y su vino,
porque su tamaño me enseñó
a no tener nada,
a perderme en el anónimo
de todo mi verso.
Mía cuando seguía calles determinadas,
porque de alguien tenía que quejarme
y sobresalía lo inesperado,
orientándome sus luces en hilera.
Mía,
los bolsillos vacíos
mía, mensajes para amadas imaginarias.
Mía en los tumultos,

mía en nadie ofende a mi madre,
en mayor o en menor grado
sus hijos somos.
Mía de un pasado que empezaba conmigo
y no era posible terminarlo.

Los héroes de nuestro tiempo

Oscuro en la boca del lobo
difícil es entender el calor humano;
cansados en el sueño
calentárselo era tarde.
Los héroes, en otro tiempo,
habían gozado de la admiración general;
estos transcurren en la boca del lobo,
utilizan subterfugios y apodos,
interrogan la vida de cada uno
instándolos a arreglárselas.
Enseñándoles a manejar armas de fuego,
y no vayan a la mar para quemarse,
entre otras cosas es el morir.
Muy solitos los domingos a la soledad,
el crepúsculo no asomó,
los que sabemos si un esfuerzo
depende del viento y de las nubes,
del color y las lluvias de mañana.
Se pasaron el viernes y el sábado
leyéndolo y escribiéndolo en su diario
de campaña,
a qué hora estaba la comida,

subiendo a los árboles, oteando el horizonte.
Al bajar se rompían un brazo izquierdo,
así, para no necesitar de nadie,
volvían accidentados dando un beso de amor.
Algunos otros se daban cuenta y ellos no.

Estudios revolucionarios

No ven que están descontentos
sus mujeres no saben llorar
que ellos no saben morir
no ven que no tienen armas
sus mujeres no saben llorar
no ven que no saben morir
que no quieren morir
no ven su cualidad de llorar
no les pidan que sepan morir
ellos sí que saben morir
ellos sí que saben matar
no ven que están desarmados
no ven que ellos quieren matar
no los ven que están enojados
que lloran cuando ven llorar
que no saben llorar
que no quieren llorar
no ven que saben lo que quieren
que saben esperar
que no quieren esperar.

Sacrificio

Tres mil millones de habitantes
en cálculo aproximado.
Pobres si no pueden comer,
tristes si no quieren vivir.
De tantas vidas,
yo tengo solo una
con un callo en el pie izquierdo
y una madre muerta absurdamente.
Reinando sobre vegetales y animales
decía, antes de que confunda,
que de esos
tres mil millones de habitantes
no soy el único
al que le gustaría
tener donde sacrificarse.

Instrucciones a los decepcionados

No se inmute amigo,
la evolución crece en espiral
o se hunde en la tierra en espiral,
como más le guste.
Usted se cree dueño de una vida,
y la envejece caminando o no
y al no alcanzar más allá de sus narices
no ve que todo, de sus narices para allá,
es puro trabajar,
aunque a usted no le guste
en espiral.

Entrar en un café desconocido

Usted no es rengo ni vende lotería.
Sin ser muy elegante, su ropa
con botones está planchada.
No lleva un parche en el ojo;
barba afeitada,
ningún número en la espalda.
Colgado de un cigarrillo
y de una cara que no dice nada
entra para tomar una pausa.
Se sienta, sacude las migas de la silla,
espera que lo atiendan;
mira en derredor
buscando un color de mujer
por amor al arte.
Y si aprueba el examen a que lo sometieron
en silencio,
no es policía ni ladrón,
mensajero ni espía de otro barrio,
observará, para su tranquilidad,
que el ambiente vuelve
a su cauce normal.

Ma, usted no era pibe

¿No tuvo honda?
¿No se coló de los carros,
no hizo gambetas
para molestar a la ciudad

que no apreciaba su gracia de vivir?
¿No espió allá por el tercer grado
el itinerario de las manos
modelando cuerpos en los rincones oscuros?
¿No robó canillas?
¿No se hizo la paja
en un concurso de velocidad entre veinte?
Ma, usted no era pibe
en este mundo de porquería.

Once pepinos fóbal club

Empezó con la reunión
en el café de la esquina.
Muchachos, hagamos un club,
Venancio jugará de arquero,
a mí me ponen de insai.
Compremos las camisetas
con una franja en el medio
o al costado,
no hay que pelearse por eso.
Un sello, una sala con balcón,
desafío habrá a montones,
los sábados por la tarde,
los domingos a cualquier hora.
Cándido no podrá jugar
porque trabaja de mozo,
lo nombramos delegado.
Doble Ancho Capitán;
mi hermanito, el aguatero;

prohibido hablar de política;
el tesorero robará;
no molestar a la hermana de Carlos.
Reglamentos y estatutos
para cumplir con la ley,
bailes con discos,
un recitador,
en carnaval con orquesta;
mientras nos nace el amor
empezamos horas extras,
nos quedaremos veteranos
siendo socios fundadores.

Atlético Social Club
Los Once Goleadores Juniors

El día que mi vida cambió

Entré en un café,
el verano aumentaba con las paredes;
la ciudad estaba pintada de blanco.
Me apoyé en el mostrador,
una pose habitual en mí.
Yo pensaba solo en mí,
por momentos en lo que me pasaba.
“Nadie se mueva, es un procedimiento”.
Ni se me había ocurrido irme,
estaba fresco con una copa delante mío.
“Che, ¿usted es identificable?”.
“Cómo no,

vivo en el segundo piso ascensor
y vengo a bailar un tosté”.

“Te vamos a volver a la realidad,
¿dónde trabajás?”.

“Soy económicamente independiente,
todo el mundo me admira”.

“¿Sabés quién soy,
mejor dicho, a quién represento?”.

“A nadie le pregunto por su vida,
la mía me preocupa demasiado”.

“Las leyes, che, las leyes,
¿qué llevás en ese bolsillo?”.

“Si no es una carta de amor que no mandé
debe ser un boleto capicúa,
nada más espero de la vida”.

“Si supieras lo que te espera
no hablarías tanto”.

“Yo hablo tan poco sobrio,
tan pocas veces tengo un interlocutor interesado.

¿Quién me pregunta por qué bebo,
por qué estoy tan triste?”.

“¿Esto qué es, un escrito
o un pedazo de basura?”.

“Siempre me digo lo mismo,
ya no me reconozco más,
qué se hizo de mi pasado”.

“Así que tenés antecedentes”.

“Una vez jugué mi corazón.
robé un amor,
entré por la ventana de sus ojos;

del antifaz de mi vida
solo quedan cartuchos gastados”.
“Jefe, es uno que amenaza a la seccional”.
“Pálpenlo de armas”.
“No me toque el ventrículo derecho.
Ahí es donde duele”.
Me tocaron el ventrículo derecho,
el izquierdo, donde habitualmente
escondo el último sueño,
una ilusión desarmada
de los bandidos que roban a los ricos
y lo reparten entre los pobres:
Guillermo Tell,
Di Giovanni, Mate Cosido,
hombres de armas llevar,
Lampeón, Bairoletto.
Me agarraron con las manos en la masa,
estaba pensando
escribirle algo al Che Guevara.

El carro y el caballo abandonados

El mortadela caballo
atado a las varas de un carro mortadela
estaban esperando al basurero.
Este, que no tenía el menor apuro,
seleccionaba la basura
constituida sobre todo por papeles.
El matungo genera electricidad en la noria,
un par de índices en cuernos

señalaban la vía láctea,
conduciéndolos a las crisis económicas.
Pasaba a su lado con fría indiferencia.
El basurero, ginebra brindada,
esperaba que caigan solitos,
en su horas libres bebía ginebra;
él, tropero, mejor que nadie
había sido y sería
su mantenedor y último baqueano.

Concierto para mano izquierda

La mano izquierda tocaba para su sentido,
no sabía dónde estaba la otra.
Los pies marcaban los detalles acompañando al zapato,
oscurecía un frac, la sala estaba inundada,
los pocos dedos trabajaban, no cabía un alma más,
¡por lo que ocupan las almas!
La mano izquierda tocaba con carne,
la derecha era de carpintero;
un do con bomba sin tiempo.
Para completar la inspiración
faltaba dejar de dar la espalda, increpar,
gritarles que con pocas excepciones, los colados,
invitados en contra de su voluntad,
caídos por casualidad que nunca faltan,
todos los demás,
salvando los tramoyistas y los acomodadores,
un abuelo vecino llevando a su nieta, todos,
no podían

por más infamias que lucubrarán,
las chicas del guardarropas tampoco,
devolverle la que había sido su derecha.

El periodismo como oficio

Juan se despide de la novia.
Pedro, sobresaltado, despierta de la siesta.
Son las dieciocho hora de Greenwich
y de los cuatro puntos cardinales de la ciudad
han salido hombres
de correcta redacción y pasable ortografía.
Comentando caballos y mujeres
se congregan en las antesalas
de los jefes de redacción
que ya hicieron antesala
en las puertas del propietario
que ya hizo antesala
en la entrada de su interés moral e intangible.
Los tentáculos de las fuentes de información,
que no descansan jamás,
pusieron sobre las carpetas
sus puntos de vista
y a Juan y a Pedro y a los demás
les encargan una forma literaria
ágil, deportiva, alegre, accesible,
de tal carácter
que, terminada de leer,
sirva para envolver un paquete de chorizos
o para limpiarse el culo.

Los sueños 2: cortada general de alambrados

Suena el clarín:

los cortadores de alambres, todos dispuestos,
enarbolan sus tijeras,
herramienta del futuro.

Hay que cortar también las líneas de púa,
de sogas enjabonada,
de bienes,
y la leche;

la paternidad de los terratenientes,
ninguna frontera resistirá la presión.

Tijera en mano, hay que seguir cortando:

cordones umbilicales
desertando de lo pasado;
cortes de luz,

los obreros en huelga,
la respiración jadeante
por el orgullo y la emoción;

cortes de manga
para los que nos quieren detener;
cortes de reyes 1792;

cortes de género, la moda pasa,
cortes

coraje

carajo

algunas cosas quedarán más cortas,
igual todo renace;
cortes de tráfico,
se acabó el individualismo para uno;

cortes de barbas circuncisas

teosóficas

ortodoxas

barbas abundarán creciendo,
es un lujo que nos vamos a dar.
Amaremos andando una cortada
y entre cortes y quebradas
cortaremos una conversación
de cortisonas y cortaderas;
mejor córtense, por si alguna vez
corta el alba su luz matutina.
Por ahora cortan los cafés
cortando los sueños.

Arregladores de radios

Esa dentadura parlante de luz colorada
habla, habla, sin demostrar emoción
y cuando uno le da un golpe en la cabeza
sigue en la emisora del vecino en el patio
fútbol.
A toda hora del día, con buen o mal tiempo
nos lo echan en la cara
como si fracasáramos en las cosechas.
Nos lo dice, ruido a radio, llueve y la guerra estalló,
a toda hora, el silencio no existe más,
excepto los minutos de silencio,
la cuenta retroactiva que finaliza los números negativos.
Ya ninguno larga un grito como el papá de la novia,
no cruje desde el árbol un cri-cri;

qué valor da una risa
si no fue aprobada por el interventor,
su familia y los civiles.
La electrónica que siendo investigada,
uno puede sacudir el aparato;
el porvenir no es simultáneo con el desperfecto.

Despacho de bebidas

Puro café de borrachos
sin otro objetivo,
qué tristeza ni tristeza,
quemar la lengua y rápido
mientras alcance el tiempo.
Ni hablar ni oír,
vaso tras vaso
entrar en la ofrecida de poder volar
como los pájaros, como los aviones,
como las nubes, como los poetas.

Yo también fui último modelo

Qué cosa bárbara el tiempo,
pasa y pasa como si nada.
Los bronces harán su pátina,
las camisas que me elegantearon,
de tanto lavarlas no aguantaron más.
Diarios y diarios leí prolijamente.
Basta, de aquí no quiero pasar,
ahora pertenezco a la guardia vieja,

así nadie olvida lo que fue.
Pero en mis tiempos... ¡cuidado!

Diferencia entre tocar la armónica y comer una naranja

Tocando la armónica
se puede enfermar de debilidad.
Comiendo una naranja
se puede no conocer música.
Tocando la armónica
es más estar solo.
Comiendo una naranja
se puede regalar la mitad.
Con la armónica ondulando una serpiente
se atraviesa el corazón de una pobre alma
abandonada por el misterio.
La naranja hace retroceder
al escorbuto que amenaza.
La armónica es el jugo
que tocaba una naranja
directamente
en un sonido de frutas.

Pianista oficiante

Se pone y toca lo que pidan,
un viejo jazz, tango, la música de moda.
Dice a los contertulios que no siente nada.
Eso es a las seis de la tarde;

cuando los vahos del alcohol
bajan a la altura de su nariz
se larga a improvisar a Liszt,
lo convierte al simposio
en variados ritmos.

Discurso patriótico

Ha ocurrido que hoy
los derechos de propiedad
no nos dejan ninguna.
Nos dan la patria,
nada para mí en particular.
La libertad
es una mujer con largos mantos,
gorro frigio para la calvicie eterna.
En cada milímetro de frontera
ojos avizores vigilan,
no vaya a ser
que cambiemos el viejo amo por uno nuevo.
Vayan los chicos a la educación común,
el frío se les meterá en los deberes,
los dedos agarrotados,
los lápices cooperadores anotarán
su valor de documentos.
La patria es esta: electrónica.
Los padres están a tiro,
son los más fáciles de odiar;
nos dan una organización hasta después
como si todo terminara con ellos.

Jóvenes de media voluntad,
cabreros hasta la mitad,
siempre del lado de este,
semivencidos por el tiempo semáforo,
ningún bebé les hace caso.
Los niños crecen.

Gritos sagrados

Por probable acción meteorológica
el tiempo no va a cambiar más:
siempre será igual a los que viven,
de tormenta, de bonanza.
Buenos Aires, así nadie protesta,
cargados de electricidad al desamparado.
Relámpagos, truenos, temblores de tierra,
accidentes geográficos titulados: los pamperos soplarán
buscando víctimas,
llevándose las nubes de los techos,
la sudestada mojará propiedades privadas
pignorando indiferencias.
Lenguas de loros lamerán los bolsillos,
no les irá mejor a los capitalistas del juego.
Si el conocimiento no da,
experiencia reacciona.
Un esquema de elementos encara;
no mostrarse deseando, por vergüenza,
no morir de hambre; morir,
pegar un grito sagrado,
sobresaltar al gallinero.

Contratos (1)

Entre el señor Rueda,
gran señor, honrado caballero, propietario,
y Filipito,
viejo desocupado, dormilón,
el día nublado y frío
de un año confuso y difícil
se estableció el siguiente convenio
bajo el ojo protector de la policía,
el asesoramiento legal del fiscal
y la aprobación eterna
del derecho divino:

Que

el aludido en primer término,
satisfecho por la forma
en que se desarrollan los acontecimientos,
tratará de preservar
el orden social existente
de todos los peligros que lo acosan,
son:

revoluciones, huelgas,
manifestaciones de protesta,
colocaciones de bombas,
gritos indignados,
estudios de ideas subversivas,
pedradas con puntería.

Y que el nombrado después,
si bien no infringió
ninguno de los puntos precedentes,

aportó la novedad de escupir automóviles
último modelo, en presencia de un abanderado
del colegio militar, sin fijarse siquiera
en las bellas damas que acompañaban a los conductores,
siendo uno de ellos el mismo señor Rueda
que acordó con Filipito
que no será golpeado con palos
y sí llevado a un lugar adecuado
del que por quince días no podrá salir
ya que es la primera vez
que es sorprendido en ese menester.

Lista de precios

Si no les gusta pueden protestar,
la competencia está desatada,
cada uno tira para sí.
No le meten la mano en el bolsillo;
es de día,
la propiedad privada, sagrada.
Todo cuesta, la medida es la guita,
mañana fian;
hay que sacar y contar,
no retirarse de la ventanilla.
Todo tiene relación con el sueldo
y si no,
¿para qué pregunta?
Por más que ahorre
no lo dejan entrar,
le calculan cuánto vale

malgastando el esfuerzo invertido,
métodos de viático y modelos;
confianza en sí mismo,
no la dan por moneditas.
Rodeado de respeto en su medio ambiente,
llaveros con puertas abiertas para una sola llave,
primero a la hora de pagar,
no fijarse en la propina,
dignificar los sepelios
con carroza tirada por tronco de caballos:
eso es categoría.

Los equívocos

Donde decía entrada era salida,
nos sonreía el cebo de la trampa en colores;
cuando era amor era a sí mismo, era yo queriendo
al decirlo;
a los hombres buenos les pasaba el tiempo
sobre sus intenciones siempre desesperadas;
estaba escrito que sería caballeros
pero era damas, elegantes;
se podía fumar cigarros cubanos,
estaba prohibido por la tos;
una cosa es cambiar las letras sabias,
otra desentonar ante el elogio general;
todos seguían por su cuenta afirmando,
apoyando el tropezón en la presión arterial
en el nadie sabe nada hasta agonizar;
vivían con los pies en la tierra,

la cabeza se les dormía,
los días era hacer lo mismo,
no se hacía nada,
nada valía la pena
y todo estaba tasado.

Las verdades a med

Seguro de mis mis
le enrostré su cob
pobre gato que nació en un con
con los pisos de la
quieto se las aguantó pio
esto último no, gri
pobre seré pero sin
todo perdí menos mi or
amante de la luna y la es
al amigo Cai
mocho del bolsillo de de
partidario lo sabes del rep

El desafío

Pero vengan, si esto hay que dirimirlo,
elijan el arma y la cancha
la hora
la dirección del viento
la fecha y los testigos
el epitafio
los comentarios y los consuelos,
el que va a morir soy yo

Paseo por las capitales de la vida futura

Nunca se sabrá, en esos tiempos,
dónde empieza y dónde termina una capital,
los límites se habrán diluido
después de tantas luchas, tantos muertos,
accidentados con perturbaciones mentales.
Los que llegan encontrarán fundamentos hechos,
encontrarán a los culpables, les cavarán la fosa
a los que viviendo en tiempos de ayer
imponen formas de amarse
vacían los hermanos en el molde común.
Escribo desde el pasado
anunciando los tiempos que vendrán,
me ocupo de llevar los ladrillos de acá
y apilarlos acullá
mejorando la calidad en el manejo,
acelerando de las máquinas
un medio para subir más alto.
Siempre en construcción, ellos
protegen nuestro agotamiento,
nos alimentan, nos dan luz,
nos sobresaltan quemando sus frenos.
Nos cuesta delimitar los sentidos,
pobres como estamos de hojas verdes,
de guisos hechos por mamás
de un solo cuerpo de mujer
que se nos fue y nos dejó el recuerdo.
Hablo del pasado que también se fue:
esta ciudad la hice yo,

en esa casa trabajé de pintor,
en esa calle no dejé pasar a nadie,
a esa puerta golpeé sin que la abrieran.
Estoy en el pasado,
cuando no estar solo
era igual que estar acompañado;
todo era importante,
orgullosos del esfuerzo realizado;
mesas de madera con autógrafos,
borrados por el uso;
el apuro por llegar
nos justificaba el tiempo perdido,
el quehacer en envión
era de mi pueblo con defectos
la vida con tendencia a mejorar.
Yo no pulularé en los tiempos por venir;
la muerte, cosa de los que han muerto,
me siente víctima a la vista,
tan cerca que casi puedo tocarla,
mejor dicho, tocarme ella a mí,
esa misma que vencía siempre pensándola.
De la capital futura
yo soy el pasado,
molestaré un tiempo espacio;
los pasados pasados son;
la sabiduría y el dinero
agregan un día más
sin dar la juventud necesaria
para la rapidez necesaria,
el ir quedándose no es nada gracioso.

Mucho menos lo irremediable
que se afronta con la risa.
La capital del futuro está casi concluida;
se pelean,
las facciones buscan a los retirados
gritándonos ofendidos:
viejos de mierda,
cómo se arreglaron ustedes,
y no les contestamos
porque estamos agonizantes.

1921

Un día de los tiempos
yo no era nada, absolutamente nada,
fui lanzando a la tierra.
Mis largos padres
fueron, despacio, preparándome,
trasladando su capacidad de procreación,
venciendo las fiebres amarillas,
las invasiones desde el mar,
los vientos huracanados.
Vivieron en los bordes de las aldeas,
dejaban hijos antes de ir a las guerras.
Fueros religiosos o maldijeron a dios;
se apretaban unos contra otros.
Disputaron por culpa del hambre,
olvidaron la ley de los antepasados.
Hasta que ese día de primavera
mi madre lloró uno de sus llantos
y yo el primero.

La vuelta de Rocha

Una noche, Rocha volvió:
andaba medio torcido el hombre;
los que ponen los nombres son bautizadores.
Se dio una vuelta Rocha,
un poco no se acordaba de su nombre,
osciló entre quedarse o seguir,
era un tipo de pocas decisiones
y optó por la del menor esfuerzo.

1930

Luisito iba al colegio,
algo andaba mal en su vida,
el papá se daba cuenta.
Luisito jugaba a los soldaditos,
el papá buscaba trabajo.
Luis se portaba mal,
robaba canillas en las casas abandonadas.
Luisito quería estar solo y no podía,
con alguien tenía que jugar,
inventaba juguetes para tener descubrimientos.
Portate bien, Luisito, algún día serás grande.
Pero Luisito se murió de chico,
su mundo fue pura imaginación.
El papá que aún lo sigue llorando,
le pregunta con un desconsuelo interminable:
¿cómo seguía la historia, hijo?
¿cómo seguía?

Tren nocturno

Partió una vez llevando el viaje,
sales y azúcares y muchas personas;
unos se iban para siempre
otros volvían olvidando los paquetes de pimienta.
La presión era muy alta,
unos y otros habían visto todo:
las autoridades cobraban impuestos,
un enorme circo
donde los animales casi humanos
reptaban, volaban,
caminaban en una sola pata,
comían la carne sin asar y estornudaban,
se aferraban al primer árbol
mientras un canto del alma
traspasaba generaciones.
Querían llegar a sí mismos
llorando yo por encima de las razas.
¿QUO VADIS?, che,
¿habrá trabajo donde vas?
Buena suerte. Gracias.

Nadie me vea

Me dicen que no soy necesario
me dicen, y saben mucho,
que podría quedarme en mi casa durmiendo.
Todos caeremos con la hacienda baguala
una mañana de verano

sin que nadie nos espere.
Bajaré a la estación
en el momento del trueno
y les devolveré los recuerdos que llevé,
una esperanza que quedó en la ciudad
y llovía en todas partes.

Los ríos dulces y los ríos salados

En tierras de lágrimas
brotan los ríos salados,
en valles verdes con ilusión
los dulces reposan bello amanecer.
El mar los atrae,
hijos del hambre.
El cielo los riega,
flor de las riberas.
Los salados adustos
lamentan presentimientos de llanura,
llevan la sed.
Los dulces sombríos
arrullan el fango,
devoran raíces.
Los salados nunca se detienen.
Los ríos dulces nunca se detienen.

Paseo por la capital del amor

En la entrada con flores
interrumpo mi pasado,

cereales y violetas
camelias, perfume de madre selvas
reclinando su espera
sobre el hueso de mí:
que ha dejado de ser hueso,
que ha dejado de ser hombro;
es perfume de madre selvas,
de azahares,
para volatilizarme en miradas.
Estás vos de pie, los brazos abiertos,
está llena de sentido la ciudad.
Estoy yo,
curioso de las capitales
para llegar solo una vez,
después irme,
como siempre de visita.

Los nombres y el amor

Gladys y Roberto se enamoran en televisión.
Teresa en el teatro,
Ludmila en el Colón.
Alicias arrancan tiernas palabras en las plazas,
Patricias serán mujeres temerarias,
Irmas maternas.
Las Elenas de ojos azules
vengadoras desde sus antepasados
de ojos azules, ojeras violetas.
Robustianas sacarán agua del pozo,
violadas sobre yuyos.

Eugenias morirán en los partos de las generaciones,
cayéndoseles el libro de la mano.

Mary, July, Peggy,

Rebeca, Venancia, Hilda, Bety

vivieron la primera experiencia profesional
de la pasión juvenil argentina

en ascenso;

con pesar las usaron

como máxima ofensa individual

para tirar a una cara.

Jacobas pasarán plumeros en los escritorios
bajo la mirada calificativa de los sobrestantes.

Isabeles, galleguitas divinas,

enamorarán a gallegos mayoristas,

sabrán contar pero no leer;

Gracielas sí sabrán leer

lo enseñaron con sus cuarenta años de maestra rural,

y el caballo del príncipe está sin montar.

Juanas, las locas de amor, en libertad por ahora.

Claras, cuando no presas llevan paquetes.

Tita, Lita, Ñata

jugarán al carnaval;

por la noche se disfrazarán.

Carlota guarda un álbum con actores de cine.

Tanias cargarán de pólvora las balas.

Florencias les curarán las heridas de guerra.

Las Marías Bonitas no se rinden.

Fundación de la capital de Irene

Irene, yo,
es inútil que prosiga con mi biografía,
desembarco ya, hombre solitario,
llevo conmigo lo que traigo puesto.
Bautizo estar en las playas de Irene,
duermo mi cansancio del viaje
y al despertarme, por mi indolencia,
la marejada trajo vidrios de colores.
Cavo un pozo,
pego un pergamino.
Aquí nacerá una ciudad,
un solo nombre es suficiente para eso,
un solo nombre para el viaje terminal.
La capital, viniendo desde el río,
parece una torre,
en otros tiempos, al mudarme de campanario,
me pasaba el día
haciendo el crepúsculo.
Me llegan noticias de nuevas capitales,
por todos lados se levantan,
las leyendas las imaginan;
aquí solo hijos nos rodean,
piensan que estoy para hacerlos vivir.
Nada ha quitado a nadie,
mi linda cara
no decidió a los armadores de expediciones.
He llegado venciendo
la sublevación de los tripulantes,

las puestas de sol;
me metí en el agua hasta el cuello,
desafiando los maremotos
hasta el día de la muerte,
de ellos o mía.
Las capitales de dios, del rey,
su corte, su estornudo, su rapé.
Y hoy un dedo,
mañana la locura;
se abusa de uno mismo.
Vivo en mi capital;
la humedad herrumbra el bronce
donde aquí vivió y murió,
donde me río de los limpiametales,
de las muestras gratis;
hoy se dará una calle en diagonal;
ayer falté, perdida la memoria
en el agujero del bolsillo.
Y Yo, el fundador,
moriré triste y olvidado,
pobre, rodeado de prestamistas;
fue publicista y escritor,
estadista y pensador;
no importa,
la ciudad madre de capitales
estaba fundada,
hasta pensaban en el mañana.
Irene vivía, algo yo también;
nos mirábamos con amor.

Sueños de amor (1)

De adentro mío nació mi amor hacia vos,
te adorné con bellezas en mi mentalidad
distorsionada por el deseo de querer:
un hombre sin sentido no puede vivir;
aunque no exista con quién
lo inventa antes de que se muera para siempre.
Para mí sos hermosa, opinen lo que opinen,
alta en mi concepto,
dulce cuando estirás la mano tocándome los labios;
estirás la mano para muchos menesteres,
incluso pedir favores.
No lo veo ni lo quiero ver,
tus dedos son tiernos con uñas largas.
Dirán y dicen que sos traicionera,
eso corre a cuenta tuya,
comentan que me venderás por un plato de lentejas,
valgo bastante menos.
Para mí es despertarme
dándome cuenta de que vivo,
realidad que recupero
contando los días que todavía te puedo ver.

Te comparo a las estrellas de cine

De tu cuerpo mellado por mis besos,
siempre por amor
viéndote en la pantalla,
amor platónico,

vestidos tapados por las gasas
 en las partes culminantes,
intocable para mí
 para los demás son otros
quién te ha querido, decime,
 ocultándolo
te hubiera dejado salir de noche,
 yo en el garito,
dirigida por el director,
 sabiendo que sos mía;
siempre ibas a volver.

La poca diferencia de edad
te hacía vanidosa por la fama.

Hacías declaraciones a la prensa,
sacaban fotografías
pidiéndote que levantaras la pollera,
 cosa que hacías,
y yo para conservarte
no tenía ni el consuelo
 de ojos que no ven
 corazón que no siente.

Palabras olvidadas

Olvidé que existía la palabra amor,
es porque no la sentía más,
como olvidé que nunca la usé,
nunca, nunca, nunca, nunca,

nunca es una palabra olvidada.
Soy una batería que acumula,
batería, batería,
batería de cocina,
batería mandada por un cabo
después de que sonó el sargento,
batería del jazz
que toca después de que amanece,
olvidar es una palabra olvidada.
Dónde estoy, me pregunto en la amnesia
siempre perdiendo donde la encontré,
la culpa es de la mala memoria,
culpa, culpa,
¿qué quiere decir culpa?

Mis tristezas

Cómodas vuelven,
están en su casa.
Entran por los oídos,
a veces por la vista,
siempre por el recuerdo.
Buenas noches, primero mi intimidad,
y siguen
cantando en la música,
mi compañía les parece dulce,
me aceptan tal como soy
sin imponer condiciones.
Me inventan olvidos,
deseos que no se hicieron memoria.

Merodean en el organismo, de punta a punta:
desde las uñas hasta atravesar el cogote,
y al meterse con coraje en el rostro
lo encuentran riendo.

No conocer una cara hasta verle los ojos

Sus labios eran finos, sin besos,
el alma se le reía en la nariz,
una peca en la frente,
lucecita para tocarla,
se arrugaba con la arruga prematura,
la falta de muelas le hundía la mejilla,
pelos negros mataban su estornudo,
las orejas tiradas hacia adentro
deformaban cualquier ruido que llegaba,
ocupado en el rostro no se veía la corbata,
el cabello blanco no daba la edad,
si es por cicatrices las tenía todas,
y al contestarse parecía una persona,
el mentón empujaba para adelante,
su voz no respondía al esfuerzo.

Melena

Sin caminar tras ella
su melena cortona,
quién hubiera dicho que la conoce.
Ella, como buena mujer prehistórica,
miraba fijo en los ojos

y prometía lo que no podía dar.
Entretanto la melena crecía;
aunque la calle era igual
todos los días cambiaban las noticias.
Ella andaba su propio ritmo
sin conseguir que nadie la siga.
Decía que amaba para aguantar la risa,
esa era la parte que le faltaba;
esforzándose para comunicarlo
con gran dolor de su corazón y un gran cariño
que al respondérselo
se crispaba de miedo.

El viento tuvo algo que ver

El viento levantó tus polleras,
el viento levantó mis pantalones,
el viento tuvo algo que ver:
siempre tiene algo que ver
con los aventados.

Violetas

*Auspiciado por la sociedad
de vendedores de flores.*

Si a vos te gustan las violetas,
si a ella le gustan las violetas,
juntá las monedas que sobran de los gastos,
mañana empezarán a perfumar.

Todos los floristas aclamarán al decidido comprador
y romperás la competencia
cuando con un beso
le hacés el obsequio más sentido de tu vida.

Teléfono ocupado

Con alguien tenía que hablar,
póngale una monedita;
yo ya no espero más,
se me acabó la guita.
Mi amada mujer
no volvió ayer.
Cuánto me cuesta llamarte, volvé
Cinco veces lo intenté
sin la respuesta,
equivocado que esté
era en la siesta.
Larga distancia te urgía,
poca esperanza me hundía;
empujaba el aparato,
solo había un hilo;
tu voz era mucho mejor
cuando el rocío.
Yo ya no llamo más,
me da ocupado,
insistiendo estaré
con el pasado.

Arrugas

Tu primera arruga, cara querida,
fui yo quien la marcó;
clavé, y entró hondo,
los sacramentos de conciencia fueron míos.
Lo extraño, simétricamente,
no era mi intención;
estaba la herida del otro lado.
La segunda fue un hijo;
tercera, la guerra;
cuarta, la edad.

Poeta maduro

Habiendo agotado los temas
en el nudo de la garganta,
podía considerarse poeta maduro;
calentarse con la ceniza
de su fuerza quemada.
De una población de infinitos solitarios,
doscientos lo habían conocido,
veinte se entristecieron,
diez lo repudiaron,
uno se suicidó,
cuatro no leyeron más poesía.
De los cinco restantes
dos fueron a buscarlo,
el primero, un adolescente
que ganó una anécdota,

el otro,
un viejo y serio poeta
con doscientos cincuenta lectores,
para terminar y envejecer juntos.

Ave de paso (1973)

Los pobrecitos habladores

Sacan y hablan los pobrecitos
dicen a los otros
yo en tal ocasión
o sin yo
o sin ocasión
los otros sin yo o sin ocasión
a veces sin ser pobrecitos
sin ser habladores
cuentan para contar
no una vez de cuentos
vida pura
experiencia única
comparada más o menos
cuentan y dicen
con con o sin que
callándose afirman por todos
un respaldo de pobrecitos calladores
hablar es ser uno
uno mismo
otro mismo si escucha alguno
pobrecito hablador
tiene un pobrecito oidor
calla su función mientras sueña
espera el turno de su última experiencia
única y siempre otra
otra
otra otra otra otra
otra

mientras los obligados a callar
el tiempo para eso les sobra a todos
hasta que llego yo
un momento
un silencio a la atención
aguante el pobrecito hablador
el oidor
háganme un lugar.

Pobreza de mi época

Tienen mis hombres penas
piden limosnas
pasan hambre esos hombres
poco les dan.
Son pobres los hombres de mi país.
Médicos pobres enojan a los hospitales
con los pobres gratuitos.
Los pobres ladrones
roban a los pobres transeúntes
humillando su queja
a los pobres vigilantes.
Hay gente rica en mi tiempo
tienen sus cantores
los pobres ricos
los pobres cantores.
Calor tienen
la vida no refresca,
cenan irregularmente
duermen sobresaltados

mueren despreciados y humillados
son débilmente pobres.

Aman

propagan la especie de pobreza
más importante que amar tienen
llegan a hijos mis pobres
frío húmedo nos hace viejos
llueve y se mojan
si no está nublado
tristes y pobres
los recuerdos son los culpables
son muy muy pobres
van al colegio los pobres
un maestro pobre
descubre un retrato de un héroe pobre
y da el nombre a una calle pobre
sin árboles.

Duelen las muelas

les duele no tener amigos

los amigos son pobres

y no hay nada para darles.

Si no hay nada para dar

se empieza a sentir pobre

mira desde la vereda de enfrente su casa pobre

su pobre país

su época pobre

y entra a averiguar

¿cuántos pobres en total somos?

Paseo por la capital de la villa miseria

La fábrica eras vos enorme
crecías más
la parte de atrás daba a un desvío
por el portón la manufactura
digna de verse
parecía un castillo inexpugnable
aunque no los trataba con cariño
elogiaba la hora esfinge
fruncía el entrecejo
cuando por diversas no venían eran huelgas
vísperas o post fiestas
baños de sangre para difuntos
muertos asesinados testarudos
racionales accidentados llevados
la desconfianza primaba en su estado
en su contrato social
trato social
su vivienda era una cueva
cada tormenta se la agarraba con sus techos
su casa era un agujero
la lluvia llovía reservas de agua
tenía que comer dormir-dormir
dominar un cuerpo mandándolo
cambiar idiomas
el sol directo en su crianza de vinchucas
ondulado en su enrollarse en virutas
nada hacía
aparte de las horas libres

pelearse con sus congéneres
motivos frente a frente
tributos de despensa vacía
muriendo endémico
los días aciagos.

Cuento de la guerra del Paraguay

El final en fin de cuentas
siendo una guerra larga y a muerte
era para una vida corta poco tiempo
los hechos documentados por los documentos
aparte de los testigos presenciales
la imaginación adapta los recuerdos
la guerra existió
no hay ninguna duda
en Bolivia lo confirman
los indios se diferenciaban por el uniforme
la civilización perdiendo su aventura los borró
venían utilizando matracas
y a veces no era solamente ruido
mucho para los que tienen vertientes riachuelos
lluvias intocables en las cataratas divinas
por un quítame de allí esas yerbas
interrumpieron un partido de petróleo
asentaron las fórmulas rituales
atacaron los primeros
porque el otro era el culpable.

Instrucciones a los pueblos pasivos

Salute algo está podrido en su país
por lo menos el aroma es muy fuerte
la higiene como la instrucción
andan mal canalizados
se pasan el clavo de olor
en una carrera a finis
ganando siempre los monarcas
comiendo pedazos de poder apestado
los desocupados en su quehacer
se exponen imperturbables
la disciplina sin abusar
les conviene a los ricos en inmuebles
seguir la línea más corta
descansar en las horas de mayor actividad
no moverse de la puerta de la amada
mientras ella la vereda con desodorante lava
y no lo deja pasar hasta que no se seque.

Llevando la carroza

Nadie se salvará de empujar
no es para caerse al suelo de vergüenza
más de una vez levantaremos los pavés
lo elevaremos a Él y está vivo
nos reemplazamos en la tracción a sangre
ovacionamos
en una de esas nos selecciona
para que le ofrezcamos nuestros hijos

una matanza colectiva sí es una prueba
la rienda a mí no me la pone nadie
yo mismo
es Él el ganador
él conduce a la victoria
lo seguiremos igual en la derrota
si eso ocurriera
una vez.

Andamio

15 metros de agonía
caía directamente al infierno
el golpe era el llamado a la puerta
merecía el infierno y la caída
“no creo me voy a salvar o es un sueño
los seguros eran mi respaldo”
“siempre anduve cayendo”
“en otras me vi peor
un toldo o un indulto”
rápido se desplomaba
el espíritu caía también
las consideraciones sobre su permanencia
las veía acercar a la madre tierra
“algo debe haber apenas sin saber volar”
estiro una mano agarro una pluma
a distinto peso y en iguales condiciones de temperatura
la aceleración lo conducía
a un gran abrazo con el pavimento
los encuentros solidarios de allí iban a nacer

“mejorar eso es todo”
hasta hace quince metros.

Pogrom moderno

De dónde sale esa gente
vacía sin odio dormidos violadores
nunca encontré a ninguno
anduve con Joaquín por los boliches
comí con compañeros de trabajo
volví sin el reloj empeñado
dónde están pregunto
esa barra de muchachos tan sensuales
que mantienen su viejita
¿trabajarán de vigilantes!
¡guiñándole el ojo al conductor?
de dónde sacan el arma me asusto
cómo averiguaron que estoy allí
justo en ese lugar a la misma hora
cargándome por lo enclenque
personajes de los filósofos de la soledad
dónde engrosaron esa animalidad
¡por qué dicen “no se metan con nosotros”!
¿quiénes son ellos? interrogó
a qué hora se despertaron
quién les vendió la ropa
de dónde sacan esa seguridad
si sabemos el morir es cuestión de tiempo
por lo tanto los guapos no existen
cuando se juntaron &

y en medio de las carcajadas
el patrón les gritó basta \$
¡¡a trabajar!!
ustedes son el brazo armado.

Ir con todo

Irse con todo a la libertad
no habrá que esperar dos llamados
restos de salud quedan
ganas de estar en la calle
cambiar de prisión
de bóvedas disputar medianeras
pero es la calle y llueve
me puede pasar un tropezón
contra una pared
caer en un silencio de pozo
soplando en el pulmón la salud
hacerse cada día más chico
hasta quedarse con uno solo
y de allí empezar de nuevo
irse con todo a la libertad
restos de salud quedan
cambiar de prisión
pero es la calle y llueve
contra la pared
hacerlo cada día más grande
y de allí empezar de nuevo
irse con todos a la libertad
cambió el tiempo,
esta Buenos Aires.

El canto

En este continente inconcluso y sin empezar
se puede estar contento
sincronizar una acción muscular
desde la décima generación
y en determinado momento
las palancas y bostezos funcionando
el sin de los defectos físicos heredados
trasladarlos de un día al otro
el actuante está hecho
formado y amasado en experiencias del pasado
en lo horizontal se entona
la salida está lejos
el domingo una conjetura
las posibilidades de redención
esperan las crisis de la voluntad
sano no es, hernia
ni bienes ni promesas de regalos
los encuentros de amor perdieron su virginidad
canta con sonido varonil y fuerte
canta
confundiendo la melodía y los refranes
mientras trabaja distraído.

Cantos de los pescadores

A río revuelto somos los pescadores
somos los pescadores
vivimos del mar

ganancia de pescadores
volvemos del mar
más vale pájaro en mano y una mariposa
red nos ha enredado
la costa se acerca el pescado va
el pescado sin vender
somos los pescadores
no cantamos ni hablamos
a eso se dedica el mar
el pez muere por la boca
somos los pescadores otra vez
la tormenta nos deja en el bar
los hijos aprenderán
cuando el río suena
madrugan los pescadores
siempre se ahogan saben nadar
elevado el coro a la virgencita
pescadores serán
el pescado tiene espinas
nunca resucitará
muere a la orilla del hambre
así se hace sin sembrar
vivir de la caza y de la pesca
la corriente viene en contra
ojos de buey
arpón clavado en las ballenas
lombriz al gusto de las mojarritas
tiburones en el milagro de la calle Corrientes
salvarse solo de los naufragios
anzuelos para morder

llamado de una sirena
fugarse con la boca rota
somos los pescadores.

Eterna búsqueda

La expedición larga en la vida y dejar
salir sin la guía de caminos
los transistores cargados a muerte
con las de los santos paganos
y la muerte cargados
como siempre reunirse en determinado lugar
perfumado por la historia
lloren sin volver
partir es nacer
la voz brota en el intercambio de tonos
actualizando las aves en la intemperie
cantaban si eso se llama cantar
 volverán las oscuras golondrinas
 yo no seré el mismo
 la casa una tapera
cantaban qué le vamos a hacer.

Persecución

Olfatearon su huella
y lo empezaron a perseguir
llamaba la atención mirando para atrás
fue borrando de su biblioteca
los rastros y las encuadernaciones

lo seguían
por su alma sospechosa
casi la boca abría para comer
respiraba por la nariz
el vicio de los papeles lo volvía loco
arrancaba los números y por no letrear
la suma era el resultado
los perseguidores
mandaban al diablo sus familias
trayéndoles al volver las sobras
ya lo tenemos en la red pescaban
caerá al crepúsculo
por ahora un buen plato de macarrones al pesto
y más que nada la paz doméstica.
Perseguían
está al alcance de la mano
buscar se parece
perseguir es ser
o estar o calcular
una especie garrapiñada
de obligar a huir
de entrar a la muerte
el baile estaba en su apogeo
en los bandos un mismo estado de ánimo
también tengo casa deliraba el perseguido
si no soy solo el prófugo
un tiro y la sangre busca el río.
Yo el eco (él) ni eco tengo
el mundo perdido para mí
me desvestirán

antes del réquiem
los adláteres me leen los papelitos
me arrastran
los pies dejan un riel en la arena.

Para el degüello

Era el hombre sin miedo
no temía los fusilamientos
en los degüellos servía de testigo
cuando los ahorcamientos enjabonaba la sogá
si utilizaban el hacha vociferaba
con la silla eléctrica temblaba de emoción
durante las cámaras de gas se asomaba a la mirilla
para los aplastamientos en masa convocaba a los voluntarios
fuego
 acero
estampidos
 moliendas
era imposible amedrentarlo
sangre roja
 lenguas colgando
 gran activo sin ningún temor
 rubio y por dinero
 ojos azules otros lo vieron violeta
 actor histórico de la clase gobernante.

El pabellón cubre la mercancía

En la cumbre más arriba de los Andes
una bandera de color
flamea cuando el viento sopla
le pone a la ondulación la gracia del aire
la sensación de las palabras como si fuera Pablito
las instituciones perdidas en la cerrazón
esperen ver llegar al prócer
ungido por dios en persona Tarzán James Bond
lo recobrarán en su mayor belleza y en el mejor estado
de entusiasmo
sigue clavada en tres clavos
en el plexo de nuestro equipo favorito
el pabellón cada día es más perfecto
durante las guerras las ilumina el sol
será por nada que las razas han confluido
formando el pecho del río poderoso
abasteciendo sin cesar al mar.

Motín a bordo

Un barco viajaba hacia el sur
los tripulantes hambrientos
interrumpieron el banquete de oficiales
con una bronca que al más jefe le hubiera dado miedo.
Después de hacerse dueños de la situación
no conocían la aguja imantada
hubieran ido al colegio en vez de ir al prostíbulo
los técnicos de sonrisa imantada

“ahora para no hundirnos
hay que llegar a puerto seguro”
los sublevados fueron ahorcados
era la costumbre en todo puerto-nación
los armadores siguen haciéndose a la mar
¡levanten amarras!

El cazador

Club de aceptados voluntarios

La bestia rechazó el tiro
lo volvió al fusil
el cargador se cargó por la empuñadura
el actuante fue recuperado para la ciudad
salió a comprar provisiones
lo aplastó la aplanadora
la cacería no existió
nadie había nacido
vivan los che del mundo
que cruzaron la cordillera.

Puñalada trapera

De su padre había heredado
a más de barrero un gancho en la mano
la falta de pierna izquierda
reemplazó una prótesis a su compañera de andanzas,
le dolía similar a la caries de dientes
lo superó mejorando la escupida

la marca de los años en su medio
la hería por los cuatro costados
no tuvo ni un sí ni un no
y se expresaba en monosílabos
la cara marcada veía hacer
y al dirigir su mano hacia el cuchillo
no apartaba los ojos del lugar que iba a clavar
y lo hacía en otro lado.

Levita con cola

Por una levita te doy mi piolita
con mi piolita tejeré un cinturón
un cinturón te lo cambio por dos pagos
un botón y un corazón
por un corazón vivo de colores
te doy un amarillo y la sombra
además del fuego y el tiempo
y mis manos formando una cacerola
por una cacerola te doy el agujero
el arrancarle a la paz de la tierra
a la paz de los campos
todos los tipos de insectos
a los mineros felices de ser de aluminio
y explotados
por una explosión no te doy
te pido un favor que lo aceptes
un ruido espantoso y un par de tímpanos saltados
una sociedad arrasada un banquito
el padre y la madre sentados medio incómodos

y a sus pies jugando una sarta de chiquilines
sus hijos.

Paseo por la capital de la observación

Desde el agujero de la cerradura
ella entra y no es la de ayer
se mueve y camina como si la estuviera mirando
pasa y está por las nubes
desde lo alto de la duna arenal que vive
las hormigas (no se ven)
construyen cavernas laberintos
hasta que el piso se hunde
desde la perspectiva diaria
(un metro sesenta y ocho de altura)
los autos civiles pasan primero
los rostros están más bajos (o más altos)
y la voz (si es oída) habla fuerte
los presbítes alejan el papel
el pan lo tocan a ver si es duro
documento prolijo de tirar lo ido
estantes llenos de libros
(amasijan lo dicho
si falta un recoveco para terminar)
desde el fondo del salón
hay que alejarse por si hay incendio
el gusto en el día de cada uno
(el del cumpleaños) cambia la compañía
la competencia de ser más (o tener más)
(más bebidas más tiempo de permanencia en la estratósfera)

enfrenta racionales (irracionales y racionales)
haciéndoles crujir lo más adentro que lleguen
gracias a dios la justicia funciona
desde esta capital donde el olfato (los cinco sentidos)
es descansado
la vida en sueño
menos las horas despierto.

Tapado de piel

Después de un mes sin fumar
arrancarme desesperado los pelos de la mano
el ruso me convenció
y aquí te tiro tu tapado
de astracán de armiño o de víbora
tu piel tiene que ser mía
y no acepto a nadie tocarla
si querés me hago chorro
si querés mi amigo el bandoneonista
le pone música
vos vas a querer
mujer sin sentimiento
largaré la barra
abandonaré el juego
nunca te faltarán florcitas
a las tres de la mañana
en el reloj dibujaré tu cara
te pelearás conmigo
hombre de paz volvé
volvé antes que sea tarde

estoy faltando últimamente
en mi distracción creí ser esperado
es la última farra de mi vida
muchachos

el primero de mayo ahora que estoy solo
no tengo dónde ir.

Mirar fijo en los ojos

Mientras el tango nos mueve
el fósforo de tus huesos encendido
vi tus ojos y constante fue beber
amargarme la sangre
por mis amores desde ahora fracasados
desde adentro tu mirada era seca
acero endurecía el hablar
me decías letras
y yo les ponía orden
vi tus ojos
en ellos no estaba este hombre
que dejó transcurrir su vida
perdiéndote
los vi y ni vos los apartabas
transcurro en una mirada
mi mano cayó buscando el cuchillo
y sacó llorando un mocosito pañuelo.

Parque Lezama

Ayer justo ayer
de pura casualidad
pasaba tambaleando
y vos con la magia circundada por el parque
dormías a la sombra de un caracú
me hice el indiferente
para afrontar tu indiferencia
nuestras miradas hicieron saltar chispas de su filo
en otro jardín no te hubiera conocido
en los Andes los ómnibus pasan lejos
ando mal de la vista
a la Martín Fierro no voy
en el Chacabuco casi te reconozco
ese día pasé apurado
ayer te vi
no sé si eras la misma
pensándolo bien eras otra, nuestras miradas
afilaron un vistazo
y debí haberte marcado por la voz
para que de nuevo me exijas
un “retírese caballero”
“ya eché a varios de su estirpe
que vuelven a los parques
cuando se sienten solos
y no observan mis cualidades morales y físicas”.
Si me hubieras solicitado una vianda
un cigarrillo fuego aunque sea
entonces escapé

eras justamente vos
la que andaba buscando.

Educación del maestro: los idealistas

Sean fieles

no mientan

la ropa remendada

siempre limpia

no herir

no matar

no estafar

nada de prestado

paguen las deudas

quieran sin preguntar

insistimos

sean fieles

planten un árbol

tengan un hijo

recojan después de la tormenta

los restos de los tiernos pichones

olviden las venganzas

perdonen las deudas

beban el aire fresco de las madrugadas

mens sana

in corpore sano

si no les es posible

amar a sus semejantes

como a sí mismos

convivan con ellos

levanten al caído
den de beber al sediento
cedan su lugar en la cola
no cierren la puerta con llave
cruzen a los ciegos en las bocacalles
el ejemplo
el ejemplo
no se comparen a la fruta averiada
fumen un solo cigarrillo
lleguen temprano
serán sabios.

Sentimientos del maestro: los verbos

Los verbos indican
en qué momento se amó, por ejemplo
hace el tiempo de mi vida
(el maestro disimula su voz)
en formas de ortografía
(qué tiempo y qué vida)
(¿de qué conjugación?)
de la conjugación de una vida
negadora y ciega
obligado al tiempo temer
en la segunda interpretación
el maestro
dejó atrás
su adolescencia
y enseñando
rechaza las leyes impuestas

es un buen maestro en su memoria cascada
con su jubilación y su delgadez
exige la atención que le deben
y reclama
yo amo
tú amas
él ama
la tercera persona sin ese.

Está escrito

Enorme libro de hojas movibles
nada han olvidado de anotar
una página en blanco morirá conmigo
un pibe haciendo pirámides con latitas de cerveza
SE sabía
SE alquila
SÉ bueno volvé
tinto SECO
los civiles SE desarman
SE millón
en los barrios SE soluciona
SE perdió la construcción
SE patriota s s
SE monopolista
SE su reflejo y su cara
SE pulpero y sirva una vuelta
tranquilícelos s o s
déjenSE conocer
SE elige = ¿ () ?

En cambio a vos triste paloma
te obsequio SE obsequia
un vientre infecundo
un ademán de pena nombrarla
SE sos la misma
SE Serafínico SE siembra SE pan
vendrá la SED
y SERá tus ojos
lo SÉ
SEpultura y a eSE
SEnda florida.

Momento poético 1%

Convencerme y debo seguir
me miran
de todos lados me miran
camino erguido
balanceando los brazos
para simular el peso del cuerpo
saludo con entusiasmo
me quejo del clima
ante la aprobación universal
él sale para todos
un rasgón nublado se pega a mi piel
el aire es gratis
hay tantos ciudadanos de buena intención
como automóviles
sigo y la vista se nubla
doblo la esquina en un pedazo de alambre

nuevas generaciones participan de mi traqueteo
el viento insufla
se suelta en silbido de milonga
al gozar un despabilo lo haré escuchar
seguro estoy de imitarme
nunca nadie me dirá cómo
llegué a las cinco equinas
ni la individualidad de las arañas
la emotividad de haber pisado baldosas flojas
el pescado lo pensaba comer
mi sobaco lo impide caer
el ambiente no
el crepúsculo al caer destruía corazones
la iluminación y subirse a la montaña más alta
hoy es el futuro
llueve sobre el pescado
sobre mi ropa
a mí apenas me moja la cara
y una mano
la otra la llevo en el bolsillo.

Momento patético 4

Hasta siempre no los olvidaré
cada muerto a mi alrededor
me deja en la vida que abandona
mis promesas para alcanzar
no los olvidaré
quisieron jardines
clavaré las pérgolas

temieron la soledad
acompañaré con la mía
estaba ocupado en darles esperanzas
y ateo como soy
mejor no alimentar su miedo
comprenderlos mejor la risa de la vida
les llegó la hora
murieron al amanecer
como los fusilados
hora de las parturientas
con el grito de sacrificio
insistiendo a una humanidad a seguir
traída por el rosicler
solo el amor
porque alguien nació o murió
con una tristeza de alegría
de ser bastante parecido
y ponerle el nombre.

Naturaleza muerta dos

El vaso lleno se detuvo a
medio beber
la cucharita apoyada en el plato
con los pies afuera le queda chico
dejó su radiografía en el tejido
el mantel bordado
de viejo perdió las filigranas
aumenta en su relieve
sin ser arruga

solo puede ser un retrato
más
una carta
donde habrán escrito decisiones
o falta de decisiones
tapadas por ese trapo
una persona la va a encontrar
está dirigida a ella
todavía no ha llegado
eso es todo sobre la mesa
una ventana abierta
entra la luz del crepúsculo
el reflejo de pálidos claveles rojos
y no habría nada más
si no se presintiera
la sombra de un cuerpo
tirado en el suelo
con las piernas levemente encogidas.

Triste n° 3

A Joaquín

La casa está triste
solo habla el silencio
nadie se lo contesta
gente viva
cada uno en su lugar
el cielo gris se lo siente
temen encontrarse los ojos

porque aquí no hay compasión para nadie
y nadie quiere ser el primero
si alguien dijera yo
todos correrían pero no se puede
se respeta el dolor ajeno

Joaquín.

Los sueños: el sueño

Salto y salto con la boina
hasta que las hogueras me detienen
y me muerden sin dolor
no siento dolor
ni siento impulso
llego igual a una rama sin fruto
tiendo mis brazos indefenso
me voy a caer
y el público del circo
indica a los hijos
sentados en el asiento de adelante
que me aplaudan
vuelo audaz caigo en la arena y muero
mi muerte no me pone triste
a nadie pone triste
ninguna mujer logra otra vez hacerme mal
beso profundamente con los ojos cerrados
protegiendo las pupilas del sol
que larga una enorme llamarada
quemando con olor de tortilla la tierra
siempre el fuego tras mío

con una picana en la cúspide del oleaje
llamas que se ríen
con mi propia voz
me chistan, te conocemos
no podrás escapar
no descubriste la palabra mágica.

El lado izquierdo

Ese lado de tu sonrisa
al apoyarse contra el cuchillo de la ventana
solo en ese momento
en que se apoya
y una grieta
intenso corte adelante
termina los ojos
esos ojos color de naturaleza
naturaleza aliada a la vida
recortes de piel y transpiración
vuelven a buscarme
abandonadme silencios
gozándome en intensos y profundos
profundos incontenibles
no los puedo contener
al vivir de ellos
corresponden al ser
que ama y renuncia
como amo y renuncio yo
soy un humano
con su lado izquierdo desarmónico.

Manos en plena noche

Mundo ausente no me esperen
el techo el suelo la muerte respirar
gritar gemir tratar de volver a mí
mugir tras los insectos
nadar mar en contra
de la baba sudor moco lágrima
sin plan para mañana ni nunca
el mundo patas para arriba
otro atraso al reloj del futuro
dormido y despierto
borracho lúcido
animal hombre deforme
cueva donde nadie llegará
cuando muera tiren mis cenizas al viento
cuando viva arrójenme
al lugar más cansado
donde pisen mi calavera
o la usen de asiento
en el acto de correr el telón
ser o no ser era la cuestión.
Te asustaste y tu mano
atravesó la oscuridad
palpo en las tinieblas mi paquete encogido
y esa voz la llevaba
hacia mi consuelo.

Planta en la maceta

Mi silencioso nutrirme
tengo aire agua y sol
tierra para no morirme
una flor que doy en pago
prisión que siempre la encierran
perfumado me deshago
la buena abeja viajera
me anuda con la pradera
sueños recuerdos prodiga
mi pena en el polen lleva
vivir vegetal yo soy
su pasar me lo renueva
la noche huye temprano
el día tarda en venir
implorarles es en vano
máscara invisible el viento
que ronda canta camina
mi capullo se reclina porque tendré pensamiento.

Conducta de los animales

Golpeaba el terror en las puertas
esta vez no era la inundación
tampoco las epidemias
ni los terremotos
todo junto era
agregado el hambre
el fuego y el invasor

los hombres trataron de proteger
estaban muertos o heridos
las mujeres amaban
los niños lloraban para siempre
había que huir hacia cualquier lado
llevando lo más importante
los brazos y un retrato
levantaban el puño desarmado
contra dios contra el enemigo
contra sus jefes y escapar
dejaban las camas deshechas
el rescoldo que dura tres días
los gatos encabezaron a los que se quedaban
disputando a las ratas los restos de las mesas
los pájaros en las jaulas
colgados del techo
balancearon inútilmente a las arañas
las cucarachas dejaron de temer la luz del día
solo los perros olvidados de conseguirse el alimento
se acercaron a los humanos prófugos
vigilaban por la noche.

Muerte en el camino

Cuando con cielo
melodías en los oídos
silencio y pájaros para escuchar
apoyando el caminar en deshechos
se da el último paso
en serio,

el último para siempre;
un alma bondadosa renovada
que llegará más lejos
hará un agujero con mucho coraje
y sin consultar su religión
echará una puteada
cruzará dos palos por si acaso.

Transportes en la vida insuperables

Se puede salir de casa
una mano diciendo adiós
la otra en el bolsillo
acariciando el pañuelito
bordado con su pelo
pasar y pasar transportes
y él rodando de ira
se quebró en la calesita.
Oír una melodía lo más cerca posible
el resto a puro pie.
La dirección es más o menos
el número no lo sé
el astrolabio del instinto de procreación
lleva la proa a puerto seguro;
consultaré a las aves de paso
sacudiendo pumas en su risa
anda caliente anda caliente
déjate llevar por el olfato
llegarás con el brillo de la mirada.

Alguno de estos días

Vas a ver,
uno de estos días
quizás hoy mismo,
me voy a desatar ese nudo mal tramado;
juntaré mis edades sueltas
unificaré lo realizado en un hecho,
los asientos en que perdí mi tiempo
usándolos,
los pisos las veredas
la expectativa del minuterero
imponiendo quedarme una hora más
vas a ver
quizás hoy mismo o mañana
seguro me olvidaré de apagar la luz
así como estoy,
ningún objeto industrial
abotonará mi cuerpo
vas a ver
me voy a dar un baño
y saldré a la calle,
se espantarán después de reírse
y me internarán en esas casas que tienen
loco de amor por vos,
vas a ver.

La flor del pago

Del monolito centro del pueblo
no anduvo más de cuatro cuabras
y eso fue en una excursión del colegio
dicen que su belleza asombraba
a las aves de paso
quedó la leyenda de boca en boca
identificada al paisaje
parece que allí fue la reina
se asomaba de vez en cuando
a las horas más imprevistas
nunca nadie opinó sobre sus piernas
y hasta hay quien afirma que no las tenía
desierto de un lado
piedra del otro
bosque hacia el borde del mar
ciénaga para los ageógrafos
la civilización estaba por llegar
las antenas de radio y televisión sí
los cuarteles habían originado el pueblo
los maestros obligados a enseñar a leer.
Cuentan que al hablar
¿pero qué?
si no quedan documentos
las voces son suspiros llevados por el viento
la profundidad de su pensamiento
aspiraba a un segundo grado elemental aprobado
grabada quedó en un daguerrotipo
el busto una sonrisa una silla

y los que llegaban a Siberia
esto ocurrió en Siberia
la llamaban Nadia Rascolnikoff
aullaban de hambre.

Los desencuentros: la negativa

Soy yo
no
te quiero ver
no no
te reconozco te espero
no no no
la paz de estar está en nosotros
no no
recién empezamos mañana queda lejos
no
te doy todo
no no
más
no
nada pido solo lo que es mío
no no no
no mi amor
no
porque si estoy solo
porque si sufro tanto
no
un trapo sabés
estoy hecho un trapo

no
¿jamás para mí?
no.

Promesas sagradas

Alguna vez volveré
no se impacienten
tengan la seguridad, volveré
espérenme con mate amargo
llegaré cuando menos lo crean
no seré el mismo
de acuerdo
mi traje será más viejo
¿recuerdan esa sonrisa?
no sirve más
mi mirada tendrá un matiz distinto
pero prometí que iba a volver
y allí me tendrán.

Full + time

Ya no soy más dueño de mí
estoy contratado de la mañana a la noche
y si duermo el sueño también
sé que cuesta despertarme
pero ahora puedo dormir tranquilo.

Canción de cuna 4

Esta cama que dormís
en un sueño navegando
puede flotar
por arroyos de orillas angostas
volar invicto por cielos celestes
y cuando el río y el aire se junten
formando grandes mares verdes
serás un bravo capitán
la nave arbolará altos palos
amarrado a las velas blancas
que atraparán el viento de cualquier lado
una bandera brillante de colores
te enorgullecerá
al encontrar en la ruta
otros sólidos y pintados navíos
y los saludarás deseándoles buen tiempo
serán muchas las aventuras que van a recorrer
si defendés a tu barquito
él también te sabrá proteger.

Reposición del tranvía en la sociedad organizada

Tilín tilán
pasa el tranvía por Tucumán
la velocidad pasada de moda
a nadie le hace mal
la comisión designada por lo más granado
de los últimos

en verlos manejar orondos
las damas tirarán el cigarrillo
así las ayudamos a subir
las novelas extensas serán terminadas
el señor Anglo y el señor Lacroze
presidirán la ceremonia de inauguración
el primero tirado por caballos
autorización expresa de la sociedad
protectora de animales
Joaquín tirará de la piolita
don Roque conducirá
la gorra me la prestará mi hermano
no dejaremos a nadie en la vía
los boletos incluirán versitos
siempre habrá asientos
igual se lo cederemos a las viejitas
y al pasar por el jardín zoológico
bajaremos en tropel cada uno para su calesita
y él nos esperará.

Tenor retirado

Los tenores traban a todo lo que da
anuncia en su garganta un estado de felicidad
es decir la nada
galo gallo implume pelucón
embalajes traviatas enfoque reflectores
las tribunas bisbisean tirando plateadas de cinco
rechazadas con energía
ordenanzas a la orden

respeto inspiran estatus culturales
ascienden más alto por la escenografía
imagen preparada para el cine mudo
escalas irregulares rutas sin pavimentar
lutos girando en el pivote cuerda vocal
y cuando declina por quién para qué causa
pentagramado en zonas indelebles
a una admiradora buena admirándolo
moza pasable para su edad
nadie le quita lo cantado
a su órgano afectado
llegó el progreso de los medios mecánicos
para subsistir acosa con su carpeta
consigue su desentono futuro
resigna la nota del maestro
su última interpretación.

Poeta listo

Cumplido su destino orgánico
llegó a viejo
las dosis comunes de licor
inventadas para él
eran pocas y las aumentaba
el piso se le movía bajo los pies
la inspiración dormía en el trasluz del papel
duende intranquilidad lo despertaba
el amor gastado por no saber ahorrar
por tanto tiempo triste lo olvidaba
y a veces se reía efectos del alcohol

cuando los pibes del barrio
le gritaron loco
lloró esto no puede seguir
se sentó y escribió un poema más.

Versitos de fin de año: el poeta

Leerse el verso a sí mismo
escribirse para el autorretrato
usarse de modelo en el espejismo del aire
meterse en soledad de las letras de tangos
reprobarse las claudicaciones por dinero
cero en conducta desde el primer grado
vacía el alma y la cabeza
boxeador para los cuentos de hadas
flor abierta del amanecer
cerrada a la fuerza del crepúsculo.
Luna con hálito de lluvia
lluvia con conciencia de cielo
sin fuerza capaz de interrumpirlo
¿qué más?
por ahora nada más
fiesta llegó el fin de año
la humanidad me debe una copa de vida.

MARCHA FINAL poema ilustrado

al verano ni la buena voluntad
podía hacerlo revivir
del otoño quedaba una que otra hoja
la bruma que serrucha los huesos sin calcio
la noche entrada a tragar saliva
un parque sin espectros de paso
ni guardias para tenderles una cama
un monumento si
comprado al por mayor
lo unía a un país
dándole destino para que el viento siga
él que se paró a leer
a
creía en la verdad de la palabra escrita



COMO DESPEDIDA LA
BANDA INTERPRETARA

MARCHA FUNEBRE
EN HOMENAJE
DEL MUERTO QUE MURIO
Y LES DEJO UN EJEM
PLO DE PERSEVERANCIA

había sido tocada en la
tarde del domingo los
auditorios por lo menos tres
meses de indiferencia parado
en los atriles llorando las
notas

Pedro Gaeta '72

Pedro Gaeta, 1972.

Los rostros (1973)



Retrato de Luis Luchi, Pedro Gaeta, 1973.

Cara torturada

De oreja a oreja estaba marcado por la vida
aprendía oficios
en su casa le daban de comer y lo besaban,
daba la espalda al ser increpado,
su camino era seguirlo hasta el final,
entonces apeló a romper el miedo,
repartir la ubicación en la sociedad;
su cara joven fue su compañera debajo de la almohada,
mató, robó, no permitió que tocaran a los vecinos,
participó en el ataque a los bancos
secuestros de ideologías a presidentes,
descomponer de sustos a los opresores
vengan de donde vengan;
cantaba letras caneras, de amor,
las nuevas las inventaba,
organizó las fugas de mirarse al espejo,
sin freno manejaba su sonrisa
por sus ojos lo van a conocer,
una vez fue vencido en su marca,
esa no se la podía sacar.

Canas verdes

Era una liendre
la piel de Judas
se perdía de vista
y la mamá salía a la puerta
usando voz quebrada y acento extranjero,

la maestra enviaba al portero,
estaba por repetir de grado
y le hacían falta sus travesuras,
tener canas verdes era su sentimiento
demostrar por qué las tenía,
difícil era investigar dónde estaba,
las palizas no le llegaban por el tío, los hermanos
y los vecinos,
primero en correr los mandados
se quedaba con el vuelto,
las canas verdes unificaban su tolerancia
sin verlo subido a la higuera,
mensajero de esquelas de amor
el almacenero lo corría a patadas,
jugaba al balero, la bolita, a la pelota,
porteña, triángulo, centrojás,
primero en las carreras de resistencia
agazapado esperaba su oportunidad
cuando no las creaba,
fumaba por la nariz
escupía por los dientes
chiflaba con un dedo,
el cortaplumas era su mejor amigo,
las canas verdes, al volver de alguna fechoría,
cambiaban de conversación
y se pasaban una mirada de inteligencia.

Cara sucia

Salpicón recibido en plena calle
empujón infame de cuánto valés
lagañas aceptadas por herencia,
andá a lavártela de la mano de tu mamá
manzana cara sucia pillo recogido
el barro no sale jamás,
la zanja laguna estancada de generaciones
el baño indeleble por haber caído
las gotas de sangre ablandando la tierra
el cascotazo que lo marcó,
la envidia será tiña
para los que no se la sacaron del zapato.

Los lagrimales

Depósito parecido a una bolsa
ubicado justo abajo para adentro
del sentido vista
vecino cercano del conducto
donde emocionan las glicinas y las damas de noche.
Su función es de higiene y alivio
al segregar una humedad
que no mancha la ropa y sí los papeles escritos
por su rico contenido en sales
mordedoras de la tinta.
Al impulso de acontecimientos que no se desearon
o se esperaron demasiado,
compensan las faltas de defensa

llamándose lágrimas.

En cuanto no se puede más:

morir es limitarse,

la huida es imposible,

los dolores adentro quedan.

Los nervios urgen para esa tensión una descarga

y afloran gruesas gotas redondas y pausadas

algunas veces acompañadas de quejidos.

Las canas

Es tiempo de color transparente fundamental

tiene un olor como lo tiene la esperanza

un vestido

la tersura de la piel;

el tiempo color indefinido de los ojos

de las palabras frescas que aproximan

de los quejidos, de la edad del corazón.

Es tiempo del color transparente que se va

lleva brisas inflándole la camisa secándole la lágrima,

segmentado en su continuidad de cansancio.

El tiempo blanco humano

envuelve su color en blanco

encerrado del lugar donde la vida parte

dejando una huella transparente.

El lado izquierdo

El lado izquierdo de tu sonrisa

al apoyarse contra el cuchillo de la ventana,

solo en ese momento
en que se apoya
y una grieta
intenso corte
que termina en los ojos,
en esos ojos adaptados a la temperatura
de la naturaleza,
de la naturaleza cuando nos sentimos bien,
ese rodar en piel y transpiración
que bajan a buscarme
abandonándome silencios
gozando la realidad de lo esperado
que no puedo contener,
no la puedo contener
porque vivo por ella,
corresponde a un ser humano
que renuncia y busca
como todo ser humano
con su lado izquierdo desarmónico.

Risa transformada en llanto

Tu nariz se parece a un alcaucil,
ja ja.
¿Recordás esa tarde en Punta Chica?
sus ojos se iluminan,
le hago cosquillas,
ríe y se deja,
Carlitos me visto de payaso,
basta no puedo más;

me voy entonces,
se larga a llorar.

Las sacadas de lengua

Pasaste y me sacaste la lengua
yo te mostré los cuernos
las aletas de tu nariz parecían reventar.
Pasé y te saqué la lengua
me hiciste los cuernos
bajé la cabeza dolorido,
no entendí qué querías decirme.

Los barbarrojas

Me niego a retornar a esa cueva
donde nunca fui igual
y siempre me robaron el justo y más
me niego de valiente
por ser barbarroja de esos pelos enrulados
representando un glorioso pasado
no estoy pintado y reflejo el sol
en la oscuridad de la noche
o el amanecer al desembarcar los conquistadores
y la mirada brillante de futuro
inalcanzable al borde de la muerte.
Me viejo lo diré
si mi color vale más que los otros colores
en negociaciones de intercambio
ellos tienen la mecha y la rueda

yo donde me detengo quemando con el fuego
nuestras mujeres pariendo las estaciones
los temporales del clima
rompiendo las entrañas desgarradas
aportando más sangre para el futuro.
Me viejo de negarme entrecano
menos a barbarroja centauro
arrogante acongojado dulce amador
fuera de las estaciones del amor,
biznieto de barbas rojinegras
interfiero la ley de herencia
afincado en el imperio donde nunca sale el sol
pacificando unas tribus
desatando la bestialidad a las humilladas
salvadas del aniquilamiento por ser madres
grávidas dispuestas a nuestra posesión
así no se extinguirán esas razas maldecidas por mis dioses
y de sus lamentos se tallarán las proas
de los navíos apuntando hacia las galaxias.

La barba de Lenin

De esos rústicos pelos en la cara
con el dedo en punta
hay que buscarles barbero de confianza
para impedir un accidente fortuito
y no ofrecer argumentación a los sociólogos agnósticos
partidarios de la casualidad.
Dejarse la barba es un acto de voluntad
poco menos que hacer una revolución,

es un acto de juventud
sin estrías blancas acto de senectud;
rastrársela puede significar una contraseña
o resistir deseos de pegar una trompada.
Afeitarse la barba Lenin
se entiende pasar la frontera de contrabando
hacerse el viaje de los sueños
con pocas ganas de conversar
anunciando en los pitos del tren
a los maquinistas dentro de la confabulación
flauta donde vale la pena perder un poco de aire
darle el nombre con una palabra
surgida en la necesidad de todos los días;
hay que ser gente
y agruparse para la lucha final.
Todas las barbas no lo significan,
sirven para tapar caras huecas
ocultar malos sentimientos
simular cicatrices imborrables.
La barba Lenin no es símbolo de paz
según quién la lleve,
no es una bandera y puede ser postiza
se la ve uno según sus ojos
según lo que propone esa persona.

Poemas 1946-1955 (1975)

Declaración jurada

Denme un lugar y moveré la tierra.

Busco destino para mi canto.

Quiero tener compañía
para repartirnos las canciones.

Silbido

Un silbido en la boca
voces de tango desafinado.
Las manos en los bolsillos.
Centro de un paisaje que ha cambiado.
Si bien el olor ya no es el mismo,
las vocaciones que han aparecido
desplazan de los tímpanos
los nombres nuevos de dolores viejos.
El mirar, el hacer, todo es más duro,
pero en verdad, cuándo no lo ha sido.
Me dicen que en otro lugar, lejos,
se consiguen calores de sol;
para vos el mate y el puchero
toman sus jugos sin paladar
del primus descompuesto.
Sabios escritores que piensan de acuerdo
repiten tu tristeza y comparan tu figura
con la de otras veinte
marcando agudamente distancia y parecido.

Conocer no es comprender;
la pasión que se vuelca el domingo
por el color de Leguisamo y de Boca
a veces salió con otras intenciones
haciendo temblar las paredes carcomidas
de este país que vive por las vacas
y le dan ese perfume a podrido
que lleva el riachuelo de los barrios
donde se vive.
Quiero levantar mi fe de nuevo
junto con la tuya.
No puedo decir yo te previne,
tu furor al estallar
tomó el camino sin hacer.
El hombre de las botas,
el de sombrero orión,
lograron convencerte
cuando hubo que reconstruir lo pisoteado
que la patria es el loor a la bandera
y dividieron los tres
el sacrificio de pagar iguales el pan a precio.
La campana estridente del despertador.
siempre sonó en la hora del esfuerzo.
Estás parado en la esquina con las manos en los bolsillos.
Esas manos que son capaces de acariciar
como de golpear.
Tu violencia es la del muchacho
que mueve los brazos sin tener calculada
la fuerza de sus fuerzas,
y así levanta sonriendo la bolsa de maíz

derramando en la mesa servida
impecable
el violeta del vino amargo.
Tengo tantas novedades para darte;
no son las que se dan
cuando nada se tiene que perder,
ya las habrás oído
de esos muchachos solitarios
que tienen las raíces en la tierra
y su frondosa copa en el cielo.
De los que te reíste asombrado hasta que los viste valientes,
de esos que olfatean el olor del agua fresca
con instinto de camello en el desierto.
Tengo tantas novedades para darte,
porque no se puede decir en poesía
lo que no se ha dolido como hombre;
porque el poeta es como el vigía
de los barcos sin radar
que muchas , muchas veces
confundi6 una isla de coral
con un acorazado enemigo
y otras mirando un hermoso crepúsculo
hizo equivocarse a la nave con sus recios tripulantes.
Pero sus huesos temblaron primero ante el peligro cercano,
y su voz como el tambor de Tacuarí
repiqueteó sus palabras
en el desesperado combate del hambre diaria
tratando de hacerlas vivas,
con palabras que también son parte y víctima
de la entera esperanza del día

en que saques las manos de los bolsillos
y tu silbido afinado
sea canto inicial.

Ómnibus a Mailín

Un día y una noche de mi vida
te he encontrado Mailín.
Reconozco que no arrodillé mi confesión
tengo mi manera de pedir.
Acepto que no creo en tu santo,
pero tu gente Mailín
era morocha y arrugada.
Aindiados y paganos
el vino les animaba las chacareras
que bailaban con su infancia.
Mailín de la selva y la pobreza,
salen los santos a quejarse al comisario.
Pero baila y emborráchate Mailín,
el odio no es el furor de trifulca;
el odio es un resorte
acumulando veinte generaciones y más;
el odio es un sismo.
Para qué recordarte el odio hoy, Mailín,
arden las guitarras
con el humo enredado entre las cuerdas,
desnudan sus zambas los viejos,
la fiesta es larga,
también tiene veinte generaciones o más
y muchas más fiestas hay por delante,

la fiesta también es un sismo.
El tabaco puede cantar,
el trigo quiere cantar,
el maíz canta y enseña a cantar.
Y las estaciones de otoño y primavera
y el sábado y domingo
y el día y la noche vivirlos
enseñan no solo a cantar. Dale Mailín,
toma tu vino Mailín,
goza y enséñame a ser poeta;
abandonémonos Mailín.

Milonga en la casa

Fueye, violín y guitarra
y un cantor entusiasmado
que aunque canta medio loco
a Gardel evoca un poco.

El fueye recorre olvidos
amores, ecos sentidos.

Salta en la sangre el violín
su silbo no encuentra el fin.

Pájaro, árbol; guitarra
entona bajo la parra,
relata calentando cuerdas
de suertes que son muy perras.

(un pibe y Venancio sentados
están mirando asombrados)
(y otro que ha vivido mucho,
dice verdades escucho)

(y yo en el montón apretado
con el corazón cansado,
recuerdo un viejo romance
y al cantor le doy alcance)

El barrio y sus ilusiones
pone a llover emociones.

Y pide bis a la orquesta
aunque el del fueye protesta,
ya le llevan empanadas
que las encuentra quemadas,
su impaciencia ya se calma
y repite “Desde el alma”.

Los bailarines campeones
arrugan los pantalones.

El cantor que ya no canta
se le arrima a una percanta,

bien se ve que no es muy lerdo
porque la puso de acuerdo.

El del fueye ya está en curda
y solo usa la zurda.

Se cabrean los pipones
para el vino nada lentos,
nos echan a los mirones,
que llevaremos los cuentos.

El guapo en su apogeo

Que espere el doctor
esto no le interesa.
Mi cuchillo tiene filo
afilado sobre el tajo
y a mí el que me dice mato
tiene que vivir matando.
Mañana ese don doctor
se juega entero en los votos,
quizás no pueda ayudarlo.
Mi vida la tiro al monte
simplemente porque quiero,
buscaron por ahí a un hombre
y me encontraron primero.
Fue por el juego, no sé,
creo por una pollera,
y pongo esta noche en la vuelta
todo lo que llevo encima,
la inicial de mi pañuelo
y el rango de mi coraje.

Café de la victrolera

Eh señor,
un hombre de cultura
no tendría por qué haber entrado,
en su propia casa hay de todo:
amor, comida, amparo;
dos y una tía contra el mundo.
No es lugar para incautos,
hay que ser varón y sentirse salvador de almas
dispuesto a cotizar lo que cueste.
Ella inaccesible está arriba
su sonrisa enigmática le llega hasta el escote
a su costado una escalera desciende a las sombras
por donde usted aspira a subir o bajar.
La lamparita del zaguán está quemada.
Un pedido le pone en la propina
al mozo de cafiolo indiferente
si está disponible esa noche
ese tango que cantaba el morocho del Abasto
preguntándole cuánto cuesta
borrar esas miradas sobradoras
que están en el repertorio de las otras mesas.

Fiesta en el departamento bacán

La llegada

Las peceras doradas cohíben a los tímidos
por miedo de apoyarse en la caja fuerte;

rompen los floreros, derraman el café,
hasta que anulan el terror con el clericot
y buscan por los rincones los iguales
para protegerse la espalda.

El escándalo

Las presentaciones están cansadas
ya casi es de la casa,
el que habla más fuerte es el que se hace oír
y la bebida es gratis.
Le pega una buena trompada
al que menos lo merece,
al que todos saben que la mujer lo engaña,
y cuando es tarde para arrepentirse
llega la reconciliación
para tranquilizar a los vecinos.

La despedida

Las diferencias de fortuna
se disuelven en el café de la esquina.
Todo quedó en ojo hinchado,
la promesa de ser llevado en automóvil
y el compromiso de promover
el acercamiento humano
entre las clases sociales conciliadas.

Los bebés

Pardo y deforme vientre habitado.
Los pezones saltaron hacia adelante
del puntito que eran
para que puedan mamarle leche.
En cualquier momento
las piernas se van a espantar
expulsando de sus intestinos vida,
sin que todavía las hayan acariciado
una sola vez en el amor.
Todo será orden en los acontecimientos,
el noveno mes y el gruñido hosco,
las enaguas con un círculo de sangre,
la lástima del sonajero donado,
el futuro de la organización maternal.
¡Albricias! Un nuevo bebé en el mundo
para admirar en el tranvía.

Café del desayuno

Hecho el hospital,
tuvo sus cadáveres nunca reclamados,
los enfermeros gallegos,
las sífilis prostitutas,
los cafés del desayuno en la esquina.
La sangre reflejo de turbulencias
decanta las infecciones
a tanto por milímetro cuadrado y por hora
a la presión natural ambiente.

La falta de consejo irá
horadando lapideum,
en tanto el mozo,
el diariero,
el lustrabotas a quemarropa,
nos calculaban las horas de vida,
antes que se descubriera la penicilina.

Lloviendo en la ciudad

Protegiendo en mí
el único pedazo de salud que consiento en cuidar,
salgo a establecer la conjunción
de toda mi tristeza en apogeo.
Me siento barco y todo lo que ocurra es destino,
internándome por calles
con el temporal que me abre paso
ofreciéndome al epicentro de las furias.
Las luces indican el costado del camino,
el paroxismo de temblor del trueno.
Todo llueve en mí,
las catacumbas de dolor,
las fases de la luna,
un pecho donde secar mi soledad,
la indiferencia y los recuerdos,
y el no saber qué se desintegrará primero,
la lluvia, el árbol,
o puramente yo.

El chofer y el señor

Los dos se afeitan todos los días,
toman su baño con jabón, beben su desayuno,
uno en la cocina,
otro en el living room.
Al chofer le gusta más leche,
al señor la tostada con miel.
Mutuamente se interrogan
qué tal se han levantado
y siempre en el mismo orden
ocupan su asiento en el automóvil.
Gozan los dos del paseo
mientras cavilan su plan de jornada.
El patrón apoya al chofer
por la maldad de los otros automovilistas.
El chofer consuela a su patrón
por las intrigas. Mundo perro.
Llegan al final del viaje,
las huelgas los perturban a los dos,
las mutuas confianzas los hacen sonreír.
Uno se siente protector, el otro protegido.
Todo los une, nada los separa;
las leyes sociales los amparan.
Uno las hace, el otro las acepta.
Se ve a primera vista que son felices.

Plaza de Mayo

Caja de resonancia de nuestro futuro;
donde ir ya pasado el mediodía,
al superarse los quebrantados itinerarios,
cuando era bueno recordar
que algo sabíamos de comer y tener hijos,
y vivir en un lugar, en un determinado lugar.
Y allí estábamos,
a quedarnos frente a los restos calafateados
de un cabildo colonial
y en las espaldas compañías con mucho dinero
que no gustan del ruido.
Podía amenazar lluvia,
los labios estaban salados
por el gusto del mar
antes de emprender incógnitas travesías.
Y tratando de improvisar la ciencia,
no de recorrer caminos nuevos,
la ciencia de hacerlos,
quisimos reemplazar el picoteo de las palomas
por el vuelo del halcón.
Tuvimos que buscar,
que es mucho aprender.
¿Quién se acuerda de tu belleza?
Sin embargo,
después de haber estado en muchos sitios,
cuánto me protegía
el muy poco calor
que conservan las piedras de noche,

tratando de reconstruir los hechos,
contándome un cuento emocionante
en el cual
lo que les pasaba a todos me pasaba
también a mí.

Necesitamos mugidos

Largos y sentimentales mugidos
plenos de angustia y desesperación.
Mugidos con tenor de frigoríficos,
mugidos en el sol menor
para conmover al matarife.
Mugidos por la leche que nunca más serán.
Mugidos porque les gustaría ser sombreros
y no zapatos o cartucheras;
ser estuche que ampara
y no látigo que castiga.
Muchos mugidos
clamor ensordecedor de belleza y de nobleza:
mu-----
mu-----
largos como trenes de carga.
Dejen de una vez groseros materialistas,
dejen de comer carne
que necesitamos extensos mugidos,
solo nosotros
con universidades en nuestras tabaqueras
apreciamos su mensaje cifrado,
engullan pescados y verduras

que mueren sin lamento.

Y dejen masticadores incorruptibles, para siempre,
los mugidos a nosotros

mu-----

La pasión sin Mateo (1976)

Recitado de soledad

Al escribir se asiste a las últimas que se dicen y se buscan
/testigos

y se encuentran hablando en el vacío un farol en la mano
dentro de un barril llegando a las cinco esquinas

y no nos encontramos por acceder a cruzarlas y darles las
/razones a las otras

las otras vidas quizás sean más ricas que en la que uno ha
/crecido.

Oh tristeza dónde encontrar ánimos de vida
dónde quedaron las viejas fuerzas de pelea
para darse el último gusto por lo menos.

Es hermoso sentirse caído.

De dónde nace el poder y rabia aguantada para ese vivir
/chico,

talado en medio del canto de raíz

y hasta la nueva generación ella no estaba,
no podía estar, no se la podía esperar, no vendría,
no estaba.

Fuera de ella hacerse el amor es cosa de nonatos.

La calle se daba en horizonte,

en contraluz se entrecerraban los ojos,

el tacho de basura, la mucama, el vigilante de la esquina
reflejaban el mundo resistido, permanente, destructible,
húmedo, decepcionante, inmortal;

desnudo para vestir, vacío para llenar, gastado en llevarla,
en llevarse todo es mío y lo quiero hacer más,

unirlo a mi cuerpo con sus dolores;

hacerlos todos míos y en la distribución salgo ganando

y en la ganancia se compara de dónde se partió para la nada.
Dónde estarás y tu estímulo paralizaba el andar
de una espera más si vendrías
sentado indiferente en mi arte de disimulo,
llevado hasta el borde mismo de la conflagración
donde sólo en la paz de los combates se muere
y se lo identifica hasta encontrar un cadáver que es uno.
Amado me veo, el muerto vengado en las lágrimas, el fin me
/las impide secar
y la sal produce sed y sed.

La emoción me desborda

Me estoy muriendo
tirado a un costado,
ninguna conclusión me ayuda.
Acaricio mi dolor
nacido desde el alma,
me pierdo en mi amargura
siendo tan alegre como soy,
corroe la soledad
mi decepción no haber alcanzado mayoría de edad.
En el último rincón de la casa
tiraron la sorpresa;
no puedo más,
llegué a las cúspides del amor,
de allí no bajo.

La casa canta

Eran un himno los pajaritos en la jaula,
los gorriones en el patio, volando en el cielo;
ella cantaba en la cocina,
yo desde el rincón la seguía en voz baja
y al mirarnos nos reíamos sin saber por qué.
Por la vereda pasaba gente cantando,
vibraban el timbre musical
y al entonarles adelante no está cerrada
nos daban un do de pecho,
aumentando el coro rascándonos las indiferencias
en ese mundo de cantos.
Cantemos aunque lo hagamos bien
probemos un pobre dolor
interpretado a cuatro voces
acompañados por el ruidito del mate,
los contrabajos de las sopas
hirviendo ballets de pucheros.
La casa holgaba con la batuta del grillo
el trueno del viento en un timbal
el violín de la cama;
qué bien se alimenta esa pareja,
el clarinete de Pablito anunciando el nuevo día
en las campanas del reloj
y los silencios entre compás y compás.

Elegir, siempre elegir

Por el color occidente sentimental
me meto hasta los huesos, allí viví y de ese lugar no quiero
moverme;
si parto mi parto se retrasará.
Te elegí a vos y buscaba el amor,
ahora tiene tu nombre: estrella polar;
y saber cómo es un cuerpo desde adentro.

Declaraciones de amor dos o tres veces sinceras

Si supieras de mi soledad dejarías la tuya
para venir a calmarme y recuperarme para la sociedad,
si no vivo no podría quererte,
me perdería en leer los diarios
para obligarme a ser desamparado
y volver al día siguiente por si me salvo.
No tengo con quién hablar,
no dejo hablar a nadie
y la música de tu voz la reconocería
en medio de las máquinas sobrepasándolas en sonidos,
nunca en mi calidad audible de ruidos apreciados
al totalmente sordo,
el gusto de los que no quieren oír; a mí me parecía
anulando mis defectos de dicción
tratando de innovar requiebros
si valía la mudez de los ojos,
librando la estética de la última intención
por la gran emoción repetitiva

y llegar a esta última portado de experiencias
reemplazando la sinceridad por el fervor.

Instrucciones para bañarse vestida

Niña de mis ojos,
por vos, por verte,
ganaría ganas de vivir
partiendo de un bretel,
la guarda de tu cinta
con el sueño de mis hechos de amor
con su fin de los ingenuos.
La sonrisa tímida
la cara sin sol
limpiados continuamente
y vuelta a ensuciarse en la tierra.
Delante mío podrías
con el camisón pegado a la piel
veinte siglos de virginidad
naciendo de esos pechitos no acariciados;
te alcanzaré el jabón
nublándome los ojos
en un intercambio de complicidad
porque somos puros
y no me animo a decirte que así no es posible
bañarse bien
y menos delante de testigos.

El baño de María

Poné el agua a calentar
María de los tiempos perdidos,
arriba en otra cacerola más chica
vuelven a ser fideos recalentándose.
Sopla la llama del carbón
mientras prepara la cama,
deja caer su delantal,
su camisón,
y se cubre los pechos.

Maestro del bien

El ángel me cautivó y no me suelta
vive dispuesto a morir conmigo
acurrucados muertos de frío

incontaminados de batracios
entre los dedos de los pies

salgo de la cueva cerrando el sesamo cierra
rescato un pañuelo bañado en lágrimas

una flor aromada por las otras
un fruto caído por su propio peso
el sesamo se abre para los nuevos trofeos
al secarse el pañuelo nos acurrucamos.

Alma en pena

Si yo que nunca tuve un amor
y lo que amé siempre se iba
dejé a mi alma en paz
la dejé en libertad
y me dediqué al amor.

Cumbres de pasión

Como a un niño me llevaba de la nariz
la adoraba
jugó con mi pasión pagaba en los lugares caros
la admiraba
descolgaba el teléfono
exigía verme inmediatamente
corría y en el subterráneo miraba su fotografía
una caricia borraba mis avatares
al comer la comía
al dormir la dormía
le proponía el suicidio
se negaba
la invitaba habitar una isla desierta
le faltaban los cosméticos
mi amor mi tierna idolatría
te mataré
saltaré alrededor tuyo
no me es suficiente
te miraré fijo en el puntito secreto de los ojos
ligado al corazón

cantaré payadas
al primero que se acerque
lo echaré a patadas y te reías.
Está bien, tus imposiciones,
algún día me enamoraré de otra mujer.

Momento poético 25

Memoria de buenos recuerdos
me han brindado,
memoria selectiva y curiosa:
recuerdo una infancia
en un mundo de todos mayores
y quedaba en un barrio,
viajando el crecimiento para llegar.
Eso me lo han contado y lo conté;
o el humo hundido contra el cielo
y en mi puerta aromas de damas de noche;
llevaba un estuche de violín
mi brazo libre un brazo de amor
y una sonrisa como no hay ahora.
Siempre regalaba el tiempo
en las expresiones cariñosas,
eran material no usado y se las llevaban,
la alegría predominaba reconstruyéndose,
regalo de amistad ofrecido
en la afirmación de cambiar el mundo
por la única razón de caminar la madrugada.
Tenía un perrito, ahora murió,
las verjas son barrotes,

las aves de paso se olvidaron de mi ventana al vacío.
Dónde estarás me consuelo sin buscar a nadie;
mi alma romántica está por morir.

Una vez

Una vez me hice entender,
no sé qué pasó,
fue la primera ocasión de hablar
y no me dejaron nunca más.

Instrucciones a los matrimonios desavenidos

De lo mejor que pueden enfrentarse
es no verse nunca más.
En una ciudad con tantas esquinas
por supuesto se encontrarán
escondiendo la mirada,
con una sonrisa para adentro,
y comunicarán al congénere más próximo
que se conocen mejor que nadie
y el mal que se hicieron
nunca se lo sacarán de encima;
dicho con un gustito de placer.

Cuadratura del círculo

En cuanto tomen una desilusión
tracen una rayita
ataditas con cintitas de color;

bailen en una baldosa,
en el centro un punto
origen de un cuerpo,
que puede ser el corazón,
el encuentro apasionado
de las gambetas femeninas y masculinas;
la belleza de la piel
redondea los dedos,
el apuro obliga en las calles cuadradas
las distancias líneas rectas,
la tierra de girar en círculos concéntricos,
las palabras ondulan los versos
enfrentan las voluntades rectas,
los extremos rechazan las figuras intermediarias
y mientras se recorren de punta a arista
dejan el camino pisoteado.

La tercera

Tres proposiciones relativas al porvenir de la filosofía

la última bomba de hidrógeno
es mil veces más poderosa que la de Hiroshima

cuando se está solo todo ruido molesta.

te amaba y tu cariño fue mío
te fuiste y mi vida se acabó.

Lecciones del maestro: aritmética

Los más.

Los menos.

Están los casi

los acaso; quizás,

falta poco

no llegué por...

Sumemos el esfuerzo

multipliquemos la rebeldía.

En la raíz cuadrada está el origen,

la potencia carga la solución.

El capital por tiempo limitado,

dividido,

la razón

capital sobre todos

apoyado en el cálculo infinitesimal.

Descuiden lo mío,

sobre un cero,

aniquilen el tuyo

por muchos que le adhieran.

Uno solo es uno

uno más uno dos,

dos más dos son cuatro.

Las matemáticas gobiernan el mundo.

Teoría de la saturación

Se le pone una cucharadita

el gusto se pasa más o menos

dos y oscila como las olas del mar
sigo metiéndole ahora con el cucharón
lo pruebo
le agrego más
hasta transformarlo en una pasta
lo entierro en el infierno
y se convierte en sólido.

Dominio del teléfono del timbre la máquina
de afeitar del chispero las linternas las radios
a transistores los ventiladores la plancha los
tocadiscos

Gran maestro en polos negativos y positivos
se los espera de un lado y bajan del techo sonriéndose
como si nada tendría que pasar.
Los ruidos me vuelven loco
la plancha se calienta conmigo
los dientes están torcidos por los tornos
cortados por las corrientes de aire
el frío en medio de la estación de calor
y en una de esas enchufamos el ventilador
la tensión aumenta,
la corriente disminuye y te estoy gritando te quiero
y lo oyen los vecinos menos vos;
con un chispero de los dedos agarrotados
por esas linternas de vivir en barrios sin pavimento
y a las fábricas se entra antes de que amanezca
gustándome que me vieras cuando llego temprano,
mirar qué máquina manejo

y de aquí salen metros de tela
enorme cantidad de hojas impresas
métodos para explotar pozos de petróleo.
Pido permiso y en vez de ir al baño
te vuelvo a gritar te quiero
ante un cable que deforma mi intención
y me contestás de una vez,
por favor apagá el tocadiscos,
estamos en una fábrica ocupada y van a cortar los medios que
producimos;
lo hago para que me aumenten el sueldo,
contra los dirigentes del sindicato
lo hago por vos por mí por quien quieras
para sentirme igual o para darles el ejemplo
ya que estoy enamorado
y en cualquier momento
seres entre los que puede estar tu hermano
van a venir a perdernos.

Remitente

Querido mío
(me hablan a mí)
te doy
(me dan)
como regalo de cumpleaños
(mi corazón es una pasa de uva)
el amor más grande del mundo
(punto de referencia para una nueva era)
no midas y comprendeme

(no caigo y lucho por comprender)
con mis pobres palabras
(pobreza es carencia de caricias
y de mirarse)
(porque uno está lejos).

Palabras escritas con mi lapicera
apoyado en una pared
a pocos días de un intento de suicidio
(mientras mataban al Che)
y yo las leía y las volvía a leer.

Paz en las cabañas, guerra a los palacios

Vivo en una choza
guerra a los palacios,
quedo sin trabajo
paz en las cabañas.
Paz en mi cabaña
los brazos desarmados,
guerra en los palacios
fusil en la bandolera.
Paz en mi cabaña,
tinta.
Saqueo por bodegas de palacios.
Sal en las cabañas
caliente mi sopa rústica,
alegría con fiestas en las cabañas,
ollas humeantes
cantos,

puntos de vista, puntería
en las cabañas,
puntería sobre los palacios,
jardines de infantes en los palacios
vida en la herrumbre de los palacios.
Vivo en la cabaña
guerra a los palacios.

Respeto por los símbolos

A los muchachos de Trelew

Ese famoso día en que empezó a caminar solo
conoció el salir a la calle sin tener nada en la mano
y su pensamiento era una pluma al viento
pasaba los pasajes se paraba en las esquinas
se apoyaba en los buzones, pedía fuego.
Ese rincón no le gustaba, seguía por una avenida,
en la primera cortada brotaba su propia manifestación.
Se la atacaron a pesar de haber nacido como un dolor
/individual
negado el poder separarse de su mundo social y una bandera
como siempre perdida y la levantaba más alto
para que se viera,
pero se corría para reorganizar las fuerzas;
la usó de frazada para sus hijos.
Ese mismo día, otro similar, tuvo siempre compañía.
La calle ya lo conocía y estaba ocupado,
pesaba como un plomo con su pensamiento
cambiaba de lugar en las esquinas,

ponía dentro de los buzones
el clásico adiós vida me voy estoy contento de mí.
Un día más y la ciudad estaba desconocida
el suelo pisoteado, escudos rajados en los sitios duros
los mástiles servirían para la planta de tomates
añorando sus manos vacías.
Volveré a mi buzón y a mi negrita
a mi dulce tristeza llena de conflictos
si me sacan el pelotón de fusilamiento
ahí delante.

Al día siguiente: la paz

En paz, que me dejen en paz,
no me voy a mi casa,
todos murieron en la guerra
y los recuerdos junto a los libros
mensajes tirados por debajo de la puerta
estallaron con la explosión de la bomba,
lo que queda está en la calle
y no me voy por nada,
falta la revolución.

Paseo por la capital de las guerras del futuro

Nos vamos a agarrar entre nosotros
ese es mi lugar
mi vida será la misma,
tendrán asesores
iré a los mismos lugares

ustedes protegidos por algún poder,
a la primera observación sobre el mundo tierno
me apartarán sin asco
o con asco.
Estábamos de acuerdo en todo
menos en el estado
y con mi voz incendiada por las noticias y el alcohol
las noches perdidas
mi vida perdida sin encontrarme;
faltaba, falta
gritaré desde la tumba
quedamos idiotas, quedan,
para las guerras del futuro.

Siglo IXX

Raíces de tu época llegaron a mí
cada grupo de años tiene un nombre
un número para denominarlo
un problema generacional pasado
el esfuerzo concentrado en no repetirlo
y si es posible no morirse sin verlo.
Estás como una roca rompiendo las vertientes
de los siglos venideros
indicando a cada cual su arroyito
hasta que haya una revolución en las costumbres
económicas de matanzas sexuales.
Mamá mamá vos que naciste en esos tiempos
de haber podido grabar tu voz
te seguiría oyendo

seguiría esa mirada de cine
hacia el rincón de la aldea
juntar margaritas en el prado
una para mi papá
y cabeza a cabeza luz de una vela
reparar los libros subversivos escritos por Dostoievski.

Individualismo de las sillas

No hay ser en cualquier nivel del mar
que al levantarse no deje un calorcito;
los materiales más refractarios
plástico, esterilla, pajamaderas con agujeritos
no conducen la electricidad, el magnetismo.
Diseñador, obrero con barniz
aíslan con parantes o en brazos ondulados
el pasado de los largos bancos
donde codo a codo
arrimaban la cabeza con los chistes
riéndose del orador.
Los más jóvenes deciden ceder sus sitios
al entrar en confianza directamente en el suelo,
para comer había que empujarse casi suavemente.
Así las piernas se quieren y cerquita
o se las deja vacías en un entusiasmo
olvidándolas cuando empieza la orquesta.

La higiene era la base de su salud

El lavado de cabeza, eso era lo grave y con jabón, siempre con jabón. Las orejas, uñas hasta el meñique del pie. Dientes con creta y menta. Mi papá se quejaba, higiene mental, ella me ponía en la tabla y meta conmigo. Las sábanas serán viejas pero limpias, las camisetas agujeros bien limpios. “Limpio y comé mucha fruta” gritaba a mi roña. Me ponía estacas para que el árbol creciera derecho gruñía la gringa, el gringo me señalaba el barro asegurando que no me lo sacaba jamás. No toques el pan con esas manos sucias, si encontrás un pedazo en el suelo le das un beso y lo acostás mirando hacia Dios. Si ponés las manos en el fuego te quemás, la ropa es casi nueva y a esta hora no salen los ladrones, de noche es el peligro, no saben guardar excepto las de libertad que les quedan, desconfían de la vida honrada y tendrían que tratar mejor a los robados. Esos temas son ofender la memoria de su madre; cuando hay que disfrazarse y esperar que cambie el semáforo como un distinguido ciudadano aconsejan a sus hermanos menores que se laven, porque lo dice y él sabe que viviendo en las alturas, el agua se corta en el momento menos pensado

Instrucciones para llevar análisis de orina

En ayunas de destornillar y dormir se acostó con uno el descanso del insomnio, paternalmente los sabios atribuyen al mal de los riñones exigiéndonos una prueba si somos valientes

que les llevemos si somos guapos
una muestra del torrente eliminado
para señalarlo en la decantación.
En ayunas dijimos,
se nació en ayunas
hasta que se comió y tomó,
si vive de noche no sirve,
un solo mate amargo
es contravenir el resultado.

El naranjazo

Un torpe y grueso naranjazo podrido
recibí en el cogote
no me ofendí
porque elegí una manzana de la zanja
con la puntería de diez años de pibe
encajándosela por la cabeza.

Cuando canta un burro el otro se calla

La pulga es el bicho más gracioso de la creación,
canta y baila y se alimenta de carne humana.
El aparato digestivo de la cucaracha
funciona mal, igualito al de mi amada.
No tengo tanta zoología para distribuir.
Al burro no me lo toquen,
es serio y responsable
en su actitud de vida y filosofía de la alturas,
su risa es un himno de hazmerreír,

el mal humor su pésimo consejero
al pelo y pureza de raza en la estirpe procreacional.
No me vengan con que anuncia los terremotos,
es su manera de expresarse;
pero cuando canta déjenme escucharlo.

La púfida metalope

De media cancha pegó en el travesaño
mis temas de conversación la dormían
cielo caído levanta las tormentas
caldo masticado rompe la igualdad
el arrollarse es un edificio derrumbado
todo es nada no es
¡oh púfida si te peinaras!
sincronizo el masculino soplándolo

un canto de angustia me pisa mis cantores

todos han muerto
menos mi dentadura postiza.

La leche le producía radia; con arroz la cadiaba

Le producía radia la leche
a otros los secaba
con arroz la cadiaba,
a los otros los sacaba más secos. Tomá jugo de arroz
le primpaban los secolaris
así con la radia no vas a correr y llegarás a tiempo.

Conozco todos los baños de Buenos Aires
y es una actitud de conocer una ciudad,
está la ciudad alta y la ciudad de las cloacas;
mientras haya separación de sexos encontraré el caballeros.
Cadiarme lo voy a hacer en una ciudad extranjera,
de algo hay que morir,
de contención o de aflojarse de miedo.
Una vez está bien pero todos los días
conduce al agotamiento del papel higiénico
y al olor mientras se dicen palabras ininteligibles
y los del arroz la cadiaba sentían en cloror.

Esfuerzo del atleta

Un segundo puede ser llegar,
mucho entrenamiento
para concentrarse en sí mismo
y explotar en un récord.
Admiración de los que no creían
de lo que un individuo es capaz.
Así se dijo Zabala
seis días en bicicleta
noventa y seis horas bailando el tango
nadar de Rosario a la Capital
ser el mayor dador de sangre
un aguante más en la sección deportiva
volar con alitas en los tobillos
vencer en la pulseada de hombre.
Dejo de vanagloriarme:
se lo dedico a mi mamá

y quizás a mi papá
a la barra del café
menos a Juan José
al mozo que les sirva una vuelta
siempre risueños en el brindis
primero segundo derrota tercero
hay lugar para terceros
y mejorar el entusiasmo fatal.
Quedan recortes de diarios
se está orgulloso de haber llevado el bandoneón
de habernos abrazado primogénitos
ante los consejos de los entrenadores
de los últimos o nunca llegaron
a los kilómetros por hora,
fiebre de la velocidad.

Tercero en discordia

Era una pelea sin fin,
se decían:
hijo de puta guacho rastrero
pedazo de basura viviste de mí
caradura acomodado periodista
barrero batracio cagador y la fuga
desagradecido yo te enseñé
me robaste la mujer
denunciaste una fija
ortodoxo alcahuete no la sabés manejar
pollerudo agarrado pederasta
te quedás con los cambios
botón rapiña batidor.

A ver vos que estás escuchando
¿por quién tomás partido?

De los amarillos amarillos. Fuera del color no hay nada

Un hombre que no ve
el color amarillo lo siente
no goza ningún olor
si no lo come en amarillo
nada cambiará en su vida
se proyectará en un rincón acariciándolo
y al expandirse entendiéndose en matices
los mostrará
pero no los presta.

Contrafagot con compota

En contra del fagot perdido en la orquesta
no me une absolutamente nada
si llegó tarde
o se quedó sin su momento oportuno
lo decidirá otro escucha lejos de la música
si fagot solo
y el silencio se completó alrededor de él
la contra se dio
y se vienen con los platitos de compota se vienen.

Polémica con los músicos sobre el estado

El do traslada la humillación
al si bemol en la conciliación de clases
una voz agregada en tonalidad con superchería
el oboe y el contrafagot los hombres
son la desventura sin salida
violines gorriones en conjunto
por sonos cazados
de la flauta dulce que huye sin aire
don director con la varita mágica del sueldo
se le vuela la partitura
la platea cubierta por la prima donna
partidaria del culto a la personalidad
airea el abanico de la bohème
en conjunto deforman la introducción
el ensayo es un aporte para hacerlo más mal
cuando llegué con un triángulo que ya no se usaba
músicos calvos
nos entenderemos sin el jefe
amo el concierto a mis hijos
los arrastran los hippies en sus invocaciones descalzas
y apenados nos escapamos al café
y en vez de discutir sobre el estado
formamos un coro y cantamos
hasta que el mozo nos echa.

Momento poético sin número

No es un momento ni un andar
no estoy leyendo ni recordando,
cerradas las salidas, los ruidos,
no es el amor ni el desamor,
colgué la nostalgia al entrar, mojada,
no puedo impedir las moscas ni el calor,
si fui es por un hecho que no quise hacer,
no era yo ni volveré a cometer el mismo error
si lo cometo será en el mismo estado de ánimo,
no vale en este momento
si vale es por si me comprendo,
ni letras ni música
en este momento no se juega con el estado de ánimo de los
/demás
y en mi edad espiritual
no es fácil ponerle fecha,
se puede estar triste alegre o indiferente.

Jueves

El sueño es pesado
añejo vino de cultivo
refugio del día que la noche abandonó.
Las horas perdieron su deslumbramiento.
Si es ayer o mañana
las renovadas fuerzas cansadas
no recurren a las viejas creciendo
y se deslizan por inercia

hacia el fondo de la locura.
Detrás el desierto
delante la muralla.
Poroto del enigma,
cualquier humedad
le hará brotar sombríos pensamientos.

Observando el mundo desde una ventana

Cuadrado era cuadrado, el marco estaba vencido de un
/costado.
Mi mirada alcanzaba hasta la vereda de enfrente, una pared sin
/revocar.
No pasaba un alma, podías haber pasado vos.
Sí, un vendedor de pescado.
Me ponía de perfil a ver si alcanzaba la equina.
Nada ni sacando el cuerpo afuera. El pescador se rompía por
/venderme.
Me recomendaba al pajarero. El pajarero era un pibe, los había
/cazado él.
Estaban vivos, se entregaban con jaula gratis, incluido
el aprendizaje de la profesión. El cartero esperaba y pasaba de
/largo,
nada para mí, volvía, era para el vecino de al lado. Los días de
/lluvia
ponía la yerba y calentaba el agua, el viento alargaba las horas;
llegaba el sueño y el despertador a los ojos abiertos; nadie en
/el pasaje,
nadie en el cuadrado; límites máximos del descanso antes de
/caerse de

repetir lo dormido en el pasado; la cabeza volaba; bailábamos
/bajo la
arboleda gracias a la imaginación y a dos moscas pegadas a eso
/que ahora
era rectángulo. Pasa un perro, cae en una zanja y podría salir
/de mi
templadez para convertirme en un salvador de la sociedad
/protectora.
Pero estoy solo y pueden entrar ladrones que cada día son más
/chicos,
o los mosquitos que me producen ronchas. ¿Y si llama el
/teléfono?
¿Y si tocan el timbre de la puerta y no me encuentran?
Van a sufrir de la soledad que a mí me consume.

Solo, andando sin encontrar a nadie

No encontraba a nadie y se caminó en contra,
la marea me envolvía.
Todos los ojos ocupados y para mí no había una mirada,
y yo me miraba a mí.
De vez en cuando parecíamos conocernos,
se llegaba casi hasta a levantar un párpado,
era un error y se corregía a tiempo.
El peligro se corría a las casas,
la calle estaba presente de testigos
y ninguno de cuerpo presente
solo y la oscuridad apagaba
los últimos faroles en apagazón
sombras hasta que dé media vuelta la tierra

y si ha llovido tendrá color de barro
de día nublado cuando amanece
y podría ser momento de vivir o de morir.

En busca de un hombre

El perfecto

Para viajar a Venus
exigimos estas condiciones:
capacidad de procreación,
raza y sangre inmaculada,
trabajar sin mirar el reloj,
alto, buen mozo, de tierno corazón,
profunda memoria, invicto boxeador,
nada de libros,
dócil desconfianza hacia los compañeros,
respeto por los mayores,
severo con los hijos (no importa la madre),
nadar cocinar montar a caballo,
bailar cantar buena letra,
buzo soldador albañil
observador optimista resignado.
Inútil presentarse con menos cualidades
ni con más.

Mordido por un perro

En la esquina de dos diagonales
se pelearon y mordieron con rabia

un hombre y un perro,
uno está detenido, el otro escapó;
urgente debe presentarse
antes que el mal lo consuma.

Cacería del hombre

Lo buscaban allanando todas las casas,
miraban debajo de la cama,
hábiles interrogatorios, recursos espantosos,
escrutaban las caras, revisaban los bolsillos;
los denunciantes estiraban la mano
entablaban amistad con los silenciosos,
a los charlatanes le tiraban de la lengua;
el secuestrado no aparecía
y en vez de renunciar tomaban más personal.

Pedidos por radio del estado

Arrastrados por las vicisitudes de la guerra
criminales de genocidios, estafadores con cómplices,
niños que huyeron de sus padres horrorosos,
padres que huyeron de mujer e hijos para salvarse,
cambios de sistemas, es decir revoluciones;
hermanos sin fraternidad buscando herencias,
una tumba que nadie visitará.
La presentación es voluntaria
el secreto absoluto.

El caudillo que esperamos

Su mirada fuerte debe contener gualicho
su interés hacerlo común,
el león merece su parte, no se lo contradice
al saber callar,
su susurro en un oído es altoparlante,
su enojo muerte al traidor;
seguiremos al hombre y su bandera,
si lo cambia es cosa de su pertenencia
y si llega la caída no faltarán héroes
ni flores, ni lágrimas, ni venganzas,
ni consuelos para mi mujer
que todavía es joven.

Hombre cliente

Nuestro producto además de ser tradicional
encabeza la investigación de los descubrimientos espaciales,
a la primera novedad paramos las máquinas;
sostenemos un asilo,
mecenas del arte sin especulaciones políticas,
en cuanto entre lo recibimos sonriendo,
su timidez no vale para nosotros;
haga lo que todos sin menoscabarse,
si le duele la cabeza ya sabe.

Diógenes

Uno nada más justificaría la búsqueda
la lámpara no se puede apagar
el trabajo no termina de noche;
si es una mujer tampoco importaría, adolescentes o viejos.
Falta leer muchos libros,
rincones del mundo falta reconocer.
Quizás no tenga camisa,
haya recibido el premio nobel,
internado en el manicomio o el director,
jefe de suministros o los roba,
bajo los puentes de París
conserje del Empire State Building;
uno o una sola justificaría la búsqueda.

Uno entre el montón

Usted señor ha sido seleccionado,
la máquina lo eligió por su curriculum vitae,
su vestir muestra no perder la ocasión,
se distingue entre los muñecos
creados por la fábrica para eso;
usted será, no hable,
repita la lección,
las vacantes son limitadas
habrá muy poco lugar,
formamos estructuras el tiempo es corto;
agréguese a nosotros
o de usted pobre quedará
uno más que anda en el montón.

Hombre gol

Equipo completo tenemos
nos falta el goleador
le pasarán la pelota,
todo el conjunto se dedicará;
se para delante del arco,
hace el gol,
le rompen una pata
las tribunas se indignarán.

Perdió la memoria

Pantalón azul comido renguea de la izquierda
se le ocurre olvidarse dónde vive
o dónde tiene que morir,
mañero de estar aislado
andaré sucio teniendo quién lo lave;
si buscara encontraría su pasado,
lo esperan sus hijos y hermanos,
la vieja de los gatos,
la cuarta pierna, darse la inyección
para no perder la memoria.

Zaratustra

El que busca encuentra
el semidios sin haber llegado
era el mesías, trae la creación,
usa zancos, utiliza el amplificador,

repite y repite salen a buscarlo
mientras tanto se muere una canción.

Búsqueda de sí mismo

Parándose ante los espejos
revisando las fotografías
comparando los sueños y las resistencias saltadas
el oído incondicional a los antepasados
un corazón propio al final se encontró,
salió a la calle con su enhorabuena
y el tiempo de olvidar lo soplabla y soplando
lo aplastó.

Consumatum est

No molestará ni entrará más
a ningún lado
está listo sentenciaron
pagará con el infierno si existe
realización total liquidado
no silbará ni vendrá con sus opiniones
nadie se ocupará de él
ni de su exigencia a un lugar bajo el sol
una cruz en su prontuario
alguna gente portará su nombre
se acabó y gracias
que lo logró en silencio.

Chimenea de los barcos en la calle Corrientes

Subido a tu color gris cielo
arruinándome el paisaje pedestre,
se me ocurre que podría escapar
y dejar aquí
en mi misma Buenos Aires,
siempre haciendo lo mismo, creciendo
por razones vegetativas
con ayuda de la banca extranjera;
dejar unas palabras de despedida.
Gritarles adiós compañeros
me voy para extrañarlos.

Sic

Lo dicho dicho está,
inútil será borrarlo,
ese es mi deseo;
me siento caer y es cierto
y medio fanfarrón elijo el lugar.
El cansancio es dueño del cuerpo
y yo alegre escribo versitos de mi cansancio
tal cual soy excepto las hipocresías habituales.
No limpiaré nada,
dejaré a la lluvia generosa interpretarme.
De un montón de errores creció una montaña
y sentado en la cúspide
esperaba el crepúsculo.
Faltaba lo principal,

no aprovechar la oportunidad de las ocasiones
para mejorarme.
No fui pastor ni oveja
única posibilidad para un desarmado
y encima este maquinaje se me va de los dedos
con que acaricio.

Luis Luchi (seudónimo de Luis Yanischevsky Lerer) nació en 1921 en el barrio porteño de Villa Crespo. Hijo de inmigrantes judíos ucranianos, cuando era un niño de 5 años se mudó con su familia al laberíntico Parque Chas, al que Luchi transformaría lúdicamente en una “República Independiente”, bastión de resistencia contra el enemigo. Militó activamente en la Federación Juvenil Comunista y en el Partido Comunista. Luego, tras algunas desilusiones, se acercó al anarquismo, sin renegar nunca del marxismo. Profundo admirador de Vladimir Maiakovski, César Vallejo y Raúl González Tuñón, toda su vida se relacionó con la literatura, como infatigable lector y como poeta. En enero de 1977, a raíz de amenazas recibidas durante el golpe cívico-militar, Luchi tuvo que abandonar el país. Se exilió en Barcelona, donde se dedicó a escribir y militar contra las dictaduras de Latinoamérica, y donde murió en octubre de 2000. La presente edición reúne en dos volúmenes la extensa obra poética de Luchi en un sentido homenaje por el centenario de su nacimiento.

ISBN 978-987-728-133-0

